

# Plenitud



La mirada del Nahual



Bert Hellinger

D.R. © Grupo CUDEC  
Atlacomulco 191. Col. La Loma, Tlalnepantla,  
Estado de México, C.P. 54060

D.R. © Bert Hellinger  
Traducción: Rosi Steudel

Primera edición en español, 2010.  
Primera reimpresión en español, 2010.  
ISBN Número 978-607-8002-03-0

Cuidado de la edición:  
IDMS CONSULTING, S.C.  
Cerrada de Emerson 335-202, Polanco Chapultepec  
Distrito Federal, C.P. 11560  
(52+55) 5388 7580 y (52+55) 2624 2102  
[www.idms.com.mx](http://www.idms.com.mx)  
[contacto@idms.com.mx](mailto:contacto@idms.com.mx)

Arte de portada: © Francisco Toledo.  
*Maguey con Hormiga*. Grabado sobre metal. 37.2 x 37.2 cm. 2004.  
Uso autorizado por el autor para las ediciones de esta obra en México, Alemania y  
las traducciones correspondientes.

Diseño de portada: MBA Rocío Roji  
[rrocioroji@prodigy.net.mx](mailto:rrocioroji@prodigy.net.mx)  
(52)155 5106 4528

Impreso y hecho en México.

# Plenitud

La mirada del Nahual

Bert Hellinger

Hellinger  
sciencia®



De la Serie

Trilogía Tardía

# Índice

Carta del Editor .....	6
Introducción.....	9
Prefacio .....	11
Dedicatoria .....	14
¿Quién, si yo gritara, me oiría realmente desde las jerarquías de los ángeles? .....	15
Todo esto fue encargo .....	37
Porque quedarse es en ninguna parte .....	67
Estar aquí es maravilloso.....	86
Una existencia excedente emerge en mi corazón .....	109
Tierra, querida, yo quiero.....	129
Anexo .....	168

## Carta del Editor

**D**os líneas que cruzan el espacio y el tiempo se han encontrado en el México profundo, místico y pleno de sincretismo. Son dos trayectorias, cada una en su contexto, las que se entrelazan en este documento. La obra, en el sentido más amplio, nos sitúa frente a las reflexiones que resultaron de este proceso de sintonía y alineación en el plano del pensamiento y la transformación íntima que ahora nos comparte el autor de este libro.

Bert Hellinger nos conduce esta vez, como parte de su “Trilogía Tardía”, hacia una travesía donde las enseñanzas del Nahual se entretujan con la visión filosófica de este filósofo germano. ¿Cómo fue que se vincularon un hombre cuyo origen mira hacia el paisaje de la Selva Negra en Alemania, y otro enraizado en el mundo indígena — yaqui— que mira la realidad desde una ventana donde el pasado remoto y el presente son una misma cosa? Tal vez estos dos hombres tengan como distintivo una dualidad que detiene al mundo. El Nahual lo hace a través de las experiencias fraguadas en ciertos estados de realidad no ordinaria alcanzada con ayuda del mezcalito, la yerba del diablo y el humito (peyote, datura y hongos). Bert Hellinger con un conocimiento de múltiples rostros que se configura y surge en las Constelaciones Familiares.

El Nahual es una entidad que, siendo de carne y hueso, está conectado con lo ancestral y con imágenes portadoras de conocimiento y sabiduría. El filósofo Hellinger usa también las imágenes sistémicas para desvelar lo que el silencio suele dejar bien guardado en las historias de las personas, las familias, los grupos y la sociedad. Ambos son hombres de mirada amplia y profunda que saben ver más allá de lo observable.

Fue en 1968 cuando la experiencia antropológica de Carlos

Castaneda documentó “Las enseñanzas de don Juan” (edición en inglés). Octavio Paz describió el fenómeno. Escribió el prólogo a la publicación en español realizada por el Fondo de Cultura Económica en 1974 y resaltó la conversión del científico social que dejó de ser investigador para ser objeto de estudio del Nahual, un hombre a quien sencillamente llamó “Don Juan”. Cuarenta y dos años después, Bert Hellinger coincide con el indio yaqui y también se convierte en su discípulo. El resultado que arroja la mirada antropológica tras la aparición del primer clásico de la serie básica y primigenia de Carlos Castaneda, nos muestra al Nahual como un guerrero del conocimiento; y Hellinger, con sus reflexiones filosóficas y mirada fenomenológica multidimensional, nos expone a un conocimiento profundo en las dinámicas familiares ocultas que mueven y dirigen nuestras relaciones. Ambos son dos trenes que detienen el mundo. En palabras de Octavio Paz, llegan a “suspender nuestros juicios y opiniones sobre la realidad. Acabar con el ‘esto’ y el ‘aquello’, el sí y el no, alcanzar ese estado dichoso de imparcialidad contemplativa a que han aspirado todos los sabios”.

Bert Hellinger comparte generosamente lo descubierto con el Nahual tras su viaje como discípulo de este ser humano y mitológico. Este libro es el vehículo puesto al servicio de este propósito. **“Plenitud: La mirada del Nahual”**, publicado en español por la editorial de Grupo CUDEC®, es un documento extraordinario que traza otro puente con un cuarto protagonista: Francisco Toledo.

Una vez más, el artista plástico oaxaqueño asiente y brinda uno de sus grabados, “Magüey con Hormiga”, para ilustrar la portada de este trabajo, tal como lo hiciera en los años setenta para la edición de las obras de Carlos Castaneda, realizadas por el Fondo de Cultura Económica en México. Por eso, el agradecimiento profundo de Grupo CUDEC® para Francisco Toledo por hacer posible este encuentro con él, a través de los trazos hechos por esas manos salpicadas por el tiempo y la sabiduría de su alma.

La editorial Grupo CUDEC® agradece a Bert Hellinger por permitirnos publicar esta obra que, para nosotros los mexicanos, tiene tanto sentido y significado. Asimismo, gracias a todos los que hicieron posible el encuentro de estos dos grandes de nuestra historia contemporánea: el Nahual y Hellinger.

Quede constancia en este nuevo documento, indiscutiblemente extraordinario, que se presenta en el Congreso Internacional de la Hellinger Ciencia en ocasión de la celebración del cumpleaños número 85 de Bert Hellinger, en Bad Reichenhall, Alemania. Cedemos la palabra

con honor y humildad al Filósofo.

Invierno, 2010.



# Introducción

**U**na pregunta que siempre nos acompaña es: ¿Dónde vivimos? ¿Vivimos aquí, vivimos en otra parte, vivimos en varios ámbitos al mismo tiempo?

¿Dónde vivenciamos a nuestra vida como plena? ¿La vivenciamos plena aquí o en otro lugar? ¿Nos experimentamos plenos aquí porque vivimos simultáneamente en otro lugar y nos vamos moviendo en varios ámbitos: transitoriamente aquí y allí en la meta, plenos en la meta?

En este libro llevo a ustedes por esos movimientos de la vida. Los pensamientos de cada uno de los textos nos ayudan a detenernos. Nos ayudan a volvernos tranquilos en lo pasajero y a cruzar el umbral hacia un ámbito en el cual nos sentimos llevados de otra manera, como llegando a otro lugar, amados de manera diferente en otro lugar y plenos de manera diferente en otro lugar.

Después, regresamos a nuestra cotidianidad. Regresamos serenos, sintiéndonos diferentes, más bien como huéspedes que pronto partirán hacia otro lugar.

No obstante, en ese rato estamos agradecidos por todo lo que se nos permitió ver, vivenciar, tomar y dar, sabiendo que nuestra estadía termina y que partimos en el momento indicado para cada uno de nosotros y que encontramos un refugio, ya no solamente como huéspedes, sino en casa. ¿De qué manera en casa? Plenos, en casa.

**Cada capítulo de este libro es completo por sí solo. Por tanto, usted podrá abrir este libro como al azar, podrá permitir que un título lo atraiga y lo lleve y podrá permitir que sus pensamientos puedan seguir teniendo efecto durante un tiempo, hasta que otro título lo atraiga y lo llame a que lo acompañe.**

Luego puede olvidar esos pensamientos, así como dejamos atrás a los que nos acompañan en el camino una vez que llegamos a la meta.

A pesar de que cada texto es completo en sí mismo, para una visión general más fácil les he asignado cierto orden disponiendo y resumiéndolos en varios capítulos principales. A éstos les he antepuesto una frase de las *Elegías del Duino* de Rilke, más como estímulo que como afirmación. Internamente sintonizará a usted para lo que sigue a continuación.

Deseo que la lectura de este libro brinde a usted esa serena alegría que se sabe plena y llegada a la meta, aquí y ya en otro lugar.

Bert Hellinger

# Prefacio

**E**ste fue mi primer Prefacio. Los textos que había escrito hasta ese momento, alrededor de una treintena, habían estado inspirados en dos libros de Peter Kingsley acerca de la filosofía de Parménides,<sup>1</sup> un filósofo anterior a Sócrates. A pesar de que sólo fue transmitido un poema suyo por escrito, él guía hacia otro mundo. Yo leía tan sólo pocos renglones y era tomado por un movimiento interno que me llevaba a ese otro mundo. El primer texto que escribí habiendo sido tomado por ese movimiento fue *Die Stille* (La quietud).

Estos textos, por provenir de otra experiencia, requieren de ese silencio que nos abre el acceso a las profundidades de un mundo más allá de sus palabras.

Entremedio hay otros textos que provienen de otra experiencia y que son más fáciles de comprender. Hasta aquí, todo bien.

## **La historia ulterior de este libro**

Cuando mi esposa Sophie y yo estuvimos en México ofreciendo un curso de ocho días ante varios cientos de participantes acerca de las Nuevas Constelaciones Familiares, *Caminando con el Espíritu*, se nos acercó un participante diciendo que era un discípulo y ayudante de *Don Juan*, el indio acerca del cual Carlos Castaneda habla en sus libros. Dijo que quería contactarnos con él. Nos alegramos, pero *Don Juan* se mantenía retirado. Internamente ya habíamos abandonado el encuentro cuando ese ayudante, después de más de un año y mientras ofrecíamos otro curso en México, nos comunicó que *Don Juan* nos invitaba a pasar

---

<sup>1</sup> KINGSLEY, P. (1999) *In the dark places of wisdom*. California: Golden Sufi Center Publishing.

cuatro días con él.

Aquí he hablado de *Don Juan*, porque en los libros de Carlos Castaneda se le describe bajo ese nombre. Él rechaza ese nombre. Por tal motivo no lo nombro más de esa manera. También rechaza ser considerado un chamán. Él se describe como un Nahual. Nahual significa guerrero, aquí debe comprenderse como un guerrero del conocimiento.

Emprendimos un largo viaje y nos encontramos con él en un lugar remoto, de difícil acceso. Estaba sentado debajo de un árbol enlazando cordeles de piedras, semillas y algunos huesos de animales, para confeccionar amuletos con lo cual se ganaba su sustento.

Nos contó algo de su vida. Dado que mi esposa habla bien el español y traducía para mí, pronto entablamos profundas conversaciones. Su sabiduría y su percepción que llega mucho más allá de lo que se ve en un primer plano, nos cautivaron. Repentinamente me miró y dijo: “Tú escribes un libro sobre mí”. Yo quedé desconcertado. La frase se encontraba fuera de todo contexto. Luego siguió hablando. Esa misma noche, luego de arribar a nuestro hotel después de un viaje de media hora, comencé a escribir un texto inspirado por aquello que habíamos escuchado de él. Se había convertido en nuestro maestro y nosotros en los aprendices que él llevaba a otro mundo.

Una semana después, nuevamente en casa, comencé a leer en los libros que Castaneda escribió acerca de él y sus enseñanzas. Pero únicamente en los primeros tres, aquellos que en su opinión reflejan mejor sus enseñanzas. Ellos son:

1. *Las enseñanzas de Don Juan: Una forma yaqui de conocimiento.*
2. *Una realidad aparte: Nuevas conversaciones con Don Juan.*
3. *Viaje a Ixtlán: La enseñanza de Don Juan.*

Ya había leído esos libros hacía muchos años, pero ahora los leí de una manera completamente diferente. Sólo leía pocas páginas por vez, a veces sólo pocos renglones, hasta que una frase o incluso tan sólo una palabra me llevaban. Por ejemplo la frase: *Olvidar la propia historia* o la palabra *Acompañado*. Después, a partir de esa frase o esa palabra clave, comenzaba a escribir un texto que, mientras lo escribía, me llevaba simultáneamente a esa experiencia.

Seguía pensando que escribiría un libro propio, sobre todo ya que permitía que otras palabras y temas me inspiraran, palabras y textos que desde mi interior repentinamente me tomaban y me obligaban a escribir.

Poco antes de las Navidades de 2009 terminé este libro. Ordené los textos y los imprimí provisoriamente para entregárselos a mi esposa como regalo. De repente, conversando con ella, se me ocurrió que ese libro requería una dedicatoria. Demasiado de ese libro había sido inspirado por ese maestro como para que no fuera nombrado. Incluí esa dedicatoria en el manuscrito y con eso todo parecía terminado, sobre todo dado que el libro abarcaba ya 230 páginas.

Pero sólo en apariencia. Una y otra vez recordaba esa frase que me había dicho que yo escribiría un libro sobre él. Además, hasta ese momento sólo había vuelto a leer aproximadamente un tercio de esos tres libros acerca del Nahual.

Repentinamente me resultó claro que debía terminar de leer esos libros y permitir ser inspirado para más textos hasta que este libro al final sea realmente un libro sobre él.

¿Cuál fue el resultado? Lo encontrará en las páginas que siguen.

Bert Hellinger

Dedico este libro al Nahual del que habla  
Carlos Castaneda en sus libros,  
con amor y agradecimiento.

¿Quién, si yo gritara,  
me oiría realmente  
desde las jerarquías  
de los ángeles?

La quietud	17
La oscilación	17
La eternidad	18
Solo	19
La llama	20
No obstante	21
El cruce	21
Pasar	22
Lo diferente	23
Movimientos del espíritu	24
Apartados	26
La justicia	27
Sombras	29
Reiterado	30
Perseguidos	32
La revolución	32
El asentimiento	34



## La quietud

En la quietud todo está quieto, todo sonido y todo movimiento. La profundidad y lo último no tienen sonido. Dado que en ella todo aquello que busca ingreso termina, los portales de la quietud permanecen abiertos. En ella se sumerge todo aquello que quería más que estar quieto.

En la quietud termina toda pregunta, también todo dolor que clama. Incluso la vida y la muerte. En ella estamos en otro lugar. Todo lo último es quieto, infinitamente quieto —y así es su profundidad.

### **¿De dónde proviene la última comprensión?**

*También ella proviene desde la quietud. Pero no se mueve. Todo movimiento le quita su profundidad. Al igual que la quietud, también ella sólo está.*

### **¿Dónde quedan entonces las palabras?**

*Están ausentes. Todo aquello que se vuelve pleno, se torna quieto. No se le agrega nada. En ello está todo, está en plenitud.*

### **¿Qué efecto tiene la quietud en nuestra vida?**

*La quietud sana. En ella nadie ni nada pide la palabra. Nadie ni nada al que algo le falte. En ella todo se desploma. La quietud nos lleva a la contemplación, a la contemplación pura sin careo.*

### **¿Cómo respondemos a todo aquello que quiere algo de nosotros?**

*Con quietud, con quietud centrada. Enmudecerá frente a ella y también se tornará quieto. Con esa quietud ya aquí transitamos nuestra muerte, sin sonido, en quietud total. Esa quietud perdura.*

## La oscilación

Un péndulo oscila hacia un lado y hacia el otro lado. Cuanto más hacia uno, tanto más hacia el otro. De esa manera su oscilación se equilibra. Para que un péndulo continúe en movimiento necesita un impulso. Si lo detenemos, al mismo tiempo detenemos la oscilación hacia ambos lados. Sin embargo, es suficiente detener uno solo.

La oscilación de un péndulo es una desviación del centro, independientemente del lado hacia el cual oscila. Toda oscilación se ha

movido de manera equidistante de su centro. En el centro, la oscilación hacia ambos lados se acaba. En el centro el péndulo queda quieto.

¿Finalmente, qué ha logrado un péndulo con su oscilación? ¿Acaso al final cada oscilación no retorna al centro? ¿Qué queda de su huida del centro? El agotamiento. Más lejos y por más tiempo no va. Así es finalmente con todo lo que impulsamos. Luego de un tiempo se vuelve menos y se acaba, como un reloj que se detiene.

### **¿También se acaba el centro?**

*Él se impone.*

### **¿Cómo?**

*Permaneciendo. Todo lo esencial descansa en el centro, en un centro profundo. Cuanto más profundo, más quieto, quieto como el infinito.*

### **¿Cómo llegamos a ese centro? ¿Cómo permanecemos en él?**

*Sin oscilar, ni hacia un lado ni hacia el otro. En el centro ambos lados se acaban y se vuelven profundos.*

### **¿Cuán profundos?**

*Permanentemente profundos.*

## **La eternidad**

“Porque todo placer quiere eternidad” le hace decir Nietzsche a su Zaratustra, “busca profunda, profunda eternidad”. ¿Qué tipo de placer puede ser ese? ¿Es un punto culminante? ¿O es algo tranquilo, sin altos ni bajos, algo pleno en todo simultáneamente? La eternidad está. No puede ni venir ni irse. Queda, mientras todo movimiento comienza y termina en ella.

¿La eternidad continúa siendo siempre igual a sí misma? ¿Todo aquello que sucede en el tiempo es parte de su plenitud? ¿Ocurre en ella, le pertenece? ¿La eternidad también está en movimiento, en un movimiento creador, infinitamente creativo y nuevo? Nada de lo que con el tiempo pasa, pasa para la eternidad, así como nada comienza fuera de ella. ¿Qué es la eternidad? ¿Podemos comprenderla según los parámetros de nuestro tiempo? ¿Podemos medirla siguiendo los parámetros de ella misma, sólo que incrementada hasta el infinito? ¿Es la eternidad algo que sabe, algo creativo que sabe, un espíritu eternamente creador? Cuando anhelamos algo creador y permanente, ¿qué anhelamos? ¿Cómo el placer que quiere eternidad llega a su meta? Se vuelve uno con el espíritu creador del cual proviene, al cual va, en el

cual queda. ¿Cómo ese placer se vuelve uno con él? Él quiere que sea, el placer es tomado por él, lo mantiene en un movimiento eterno.

Todo placer es placer amoroso. El placer eterno es comprensión, es la comprensión de que ese espíritu está dirigido hacia nosotros y hacia todo con un amor creador que permanece. Cuando a ese amor nos rendimos con placer, nos volvemos uno con él hasta el máximo, eternamente uno... Uno con amor.

## Solo

Solo (*allein*, en alemán) significa: separado de todo lo demás; solo consigo mismo. Aquel que está solo ya no tiene conexión con nadie. Felizmente ese estado en general es de corta duración. Nadie puede llegar al mundo y sobrevivir en él estando solo de esa manera.

La palabra solo = *allein* es una combinación de todo (*all*) y uno (*ein*). Si observamos a cada una de esas palabras separadamente, obtenemos para la palabra *allein* (solo) un sentido diferente, mucho más profundo. Podríamos interpretarlo como *mit allem eins* o sea “ser uno con todo”.

De esa manera, el empleo de la palabra solo (*allein*) sería lo contrario de lo habitual. Sigo hilando esto, sin la pretensión de comprender las conexiones en su profundidad. En latín solo sería *solus*. *Solus* contiene la palabra sol, que en latín es la palabra para sol. Para nosotros el sol es el centro alrededor del cual gira todo. Atrae todo lo que le pertenece y lo mantiene en su órbita. De él depende toda vida en la tierra. Sin él, se acaba.

¿Vive también el sol, nuestro centro, si toda la vida vive de su luz y de su calor? ¿O es independiente de toda vida, completamente *solus*, completamente solo? ¿*Solus*, aquí, significa menos? ¿O significa algo? ¿Algo que todo aquello que está por debajo de él, eso que el sol ilumina y calienta, lo deja infinitamente atrás, sin que nada tome posesión? Ya que algo que se le acerque demasiado ¿puede continuar viviendo y estar como algo individual?

Por lo tanto *solus* también significa singular, que no puede ser comparado con nada. Si nos sintonizáramos con esa singularidad, nos volveríamos “todo-uno” (*all-ein*) de manera tal que su singularidad nos absorbería y nos llevaría y nunca más estaríamos solos.

Sobre todo ya que lo demás debe ser “todo-uno” (*all-ein*) junto con él, porque tiene su existencia a partir de él. Junto con él, al mismo

tiempo, somos “todo-uno” (*all-ein*), con todo lo demás; y junto con él logramos esa unidad en la cual toda separación, todo lo doloroso de estar a solas, ese estar conectados desde otro lugar y ese volvernos uno con él, “todo-uno” (*all-ein*) con amor.

## **La llama**

La llama consume. Es verdad que se ilumina, se ilumina con calor, pero sólo arde mientras encuentra algo que la alimente. Después de ella solamente quedan cenizas. Así sucede con todo aquello que entregamos a una llama. Arde, pero su futuro es ser ceniza. Aquello que enardece a través suyo, también sucumbe. ¿Nos siguen interesando sus cenizas? ¿Sigue quedando algo de aquello que fue alguna vez? Después de la llamarada se terminó. Entregamos varias cosas a la llama para que con ella se terminen —terminen totalmente. Las cenizas ni siquiera nos dan a suponer aquello que fueron. Fueron víctima de las llamas.

Después de las llamas, alimentado por sus cenizas, comienza algo nuevo. Las llamas lo hacen posible. Consumieron aquello que se oponía a lo nuevo. Únicamente convierten en cenizas a lo viejo. Con las cenizas se acaban las llamas.

A veces nos ponemos nerviosos por algo. Pero solamente durante el tiempo que lo alimentamos. Arde porque lo alimentamos. Arde en nuestro espíritu y en nuestra alma mientras lo alimentamos. Puede quemarse por completo cuando se corta la reposición del combustible. Ese tipo de llamas nos liberan, nos liberan de inmediato.

Las llamas consumen aquello que llegó a su fin. Lo futuro queda eximido de ellas. Solamente aquello que ha vivido más allá de sí mismo se vuelve presa de las llamas.

**¿Cómo nos liberamos de algo que  
se interpone en el camino  
hacia nuestro futuro?**

*Hacemos una fogata con ello.*

**¿Qué tipo de fogata?**

*Una fogata de alegría.*

## No obstante

*¡Ay, ese placer, siempre nuevo, de barro mullido!  
Nadie casi ayudó a los arriesgados más precoces.  
Ciudades surgieron, no obstante, en golfos felices,  
agua y aceite llenaron los cántaros no obstante.*

Así habla Rilke en la segunda parte de su Soneto 24 a Orfeo.

¿Para qué esa desconfianza hacia nuestro futuro? ¿Para qué las objeciones de que se nos escatimará lo decisivo? Todo lo nuevo y lo creativo viene no obstante —si nosotros nos atrevemos. En el *no obstante* actúa la obstinación, que lo comienza a pesar de todo, la obstinación que se impone, la obstinación del que se atreve solo. Los que titubean siguen más tarde.

Los logros del espíritu humano se dieron no obstante. Aquel que los alcanzó, los alcanzó no obstante. Todo aquello que lleva más adelante, comienza con un no obstante. Aquel que arrastra a otros y los guía, los guía no obstante. Él marca los pasos decisivos y camina adelante de ellos y avanza —no obstante. ¿Se comporta con soberbia o sólo con valentía? Sólo el valiente se atreve. El soberbio fracasa ni bien debe actuar con valentía. Sólo el valiente permanece en sintonía con aquello que tiene al todo en la mirada, tal como viene y como debe venir. Porque viene no obstante.

No obstante viene, sobre todo, el amor que se atreve porque mira hacia adelante, con obstinación ante todas las objeciones. Sin duda es necesario perseverar hasta llegar a la meta —no obstante. Con el amor también continúa la vida. ¿Cómo? En cada instante no obstante.

## El cruce

El cruce de un lado al otro a menudo lleva por un puente. Llegamos al otro lado si lo cruzamos. Sin embargo, ¿qué sucede si no vemos posibilidad alguna de un cruce para nosotros, si primero debemos encontrar el puente y tal vez lo hemos de construir nosotros mismos? Se pone difícil si no sabemos qué es lo que nos espera del otro lado y cuán lejos y cuán profundo es el abismo que debemos puentear para cruzar. Tal vez el puente sólo sea nuestro puente y otros, que también quieren cruzar, construyen el propio para cada uno de ellos.

¿De qué hablo aquí? Del paso a otra forma de Ser más allá de nuestra muerte, más allá de nuestra manera de existir aquí. También el otro lado construye un puente y puentea la distancia y el abismo hacia nosotros.

¿Cómo se construye ese puente? ¿Cómo viene a nuestro encuentro? ¿Quién lo cruza? ¿Cómo se nos muestra? A menudo eso otro se nos muestra en un sueño, siempre y cuando le prestemos atención. A menudo se muestra a través de una comprensión súbita. A menudo lo hace también a través de algo que ocurre con nosotros. Ocurre de manera tal que debemos detenernos porque algo llega a su fin y debemos dejar atrás aquello que de nuestro lado del abismo nos retenía. Si le prestamos atención como una señal del otro lado, miramos por encima de aquello que nos separa. Seguimos a las señales que siguen a la primera señal, vislumbramos paso por paso, hacia donde somos guiados, y llegamos a otro lugar.

¿Dónde? Allí donde la muerte queda detrás de nosotros. Allí donde aquello que fue, quedó superado. Allí donde nos quedamos tan sólo un tiempo, de manera que desde allí volvemos nuevamente a nuestro lado, aquí, como para de este lado servir asistiendo a otros, para prepararlos para su propio cruce.

Ellos también son guiados. Son guiados amorosamente, como para un segundo nacimiento, como para la resurrección en un ámbito que permanece eternamente. Que permanece de manera diferente y espiritual, quieto y pleno, transformadamente pleno, cumplido sin regreso, descansando y amoroso, mirando y asombrado, siendo uno con nuestro origen.

## **Pasar**

¿Lo pasaste?, preguntamos a veces. La verdadera pregunta sería: ¿Qué es lo que pasaste? Haber pasado significa que pasamos a través de algo que dejamos atrás. Una vez que lo pasamos, se sigue adelante. Para poder pasar debemos lanzarnos a algo. Tenemos que pasar por algo, pero primero debemos internarnos en ese algo. Es decir que muchas veces nos lanzamos a algo que debemos pasar para poder salir en otro lado. Por ejemplo, de un túnel.

También al leer un libro pasamos por él y primero debemos comenzar a leerlo. A veces dejamos la lectura cuando pasamos la mitad. Nos detenemos, sin pasar. A veces decimos a alguien que quiere

abandonar cuando algo parece ponerse difícil: “Debes pasar por eso”. Si no quiere pasarlo, si decae, si sus fuerzas desfallecen, ¿cuál es el resultado? Nunca más pasa. A menudo es su fin. Por ejemplo, para un niño, —así por lo menos era antes— en su nacimiento. Sólo podía llegar a la vida si pasaba.

Para pasar, a menudo se requiere la máxima fuerza que persevera hasta la salida, hasta que el objetivo ambicioso o el objetivo necesario que nos impone la vida haya sido alcanzado. Si no es alcanzado, ¿cuál es el final? La muerte. También debemos pasar la muerte. ¿Cómo? También aquí con toda la fuerza reunida. Debemos entrar en ella y salir del otro lado con la misma fuerza —también aquí—, hasta que hayamos pasado.

Aquel que teme a la muerte, ¿puede pasarla o queda atascado, sin pasarla? ¿Necesita tal vez varias muertes hasta que en la última logre el traspaso? ¿O podemos pasar por nuestra muerte ya antes y llegar al otro lado, también aquí con las últimas fuerzas centradas?

### **¿Dónde encontramos esa fuerza?**

*En la quietud de la muerte. Aquí ya no oscila ningún péndulo, ni para un lado ni para el otro. Aquí todo se detiene. Aquí se detiene también el amor, porque en esa quietud todo es uno.*

### **¿También se detiene el entendimiento?**

*A través de la quietud antigua pasamos a esta quietud. Queda detrás de nosotros.*

### **¿Qué reconocemos en esta quietud?**

*Todo, sin distinciones, simultáneamente.*

### **¿Dónde?**

*Más allá de la quietud de la muerte. Después de ella pasamos, pasamos sabiendo, estamos sabiendo todo.*

## **Lo diferente**

¿Qué es para mí lo diferente? Eso que es diferente a mí y diferente a aquello que fue y a aquello que vendrá. Sobre todo aquello que viene siempre es diferente. Tempranamente experimentamos que nuestra madre es diferente a nuestro padre y nuestro padre diferente a nuestra madre. Desde el comienzo buscamos lo diferente porque percibimos que a través de lo diferente nos volvemos más y nos volvemos completos. El hombre más adelante busca una mujer porque ella es diferente a él,

porque a él, como hombre, le falta eso diferente y porque sin ella, él no puede sentirse hombre, así como a la inversa la mujer sin el hombre no puede sentirse mujer. En todas partes experimentamos algo sin lo diferente como incompleto. Todo se experimenta completo sólo junto con lo diferente.

Surge la pregunta: ¿también somos incompletos en nuestra vida? ¿A nuestra vida aquí le precedía otra vida que a través de nuestra vida actual quiere completarse? ¿A nuestra vida, deben seguirle una vida posterior o muchas vidas posteriores para que sea plena?

Surge otra pregunta: ¿nuestra vida en este mundo es una vida que para nosotros se vuelve plena sólo en otro mundo diferente? ¿Es decir que además de esta vida hay una vida diferente, así como antes de ella y después de ella? Así al menos lo vislumbramos en nuestra conciencia.

Aquí está la pregunta, y esta es la verdadera pregunta: ¿nos conectamos con esa vida diferente y con su plenitud ya ahora? ¿Podemos salirnos de nuestra vida aquí de manera tal que la dejemos atrás y que experimentemos ese mundo diferente ahora mismo? Pero sin ser llevados completamente a ella, dado que, si fuera así, ya no estaríamos aquí, sino lado a lado con ella, aquí y allí al mismo tiempo.

¿Es decir, que de ese mundo diferente, también podemos regresar? Ciertamente, regresaríamos diferentes, por estar completos de manera diferente. ¿Qué es lo que después cambia para nosotros? ¿Qué es lo que es diferente para nosotros? ¿Cómo de diferente nos volvemos repentinamente puros y claros? Pero por sobre todo: ¿cómo nos volvemos quietos? ¿Cómo nos volvemos serenos? ¿Cómo nos sentimos estando abiertos hacia todo, sin echarle mano y sin querer que fuera de otra forma, porque respetamos lo propio diferente? ¿Cuál es el resultado? Una profunda paz. Esa paz brilla. Decimos: él no pertenece a este mundo. Él brilla desde otro lugar —de manera consoladora.

## **Movimientos del espíritu**

A menudo creemos que nos movemos desde nosotros mismos, como si estuviera en nuestras manos determinar cómo y hacia dónde nos movemos. Eso es cierto en muchos aspectos. Nos experimentamos independientes y libres en gran medida.

Ciertamente experimentamos, al mismo tiempo, los límites de nuestra libertad de movimiento. Se nos imponen, por ejemplo, a través de la fuerza de gravedad, a través de las circunstancias y nuestras



posibilidades físicas. Además, mediante los logros de la técnica, hemos ampliado asombrosamente las posibilidades de movimiento, su velocidad y su alcance.

Haber podido hacerlo, nos fue concedido desde otro lugar, por un espíritu diferente, también aquí dentro de ciertos límites. Siempre seguimos dependientes de sus movimientos, incluso del margen que nos conceden. No podemos oponernos a sus movimientos, superando aquello que éstos nos permiten y a lo que nos alientan. Si a pesar de todo lo intentáramos, sería nuestro fin.

Aquí hablo también de otros movimientos del espíritu. ¿De dónde proviene, por ejemplo, un movimiento de amor? ¿Podemos querer que suceda? ¿Está en nuestras manos? ¿Tenemos el poder sobre otra persona, si responde y cómo responde al movimiento de nuestro amor? Aquí nuestro libre albedrío alcanza sus límites.

Es diferente cuando estamos en concordancia con los movimientos de otro espíritu, aquellos que unen lo que antes se enfrentaba. Ese espíritu logra que se sintonicen entre sí de manera tal que puedan actuar en conjunto, como para que ambos lados se vuelvan más, se estimulen mutuamente y crezcan; uno gracias al otro.

Esos movimientos del espíritu son un movimiento creativo del amor, un amor para todos simultáneamente. ¿Logramos ese amor a través de nuestra propia fuerza? ¿Está en nuestras manos? ¿O lo experimentamos, en caso de lograrlo, como un regalo de ese espíritu?

Allí donde lo logramos, nos experimentamos tomados por otra voluntad. Nos experimentamos llevados a brindar un servicio dedicado a servir a otras metas que van mucho más allá de nuestra planificación y de nuestras posibilidades. En lugar de movernos desde nosotros, cedemos ante un movimiento que nos supera. Quedamos entregados a él, nos lleve donde nos lleve, sin poder prever hacia qué lugar.

Aquí se acaba toda hectiquez.<sup>2</sup> Aquí no hay prisa. Mientras nos movemos, al mismo tiempo estamos quietos. Aquí todo es correcto. Estos movimientos van más allá de nuestros conceptos de bien y mal y más allá de nuestros conceptos de desgracia y felicidad y de mejor y peor, con los cuales, por un lado, nos colocamos por encima de otros y, por el otro lado, nos colocamos por debajo, como si ellos estuvieran más arriba y más impulsados y guiados por esas fuerzas. Al final todos nuestros movimientos comprueban ser efímeros. Vislumbramos y cada vez somos más conscientes de que los movimientos de ese espíritu señalan más allá de esta vida y de esta realidad.

Nos llevan a otro espacio en el cual nuestros opuestos caducan;

---

<sup>2</sup> N. del E. Término relativo a la fiebre propia de las enfermedades consuntivas.

también nuestras expectativas y deseos; también nuestras derrotas y omisiones y, sobre todo, nuestra inocencia y culpa. Al mismo tiempo nos sentimos en sintonía con esos movimientos de una manera serena, ya allá. Estando aun aquí nos experimentamos como habiendo huido de esos opuestos. Ya aquí nos experimentamos en sintonía con un movimiento dirigido hacia todo tal como es, con devoción y amor.

**¿Cómo logramos la estrecha unidad con esos movimientos? ¿Cómo logramos esa conducción de ellos, esa conducción que hemos percibido directamente?**

*En la quietud. Cuanto más quietos nos volvemos, tanto más lejos llega nuestra percepción y tanto más gran parte de lo efímero queda atrás. Aún aquí nos experimentamos más allá del tiempo en un movimiento en el cual todo continúa y permanece en la misma medida.*

A pesar de que ese movimiento, por ser creador, siempre va hacia adelante. El amor al cual nos lleva es el mismo para todo lo que fue y lo que vendrá. Todo y todos son amados por él tal como son, hasta lo último. Con ellos ese amor continuamente vuelve en sí y nuevamente avanza creativamente, avanza indefinidamente, avanza con amor.

## **Apartados**

En primer lugar nos apartamos de un centro. Cuanto más lejos de un centro, tanto más grande la desviación. Al mismo tiempo sentimos tanto más fuerte la presión de regresar al centro. El centro como punto central atrae hacia sí todo lo que se aparta de él. ¿Qué ocurre con nosotros cuando nos apartamos del centro? Cuanto más nos alejamos de él, tanto más nos debilitamos, tanto más estamos en riesgo y en peligro. Todos los extremos demuestran ser el alejamiento con respecto a un centro. A la inversa, cuanto más cerca permanecemos y nos volvemos uno con él, tanto más centrados nos volvemos. Con él permanecemos en equilibrio.

Al juzgar nos apartamos al máximo de ese centro nuestro que nos sostiene, sobre todo por juicios con los cuales despreciamos a otros y a otras cosas. Nuestros juicios apreciativos también se apartan de ese centro. Para ese centro no hay diferencia hacia qué lado se apartan nuestros juicios. Sólo cuenta hasta qué punto a través de ellos nos alejamos de él.

Puede que eso sorprenda. Sin embargo, con un juicio, en la dirección que sea, me elevo por encima de aquellas fuerzas creadoras y del espíritu creador de cuya voluntad y amor nada puede apartarse, ni hacia un lado ni hacia el otro. Todo está al servicio de él en la misma medida.

Pero sobre todo, por sí mismo nada puede ser diferente a lo que es. Nuestras ideas acerca de una desviación tienen que ver con que aquello que percibimos, lo percibimos dentro de determinados límites, sobre todo dentro del tiempo al cual nosotros tenemos acceso. Aquello que va más allá de ese tiempo, ya sea hacia atrás o hacia adelante al futuro, para nosotros sigue siendo inaccesible y elude a todo juicio con relación a ello.

¿Cómo escapamos a la tentación de desviarnos de nuestro centro? A través de la quietud. La quietud no quiere ni uno ni lo otro. En ella es uno, al igual que para aquella fuerza creadora ante la cual subsiste tal como es. Esta fuerza lo quiere tal como es, tal como es ahora en este instante, y tal como fue antes y como será después. Nada ni nadie se desvía de ella porque todo, por mucho que parezca alejarse de nuestros conceptos de correcto e incorrecto, lleva a la plenitud de su centro, y en ella logra su completud centrada.<sup>3</sup>

Eso es válido para nuestros juicios acerca de otros y en la misma medida para nuestros juicios sobre nosotros, independientemente de la dirección en la cual se mueven.

¿Qué es lo que descansa profundamente en ese centro y su quietud? El amor.

## **La justicia**

Justo significa bien orientado, orientado de manera tal que mantiene unido aquello que corresponde que esté unido.

¿Qué es lo que la justicia mantiene unido? Personas que se necesitan entre sí. La justicia vela sobre los órdenes en nuestras relaciones y los restituye cuando se desordenaron. Eso presupone que aquellos que dictan las leyes que llevan a un orden justo conozcan íntimamente esos órdenes.

¿Cómo se familiarizan con esos órdenes? ¿Cómo se familiarizaron

---

<sup>3</sup> N. del E. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la completud viene de completitud, que significa la cualidad de completo.

con ellos de tal manera que pudieron imponer esos órdenes a otros y pudieron conducirlos de acuerdo a ellos? ¿Cómo ganaron la confianza de aquellos que de ellos esperaban que dicten esos órdenes y los introduzcan a la fuerza de manera justa y los impongan?

**¿Cómo pudieron lograr la promulgación y la aplicación de esos órdenes?**

*Fueron guiados desde otro lugar, por una fuerza creadora que actúa detrás de todo. Esa fuerza aun hoy día nos es representada como una diosa, como la Diosa Justicia, como un poder que va mucho más allá de nosotros.*

**¿Dónde vivía esa justicia? ¿Dónde vive aún hoy?**

*Vive en el submundo, en el reino de la muerte, y desde allí impera sobre la justicia en nuestro mundo.*

¿De dónde entonces los videntes obtenían su conocimiento acerca de los órdenes de la vida? ¿De dónde provenía su luz? ¿De dónde provenía su comprensión abarcadora? ¿Dónde deben dirigirse para lograr esa comprensión? ¿Hacia dónde son secuestrados y llevados para encontrarse con esa luz?

Son llevados a aquella profundidad en la cual todo tiene su orden, un orden que perdura. Ese orden únicamente puede ser hallado allí donde no existe desorden. Desde esa profundidad provienen las comprensiones que a nuestro desorden pone en un movimiento que, de acuerdo con la imagen del orden de allí, permita que también aquí vincule lo que antes se enfrentaba. La persona que ha captado ese orden y lo puede transmitir a nuestro desorden ordenándolo de esa manera, debe ella misma haber sido guiada a ese ámbito y haber llegado a él, allí donde debió vivenciar ese orden en sí misma, haberlo experimentado inexorablemente, sin salida ni mengua. ¿Dónde se encuentra ese ámbito? Se encuentra en el ámbito de la muerte o, mejor dicho, en el ámbito más allá de la muerte. Eso significa: nosotros llegamos a él cuando, a pesar de seguir con vida, logramos atravesarlo y llegar al otro lado sin haber muerto. Como para volver a traer al reino de la vida los órdenes que allí experimentamos en nosotros mismos, debemos volver a esta vida desde esa muerte como personas sabientes, habiendo logrado esa sapiencia desde otro lugar. De manera que desde allí traemos una luz que ilumina a otros, sin que ellos mismos hayan traspasado ese portal y sin haber tenido que volver a encontrar el camino de regreso.

Estos sabios constituyen un reino de justicia según una imagen

diferente, una imagen que nos es transferida y dictada desde otro lugar. También aquellos que son guiados a esos órdenes por las personas que han regresado, pueden reconocerlos desde adentro y vivirlos si se exponen a otra dimensión hasta que también ellos sean tomados y transformados por ella. ¿Cómo logramos eso nosotros y ellos? Lo logramos en la quietud, en una quietud centrada. Lo logramos en un amor centrado, en un amor ordenado, en concordancia con otro amor, un amor que se somete a ese orden hasta el máximo, que se le somete justamente, clara para todos por igual.

## **Sombras**

Las sombras no tienen realidad. Señalan algo, en cuya luz se encuentran, sin luz propia y brillo propio. Sin embargo, podemos orientarnos según ellas. Infaliblemente señalan algo que echa esa sombra. Por ese motivo apartamos la vista de ellas hacia aquello que da la sombra. No obstante, las sombras tienen un efecto. Aquello que está en su sombra y que debe permanecer en ella, lleva una existencia en sombras, de manera que apenas es percibido. Sin embargo, si nosotros mismos llevamos una existencia en sombras o creemos que debemos llevarla, podemos salirnos de ellas hacia la luz y brillar en esa luz.

Decimos, cuando alguien parece estar cercano a la muerte, que la sombra de la muerte cae sobre él. ¿Cómo es imaginable esta imagen? Solamente si la muerte se encuentra en una luz que arroja una sombra por encima de él. ¿A qué mira la muerte? ¿Nos mira a nosotros, o mira continuamente a una luz resplandeciente? ¿Qué significa para nosotros cuando percibimos que la muerte nos toca? ¿A qué miramos? ¿Le miramos a los ojos? ¿Podemos hacerlo si estamos en su sombra? ¿O miramos junto con ella a esa luz resplandeciente, totalmente ennegecedora, y en lugar de estar en su sombra, nos encontramos iluminados en la misma luz?

Por supuesto que estas son imágenes, pero no solamente imágenes. A través de ellas pasamos a otro movimiento. De la existencia en sombras de este mundo, pasamos a la claridad de una luz que permanece, una realidad diferente. En comparación con esa realidad, ¿qué sucede con nuestra vida aquí? ¿Qué pasa con aquello que planeamos, lo que buscamos lograr? ¿En qué ámbito nos movemos? ¿Son sombras, sombras vacías? ¿Nos movemos como si fuera por impulso propio mientras que es otra cosa lo que se mueve y nosotros lo

hacemos como sombras de ella? ¿Cómo evadimos esa existencia en las sombras? Pasamos a la noche. La noche no conoce sombras.

Es cierto que en ella todo nos parece oscuro, pero está, está al alcance. Algo similar nos sucede con nuestro espíritu. Desde su claridad, su aparente claridad, nos sobreviene, cuando nos volvemos quietos, la noche del espíritu. A pesar de que en ella todo se vuelve oscuro y negro, está... Está al alcance de la mano. Sobre todo en esa noche, con aquello que está, nos volvemos uno, oscuramente uno. Volvemos uno con eso lo logramos en la noche porque en ella no hay opuestos. En ella todo es igualmente negro.

Después de esa noche volvemos a la claridad, pero diferentes. Los opuestos ya no nos invitan, sobre todo ya no el opuesto de luz y sombra. En nuestra profundidad más profunda sabemos que somos uno con ambas partes. ¿Dónde entonces nos ilumina la luz eterna y permanente, la comprensión que todo transforma? ¿En el reino de las sombras, de la verdadera noche, de cara a la muerte?

### **¿Cómo?**

*Plenos.*

## **Reiterado**

Mucho es reiterado sin que nosotros digamos algo propio, algo que provenga de nuestra propia experiencia. Al escuchar atentamente, muchas discusiones y controversias comprueban ser casi todas reiteraciones.

La pregunta es: ¿cómo escapamos a las muchas reiteraciones, nuestras y de los demás? Las dejamos atrás en una profunda quietud. También allí nuestro espíritu sigue lleno de reiteraciones. En la quietud seguimos repitiéndolas continuamente.

De repente tomamos conciencia hasta dónde y hasta qué punto nos movemos dentro de reiteraciones. Si aguantamos la quietud, lentamente se vuelve quieta y vacía. Lo reiterado huye ante esa quietud porque vive del ruido.

### **¿Dónde nos lleva esa quietud luego de un tiempo?**

*Nos lleva a la contemplación pura.*

### **¿Qué significa aquí pura?**

*Esta contemplación no conoce la confrontación. Parece contemplar y al*

*mismo tiempo es una con algo abarcador. En ella nada puede ser dicho o reiterado. Allí donde está todo, el decir se acaba y comienza el ser verdaderamente.*

**Aquel que regresa de esa contemplación, ¿puede y debe decir algo?**

*A veces sí, cuando otra voz dice algo a través de él, algo esencial, algo que nadie puede reiterar. Tiene un efecto y lleva a otros hacia esa contemplación si están dispuestos a volverse quietos para ella. A veces algunos reiteran algo sobre nosotros, aquí con doble sentido.*

**Aquel que viene de la quietud, ¿es necesario que se preocupe por ello? ¿Dónde lo lleva?**

*De regreso a esa quietud. Aquí se acaba para él y para los otros.*

**En todo esto, ¿dónde queda el decir?**

*Viene allí donde debe venir, al servicio de la vida y del amor.*

**¿Cómo?**

*De manera común y sencilla dirigida hacia la próxima acción necesaria. Acompaña la acción esencial y ayuda a llevarla a su meta.*

En ese sentido necesitamos el decir, y otros necesitan aquello que nosotros tenemos para decir. Dado que este decir está orientado a la acción, dice algo nuevo. Solamente como algo nuevo está al servicio de aquella acción que pertenece a la vida. Ese decir, está al servicio del amor. Lo reiterado o incluso lo repetido sin sentido dejan frío al amor.

También aquí a menudo nos retiramos. Nos recuperamos del decir. Una vez quietados, regresamos, tal vez listos para decir una sola palabra. Dice aquello que de una buena vez debe ser dicho. Ordena aquello que la había estado esperando durante mucho tiempo. Con ella la vida y el amor vuelven a encontrarse con lo esencial.

**¿Qué palabra es esa?**

*Es una palabra creadora.*

**¿Cuál es esa palabra?**

*Es... sí.*

Ese “sí” jamás es repetido. Tiene el efecto de aquello que expresa. Es una palabra de Dios, tal vez la única que escuchamos de él. ¿Cuál sería aquí la contemplación de Dios, la contemplación desde él hacia nosotros y desde nosotros hacia él? ¿Puede ser más que un único “sí”? ¿Qué jamás se acaba, eternamente diferente? ¿Su palabra de amor hacia nosotros y la nuestra como nuestra respuesta, una con él en bienaventuranza?

## **Perseguidos**

Somos perseguidos por todo tipo de cosas. Por ejemplo, por pensamientos que nos atrapan y nos empujan hacia una meta. Somos perseguidos por sentimientos que a veces hacen enloquecer a nuestro corazón y, sobre todo, por un fervor que nos arrastra de manera tal que olvidamos todo a nuestro alrededor.

Así, perseguidos por otras cosas, también nosotros perseguimos. Por ejemplo, perseguimos al éxito, a menudo al dinero y a la seguridad. También perseguimos a una persona que nos atrae, hasta que al final la cazamos.

Lo que cazamos de esta manera está al servicio de nuestra vida al igual que el animal salvaje lo está al del cazador. También otros nos persiguen a nosotros, para que terminemos siendo su presa. Miramos alertas a nuestro alrededor o nos escondemos, para escapar de ellos.

Cazar y ser cazados forman parte de nuestra vida. La pregunta es: ¿cómo cazamos al servicio de la vida y cómo nos comportamos para escapar de aquellos cazadores que atentan contra nuestra vida?

Permanecemos despiertos y nos sintonizamos con aquello que pretendemos cazar y con aquellos que pretenden cazarnos a nosotros. Si estamos en sintonía con aquello que pretendemos cazar, viene a nuestro encuentro. Se sabe al servicio de la vida al igual que nosotros, sólo que del otro lado. Al final detenemos la cacería y confiamos en aquel movimiento que guía todo de manera tal que esté mutuamente al servicio. En lugar de cazar y ser perseguidos nos entregamos a un movimiento eterno.

¿Cómo? Nos volvemos quietos. Desde la quietud escuchamos y comprendemos muchas voces, también aquellas que se oponen entre sí. Se vuelven un coro con disonancias y armonías, pero todas sintonizadas entre sí. Se persiguen unas a otras como un incentivo y se pierden en el cierre en un gran final con la fuerza creadora que las quiere tal como son: uno en polifonía.

## **La revolución**

Las revoluciones ponen fin a lo antiguo. Lo arrollan para que de eso, a menudo con grandes sacrificios, surja algo nuevo y más grande. A ellas precede que una minoría haya reprimido a la mayoría negándole ascender y progresar.



Sin embargo, a veces otra minoría se coloca a la punta violentamente. La represión continúa bajo otros símbolos, hasta que la mayoría logra sobreponerse y pone fin a la represión. Pero también aquí esto sucede transitoriamente, dado que a menudo ahora ella es la que reprime a la minoría.

¿Cómo se logra una revolución? Comienza en la mente con una idea fulminante. Por ejemplo, la Revolución Francesa y el Comunismo. Ambas fueron revoluciones sangrientas y, sin embargo, al final tuvieron un efecto trascendente y benévolo, incluso más allá de su fuero de poder inmediato.

El Cristianismo, a medida que iba adquiriendo poder, también se volvió una revolución sangrienta en muchos lugares, sobre todo al competir con otra revolución religiosa, el Islam, y más tarde en la conquista del llamado Nuevo Mundo. Pero también en sus propias filas, en la lucha contra los herejes y en las guerras religiosas entre las Iglesias. Por ejemplo, entre los católicos y los protestantes. Una revolución bastante pacífica fue la Ilustración, a pesar de que preparaba otras revoluciones sangrientas. Sin embargo, más adelante posibilitó la reconciliación entre las partes enemistadas, a las que unió como un principio superior a ellas.

Todas las revoluciones, no bien adquieren la supremacía, están en peligro de reprimir ellas a otros y provocar la resistencia de éstos. En este sentido, todo avance es comprado mediante una revolución y, a su vez, lleva a la próxima revolución. En el mundo en el cual vivimos se comprueba continuamente la frase de Heráclito: *Polemos pater panton* ("La guerra es el padre de todo"). Eso significa: mientras pensemos y actuemos con contradicciones, la vida seguirá a través de revoluciones y las presupone.

¿Podemos superar internamente las revoluciones a pesar de estar expuestos a ellas y cooperar nosotros mismos para que sucedan? ¿Podemos lograr otra conciencia que reconcilie los opuestos y de esa manera los supere?

En nuestra alma y en nuestro espíritu sí, como si fuera al lado y por afuera del mundo en el que vivimos, de manera que vivimos en dos mundos diferentes sin que el otro mundo se oponga al mundo de hasta ahora. Ablanda el interior del mismo, suaviza sus vicios y prepara la reconciliación entre ambos. Esa sería una revolución pacífica sin derramamiento de sangre: la revolución de otro amor.

Esa revolución se logra en sintonía con un movimiento del espíritu que asiente a ambos lados en la misma medida, más allá de los opuestos. Esta revolución comienza con el entendimiento y la

experiencia de que todo lo que está tiene su origen en la misma fuerza creadora y está a su servicio en la misma medida.

### **¿Qué significa esto en nuestra vida cotidiana?**

*Unimos los opuestos en nuestra alma y en nuestro espíritu asintiendo a ellos tal como son, asintiendo a ellos en nuestras relaciones tal como son, asintiendo a ellos en el mundo tal como son, sin tomar partido por uno u otro lado. Ambos lados pierden su poder sobre nosotros porque nos sometemos a ambos al mismo tiempo y ellos, también, mutuamente a nosotros.*

### **¿Esto sigue siendo una utopía?**

*Toda revolución que considera poder ganar de manera permanente, luego de un tiempo y cuando nosotros pretendemos generalizarla, comprueba ser una utopía —ésta también. Pero provoca algo que en nosotros supera los opuestos. Los supera en el espíritu.*

### **¿Cómo?**

*Humildemente, con amor hacia todo, tal como es. Amor vincit omnia, dice un canto gregoriano. “El amor supera todo”.*

### **¿Qué amor?**

*El amor de ese espíritu, ante el cual todo, por más opuesto que nos parezca, está al servicio del progreso que sintoniza a cada vez más cosas y a cosas cada vez más grandes a que interactúen creativamente. Primero en nosotros y junto con nosotros en círculos cada vez más amplios con muchos otros y muchas otras cosas al mismo tiempo. ¿Cómo? Con un amor abarcador.*

## **El asentimiento**

No bien asiento a alguien tal como es, él se libera de mí y yo me libero de él. Al mismo tiempo, mi asentimiento me une a él. A través de mi asentimiento viene a mi encuentro; viene, libre, a mi encuentro.

Ante mí no necesita esconder nada. No necesita ocultarse porque para mí puede estar tal como es. Mi asentimiento le permite mostrarse ante mí. En mi asentimiento hacia el otro también me asiento a mí tal como soy. Dado que yo me asiento a mí mismo, me muestro tal como soy, porque mi asentimiento a mí es independiente del asentimiento de los otros hacia mí. Es cierto que mi asentimiento a mí, dado que gracias a él no necesito ocultar nada frente a otros, también hace más fácil para los demás asentir a mí. A través de mi asentimiento hacia mí en lo más

íntimo me vuelvo igual a ellos y no me encuentro ni por encima ni por debajo de ellos.

El asentimiento es un movimiento creador. El efecto que tiene permite avanzar. Pone en funcionamiento a algo. Al mismo tiempo, supera aquello que se le contrapone. Lo nivela. A través del asentimiento hacia mí, hacia los otros y hacia todo en el mundo tal como es, nuestras relaciones se vuelven sencillas por estar más allá de las propias expectativas y angustias. Todo se despliega a su manera y está al servicio de todo lo demás al mismo tiempo.

Nuestro asentimiento también asiente a los límites, se mueve dentro de sus límites. También asiente a los opuestos y los sintoniza entre sí. Los une de manera creativa y los hace prosperar.

Este asentimiento es amor, libre de intención y libre de temor. Está en sintonía con aquel movimiento creador del cual todo aquello que existe toma su existencia y que, asintiendo, lo mantiene en existencia tal como es. Este asentimiento completa —todo.

¿La eternidad continúa siendo siempre  
igual a sí misma? ¿Todo aquello que sucede  
en el tiempo es parte de su plenitud?  
¿Ocurre en ella, le pertenece? ¿La eternidad también  
está en movimiento,  
en un movimiento creador,  
infinitamente creativo y nuevo?  
Nada de lo que con el tiempo pasa,  
pasa para la eternidad, así como nada  
comienza fuera de ella.

Todo esto fue encargo

Nuevo	39
El aguijón	40
La guía	42
Atrasado	43
El Yo	43
Diferente	44
La atención	45
Preguntas	46
Puro	47
Múltiple	48
Si yo supiera	49
Tener razón	50
Siguiendo con la mirada	52
La reconciliación	54
La decisión	55
La otra culpa	56
Terminado	58
Amado	60
Regalado	61
Impulsados	62
Levantados	63

## **Nuevo**

Todo encargo es nuevo. Nos señala un objetivo que debe ser logrado. En todo momento la vida es nueva. Continúa, porque es nueva en todo momento. Cuando lo nuevo se acaba, se acaba nuestra vida.

¿Hacia dónde se dirige en general nuestra orientación interior? ¿Se dirige hacia adelante, hacia lo nuevo? ¿Buscamos, a veces, adelante, en el futuro, aquello que es antiguo? ¿Queremos repetir en el futuro aquello que no puede ser repetido porque hace mucho que pasó, que pasó irrecuperablemente? ¿En lugar de dirigirnos creativamente hacia lo nuevo, giramos hacia lo antiguo en un circuito en el cual la vida envejece sin dirigirse, nueva, hacia el futuro?

### **¿Cuál es el encargo de nuestra vida?**

*Siempre lo nuevo, con lo que continúa.*

### **¿Cómo rehuimos ese encargo?**

*A través de la mirada a lo antiguo.*

### **¿Cómo es que nos ocupamos tan intensamente con algo que fue, en lugar de movernos hacia adelante? ¿Qué ataduras nos encadenan a lo pasado?**

*Por más extraño que suene, la atadura que por sobre todo nos ata a lo pasado, con temor y temblor, es nuestra conciencia.*

### **¿Qué nos exige esa conciencia?**

*Celebrar lo antiguo, celebrar una tradición por más superada y absurda que a menudo se muestre.*

En la naturaleza observamos por doquier que lo nuevo debe desprenderse de lo viejo. No bien una cría está madura para la vida, debe buscar su propio territorio. Sólo allí puede sobrevivir. Nuestra conciencia, sin embargo, se resiste a lo nuevo. Retiene lo viejo.

Nos quiere hacer creer que únicamente de esa manera podemos asegurar nuestra pertenencia al grupo que es importante para nosotros. En lugar de señalarnos hacia adelante, nos ata a algo antiguo, a menudo con la amenaza de terribles castigos. Nos exige el movimiento circular de una interminable repetición.

### **¿Cómo logramos la fuerza como para movernos más allá de las exigencias de nuestra conciencia?**

*En la quietud.*

**¿Con qué está ocupado nuestro espíritu la mayor parte del tiempo?  
¿Qué es lo que en él continuamente trata de persuadirnos?**

*Es la voz de nuestra conciencia. Es sobre todo la conciencia la que nos presenta las objeciones ante lo nuevo, junto con imágenes de lo que nos sucede cuando nos apartamos de lo viejo.*

Pero a nosotros está dirigido, profundamente en nuestro interior, otro encargo; un encargo que nos exige salirnos del retorno a lo mismo, guiados por fuerzas distintas a las de la conciencia: un encargo para lo nuevo. Este encargo proviene de otra dimensión. Viene de una dimensión más allá de la realidad que podemos experimentar aquí.

**¿Cómo escuchamos este encargo? ¿Cómo lo captamos? ¿Cómo encontramos el acceso a él?**

*Solamente en la quietud, en una larga quietud en la cual los ruidos de la conciencia se pierden a lo lejos.*

Esta quietud nos lleva a otra realidad. Esta realidad nos indica hacia dónde se dirige el camino realmente. Nos indica cómo lograr la fuerza para abrirnos a ella. Cómo confiar en ella, hasta que experimentamos cómo nos guía: nos guía quietamente. Esta otra realidad está en movimiento, en un movimiento diferente al de nuestra conciencia. Supera los opuestos que nuestra conciencia nos crea.

**¿Qué es lo que, sobre todo, resulta nuevo en ese movimiento?  
¿Cuál es su encargo para nosotros?**

*Un amor diferente.*

## **El aguijón**

Hablamos del aguijón en la carne. Siempre allí donde algo aparenta ser grande y perfecto, de un modo que promete ser sanador y útil, nos pincha y nos causa un sobresalto. Quita algo de la perfección esperada, de nuestra perfección.

Quita algo de la perfección de los Maestros de la vida, los grandes líderes espirituales de la humanidad, y por último y más profundamente, algo de cada religión y de las imágenes de Dios que ellas presentan.



¿Qué efecto tiene ese aguijón? Si su dolor y las limitaciones incompatibles con la grandeza en nuestro espíritu y en nuestra carne — aquí en el sentido abarcador— son percibidas físicamente por nosotros como opuestos a la vida y cuestionándola, nos obligan a ir más allá de un límite próximo.

Nos vuelven a liberar de aquellos que en nuestra imaginación nos precedieron y a quienes estábamos dispuestos a seguir. Este aguijón nos hace libres para atrevernos a ir a la próxima orilla y superar el abismo que aún nos separa de ella. Ya sea que dirijamos o que sigamos, sin aguijón no se da nada. A uno al igual que al otro le marca límites.

Experimentamos un aguijón en nosotros cuando nos sentimos culpables. Es el aguijón de la mala conciencia. ¿Cómo nos deshacemos de él? A menudo, usándolo para pinchar a otros. Nuestro aguijón los pincha.

¿Esos otros se dan cuenta? ¿Se dan cuenta de que ese aguijón nos pertenece? ¿Cómo perciben que es nuestro aguijón? O, más bien, ¿qué les impide reconocer a ese aguijón como el nuestro y a dejarlo con nosotros, en lugar de hacerse cargo por nosotros?

También la conciencia. Pero aquí, en lugar de la mala conciencia como en el caso nuestro, para ellos es su conciencia buena o tranquila. Con su conciencia tranquila se colocan por encima de nosotros e internamente nos dicen: “Mejor yo que tú”.

De esa manera un aguijón en la carne es transmitido a través de muchas generaciones, de desgracia en desgracia.

### **¿Cómo evitamos ese aguijón, nuestro aguijón, el que nos pertenece y a los aguijones de aquellos que buscan transmitirnos el suyo?**

*Lo extraemos cuidadosamente. Lo colocamos al lado de nuestra carne y permitimos que sane sin él.*

### **¿Y luego, a dónde nos dirigimos?**

*A esa fuerza que en nosotros se ha hecho carne, que con una palabra se hizo carne en nosotros y a través de nuestra carne nos habla.*

### **¿Qué nos dice a través de nuestra carne?**

*“En él yo estoy aquí. A través de mí tú vives en tu carne. A través de tu carne yo vuelvo a crear la vida y a través de tu carne sin cesar digo: Que sea.”*

También incita a nuestra carne, a menudo aguijonea dolorosamente, cuando con nuestra voluntad y nuestro hacer nos alejamos de aquello que está al servicio de nuestra vida y de otras vidas, para que nos sintonicemos creativamente con él, también con nuestro placer carnal.

También hablamos del aguijón de la muerte. Va con nosotros, al mismo tiempo que el aguijón de nuestro deleite por la vida. Nos hace recobrar el conocimiento cuando desconocemos o negamos los límites de nuestra carne. Nos señala más allá de esta vida.

**¿Actúa en contra del otro aguijón que continuamente dice: “Que sea”?**

*Al contrario. Cuando le asentimos, nos sentimos llevados por él a otro lugar, a una última entrega, libres de todo aguijón.*

**¿Qué dice esa palabra que en nosotros se hizo carne, en cada uno de nosotros?**

*“Nadie de nosotros necesita enseñarle a su hermano, Dios está aquí o allá. Porque yo enseñaré a todos ellos, desde el más pequeño al más grande, porque yo perdono sus pecados.”*

Aquí se acaba todo aguijón y el amor comienza para todos y todo tal como es. En sintonía con esa fuerza creadora, que a cada uno guía y ama tal como es: aquí y más allá de esta vida y de esta carne.

## **La guía**

Somos guiados por un movimiento que nos lleva creativamente porque quiere la vida y está al servicio de ella. En primer lugar, al de nuestra vida y, a través de nosotros, al de la vida de muchos otros.

La forma más impresionante de ver y experimentar ese movimiento es cuando se unen hombre y mujer y de ese movimiento es engendrado un hijo y nace. Por más que opinen que lo hacen desde ellos porque se sienten atraídos entre sí, con toda la pasión que los atrae y hace que íntimamente se vuelvan uno: son llevados por otras fuerzas y puestos al servicio de la vida, de su vida y de la vida nueva, por toda una vida.

Así como nosotros somos guiados, debemos guiar a otros. Por ejemplo, los padres a sus hijos, los docentes a los aprendices, los maestros a sus colaboradores, los jefes a aquellos que les siguen, todos aquellos que son responsables por el bien común, los ayudadores a los necesitados, los que saben a aquellos que buscan comprensiones y los sabios a aquellos que los llevan a otras profundidades.

**Aquel que se niega a guiar, ¿sigue siendo guiado?**

*Cuando nos experimentamos guiados, sabemos que somos guiados hacia*

*la acción, hacia la acción al servicio.*

## **Atrasado**

Aquello que se atrasa a menudo llega al objetivo a pesar de todo, aun cuando no sea en el momento predeterminado. Por ejemplo, un parto atrasado. A menudo la demora resulta ser una bendición. Sólo el atraso lleva a un movimiento hasta el objetivo en el momento adecuado. La demora es una imagen conceptual nuestra, porque consideramos que por el atraso nos perdemos algo. Aquello que se estira más allá de nuestras expectativas, a menudo finalmente demuestra tener más fuerza y mayor alcance que en el momento deseado por nosotros y previsto originalmente. Entonces decimos: “Lo que tarda mucho en llegar, finalmente valió la pena”.

A veces el momento adecuado es limitado. Si se le desaprovecha, se hace demasiado tarde para alcanzar un logro. Por ejemplo, el “Sí” en una relación amorosa o el “No” frente a una oferta tentadora que nos quiere poner al servicio de algo que finalmente nos desorienta, que a nosotros y a otros daña en lugar de servir a nosotros y a ellos. A veces se atrasan las consecuencias de una culpa y las consecuencias de una arrogancia. Cuanto más alto y por más tiempo van, tanto más profundo es, más tarde, el descenso. A la inversa, a veces se atrasa el reconocimiento de una tarea porque cuestiona algo habitual. Porque es vivenciado como un desafío por parte de muchos que quieren retener algo, a pesar de que su fin ya es previsible. Sin embargo, también aquí vale eso de que el momento adecuado para esto nuevo a menudo llega más tarde, independientemente del costo personal que la resistencia a esa tarea significó para aquel que la ha realizado y preparado. Esto nuevo está al servicio de otras cosas y está en otras manos. Para esas fuerzas no llega ni demasiado temprano ni demasiado tarde. Sus relojes siempre funcionan con precisión.

## **El Yo**

Como “Yo”, estoy solo. Tan solo y puro como cuando pasé de mi origen a la existencia. Recién después me conecté con mucho de lo otro, que también, desde el comienzo, venía puro de ese origen. Sólo luego de ese

comienzo puro, cada cual llanamente para sí mismo como un “Yo”, empezó la interacción con muchos otros. Ellos los hicieron avanzar creativamente y al mismo tiempo les mostraban sus propios límites.

Aquí me refiero, en primer lugar, a nuestra interacción con otras personas, a una interacción de “Yo” a “Yo”. También nuestro “Yo” y el “Yo” de ellos son creativos. Con nuestro “Yo” causamos algo en ellos y ellos, con su “Yo”, algo en nosotros. La pregunta es: ¿causamos en otros algo en sintonía con su origen, y causan ellos algo en nosotros en sintonía con nuestro origen? En uno u otro caso, ¿permanecemos puros junto a nuestro “Yo” original, sin entregar poder sobre él a otros como si nuestro origen y el origen de ellos estuvieran conformes con eso? ¿En nuestra interacción con ellos respetamos a su “Yo” original, tal como esa fuerza de vida lo había traído a la existencia creativamente? ¿Qué permitimos a otros con relación a nuestro “Yo” puro? ¿Qué nos atribuimos nosotros frente a ellos con relación a su “Yo” original?

Sólo del “Yo” puro surgen nuestra belleza, nuestra grandeza, nuestro destino. Así sucede con todos los otros “Yo”. Solamente puros aman de manera pura.

Solamente puros cumplen el destino predeterminado por su origen y cumplen la completud prefijada para ellos. En nuestro “Yo” nos conectamos con esa fuerza creadora. En él, ella llega a nosotros. En él nosotros llegamos a ella y nos sabemos uno con ella. En él somos únicos como cada uno de los otros “Yo” con los cuales interactuamos. En él logramos nuestra grandeza plena, sea cual fuere nuestro destino.

Todo gran amor humano es el amor de un “Yo” puro hacia otro “Yo”, también puro, por ser único y diferente. En ese amor dos “Yo” puros se toman de la mano y en él, cada uno a su manera singular, se vuelve uno con su origen y, en él, también se vuelven uno juntos.

## **Diferente**

Lo otro es diferente a mí. ¿Cómo puede ser diferente? Solamente porque está en conexión conmigo y yo con él. ¿Quién o qué lo hace diferente? Yo a través de mis pensamientos.

A través de ellos lo separo de mí porque lo diferencio de mí. Algo puede ser diferente en diversos niveles. En el aspecto y la apariencia y en la dirección diferente que parece tomar, alejándose de mí en lugar de viniendo hacia mí. ¿También es diferente en lo profundo? ¿En la profundidad es igual a mí o incluso lo mismo? ¿Para qué estas

reflexiones?

Tanto en una como en otra dirección nos llevan hacia algo diferente en lugar de alejarnos de ello. Al mismo tiempo, estas reflexiones tienen efectos de amplio alcance. A través de la dirección de *alejarse* nos volvemos menos. A través de la dirección *hacia* nos enriquecemos y somos más. Cuanto más todo aquello que tiende a dispersarse se aleja, tanto más es atraído nuevamente hacia un centro en el cual termina diferente. ¿Qué es ese centro del cual debemos alejarnos y al cual debemos regresar? Es el mismo origen. Por más lejos que el origen aparente impulsarnos, permanecemos en su atracción y su magnetismo. ¿Entonces lo diferente cuenta todavía? ¿También aquí somos iguales en eso, aunque aparentemente distintos? ¿Es importante si miramos hacia adelante o hacia atrás? ¿Si nos movemos hacia adelante o a la inversa? De todas maneras nos movemos en la misma órbita.

¿Qué hace la diferencia aquí? La dirección de la mirada. ¿Nos alejamos de ese centro o permanece nuestra mirada dirigida a él? ¿Desaparece, entonces, lo diferente de nuestra mirada? ¿O es que lo diferente, eso de lo cual creemos diferenciarnos, también dirige su mirada a ese centro?

### **¿A dónde hemos regresado con estas reflexiones?**

*A nuestro igual.*

### **¿Qué sucede con nosotros y con él?**

*Nos encontramos con nuestra mirada en el mismo centro y nos disolvemos como diferentes en él.*

### **¿Cómo?**

*Atraídos por él, en él no somos ni lo uno ni lo otro, sino lo mismo.*

### **¿Qué he descrito con esto? ¿Qué he descrito como una experiencia?**

*El centrarnos en nuestro centro.*

Él anticipa qué es lo que viene y debe venir. El fin de nuestra carrera y su nuevo comienzo en nuestro interior más profundo; en ese instante con amor en un movimiento continuo con todo lo diferente, con la misma mirada a ese centro en una contemplación plena. En ese centro en quietud —con amor en quietud.

## **La atención**

Un movimiento nos exige la máxima atención. Si la perdemos por tan sólo un instante, es fácil que terminemos en una zanja. Cuanto más veloz el movimiento, tanto más despierta es la atención con la cual lo guiamos. Hay una atención pura. Va más allá de lo cercano y del movimiento hacia algo más allá de ellos. Es centrada, inmóvil. Es pura porque carece de contenido. Es pura, solamente está.

Así como la otra atención, aquella que guía un movimiento, también esta atención es despierta. Está dirigida atentamente hacia adelante, sin moverse. Es centrada y serena. Esta atención nunca se desvía, porque se siente cautivada. Se siente atraída, aprisionada por algo que la retiene, algo que la sostiene. ¿Hacia dónde va? Espera algo, que venga algo. Pero no puede venir, de lo contrario la atención despierta se acaba. Sólo tiene sentido si se dirige hacia algo que aún no está allí, pero que en cualquier momento puede aparecer y reclamarnos. La pregunta es: ¿hacia quién dirigimos nuestra atención en general? ¿Vale la pena o se dirige hacia algo secundario, algo que nos aparta de lo que para nosotros es esencial? ¿Se pierde y se dispersa?

También descansamos de nuestra atención. Por ejemplo, cuando hemos llegado a la meta y el movimiento se detiene. Sólo debemos descansar de una determinada atención. Aquella atención que es atraída por algo esencial, en la cual se trata de vida y muerte y en ese sentido, por lo máximo, es mantenida despierta por otras fuerzas, por un movimiento que nos lleva. Es una atención hacia el interior, una entrega a eso que nos mueve de otra manera, sin que nosotros nos movamos. Esa atención es serena, contempla con quietud, despierta y descansando al mismo tiempo.

## **Preguntas**

Preguntamos cuando queremos saber algo. Por ejemplo, cuando hemos perdido la orientación y queremos saber en qué dirección debemos ir. También preguntamos por curiosidad cuando queremos saber más acerca de una persona, algo que en nuestra opinión nos está ocultando. El otro se siente acosado por ese tipo de preguntas. Se protege ante ellas evadiendo, a menudo también confundiendo, al otro con su respuesta.

Verdaderas preguntas, las que tratan de algo decisivo que al interrogador le ayudan, son respondidas gustosamente. Llevan a un intercambio que une a ambos amablemente. En un diálogo en el cual

ambos preguntan y también responden, los dos crecen. Gracias a él su conocimiento es ampliado y profundizado. Esas preguntas hacen progresar a ambos. Estimulan y unen de manera respetuosa, sobre todo a los amantes. Sin embargo, también aquí vale: los límites personales deben ser reconocidos. Hay preguntas fútiles que sirven más bien para pasar el rato. Así de triviales son también nuestras respuestas a ellas. Esas preguntas distraen, en lugar de lograr algo. Otras preguntas nos hacen volver en nosotros. Estimulan como para seguir preguntando, aun cuando las respuestas que reciben se hacen difíciles porque llegan a dimensiones que escapan a nuestra percepción habitual.

Por ejemplo, la pregunta por el sentido de un acontecimiento o las causas de una desgracia.

## **Puro**

Es puro lo original, lo no empañado por nada dado que permanece cerca de su origen, nada hay que lo distraiga de él. No bien se aleja de su origen, corre peligro de ser profanado. Muchas cosas se cuelgan de él y buscan también ser llevadas. Eso sí, no de su manera propia pura, sino junto con aquello que lo empaña y a través de lo cual también pierde su pureza. Pero algunas cosas van juntas sin que en algún momento pierdan su propia pureza. Todo lo contrario. A través de lo otro logran su plenitud. Por ejemplo, el amor de un hombre y una mujer.

Son puros, por sobre todo, los pensamientos puros. Con ellos estamos sin imagen, sin contenido, sin expectativa, sin miedo. Están dirigidos claramente en referencia pura, más allá del bien, más allá del mal, más allá de lo correcto o lo incorrecto. Así de puros somos —yo me lo imagino así—, pensados por aquella fuerza creadora que nos llamó a la existencia (que puros nos llamó a la existencia y nos retiene en ella).

¿Esa pureza es menos o es más? Para corresponderle, ¿debemos volvernos menos? Aquí la pregunta es: ¿tengo la aprobación para proseguir con estos pensamientos sin que se vuelvan impuros como si pudiera y tuviera el permiso de decir algo con ellos? Aquí únicamente me expongo al efecto de unos y otros pensamientos y cómo con ellos me siento puro o impuro. Me experimento puro si permito que esos pensamientos creadores en mí actúen como pensamientos de plenitud. A través de todo aquello que en mi imaginación los limite, en su efecto se vuelven impuros. Sobre todo mediante la idea de que prefieren uno

por sobre el otro, como si estuvieran dirigidos más hacia uno que hacia lo otro. ¿Qué significa entonces, en definitiva, puro en mis pensamientos y en mi vida? Puro es la plenitud original con la cual soy pensado. Puro sigue siendo mi actuar que cumple esa plenitud. Puro sigue siendo mi vida si la vivo en su plenitud, sin rehusarle algo que la haga menos en lugar de colmada. De ahí que la referencia pura — aparentemente sin contenido— sea una referencia de plenitud. Todo contenido la hace impura. Todo contenido limita su plenitud.

### **¿Cómo vivenciamos esa referencia pura?**

*La vivenciamos en la contemplación pura hacia algo infinito que en ella al mismo tiempo se evade, se evade de manera pura, inconcebible en su plenitud y, sin embargo, estando de manera pura. Eso puro no tiene pasado. Está puro de todo lo pasado. Está puro de todo futuro. Sólo está de manera pura.*

¿Cómo logramos sintonizarnos con esa pureza? ¿Cómo nos sintonizamos con su movimiento puro? ¿Cómo entramos en referencia pura con ella? ¿Cómo sintonizarnos con la referencia pura de ella hacia nosotros? En la quietud, en la quietud pura.

### **¿Seguimos con vida en esa quietud? O, luego de un tiempo, ¿regresamos diferentes a nuestra vida y su plenitud?**

*Regresamos de ella con otro amor, dirigidos con pureza a todo tal como es; dirigidos a ello en su plenitud. Estando en ella para todo, estando de manera pura, pudientes; estando plenamente, estando poderosamente, puros y colmados al mismo tiempo.*

## **Múltiple**

Todo en la Tierra es múltiple. Cada planta es diferente a las otras, y cada animal y cada persona. Aun perteneciendo a la misma especie, cada uno es diferente de cada otro. La multiplicidad de todo lo que está en la Tierra indica que detrás de todo ello actúa una energía creadora y una fuerza que jamás se repite. En ese sentido, esa energía y fuerza es inagotable en todo aspecto.

Cuando queremos que algo se vuelva igual a otro, cuando queremos repetir algo igual o copiarlo, perdemos la sintonía con esa energía y fuerza creadora que nos ha querido únicos y que nos ha traído



a la existencia y que, por lo tanto, también nos guía de forma singular y, de forma singular, nos lleva a esa meta que nos ha conferido y determinado.

Al mismo tiempo se pone de manifiesto: lo múltiple, por más singular que parezca, es transitorio. Jamás puede ser lo definitivo. Ningún líder o maestro al que sigamos es capaz de establecer una conexión permanente con lo Último que actúa detrás de todo. Luego de un tiempo, él debe despedirnos. Por ese motivo sus instrucciones, cuanto más detalladas se vuelvan, tanto más nos confunden con relación a ese Último predeterminado para nosotros. Entonces, lo nuestro dentro de esa multiplicidad, ¿es algo especial? ¿Puede guiar y adelantarse, o simplemente va junto con mucho otro, siendo igual en ese sentido?

¿Debemos entonces reflexionar acerca de lo múltiple, compararlo entre sí? ¿O debemos transitar nuestro camino como si fuera el único predestinado para nosotros, dando paso por paso hasta el final, tal como podemos y debemos transitarlo?

**Al final, ¿seguimos siendo diferentes entre nosotros? ¿Termina allí toda multiplicidad?**

*Sigue perdurando, eso sí, equivalente e igual.*

## **Si yo supiera**

¿Qué haría yo, si supiera? ¿Haría otra cosa? ¿Qué hubiera hecho si lo hubiera sabido? ¿Qué desaproveché por querer saberlo? ¿De qué me hubiera servido? Querer saber algo con más exactitud se coloca en el lugar de algo que en estos momentos podría estar haciendo y debería hacer. Distrae de un movimiento que ya está en funcionamiento. Lo detiene antes de que llegue a la meta.

Algunos dicen: “Si lo hubiera sabido, actuaría de otra manera”. ¿Actuaron, en realidad? ¿Reflexionaron solamente acerca de un actuar, de manera que su “querer saber” pasó a ocupar ese lugar?

A veces quiero saber qué ocurre en el mundo. ¿Lo sé si averiguo, y qué hago con ello? ¿Me significa algo para eso de lo que en estos momentos me debo ocupar? ¿Me preocupo por algo que queda fuera de mi influencia por estar mucho más allá de mis posibilidades?

En la quietud me retiro de muchos “querer saber”. Me vuelvo tanto más quieto cuanto menos quiero saber. También en el amor llego a

centrarme, centrarme de una manera que está sin ser distraída por más “querer saber más”, porque sé lo que le sirve en este instante.

A veces queremos saber la causa por la cual algo se detuvo y no avanza ya. Solamente podemos repararlo si sabemos la causa. ¿Podemos transferir esta imagen a la cotidianidad del amor y al conocimiento a través de la comprensión y la sabiduría? La sabiduría rehúye la curiosidad y la manipulación y evade lo preciso. A veces decimos: “Ahora se me ocurre algo”. Así a veces se nos ocurre la solución en el momento decisivo, precisamente en el instante en el cual ya habíamos abandonado el intento de encontrarla. Este conocimiento es conocimiento de vida de instante en instante. Hay mucho que ni queremos saber porque le tenemos miedo a ese conocimiento. Entonces queremos saber otra cosa, algo que pertenece al ámbito de los pretextos.

Contemplación también es saber. Ese saber nos es regalado a través de una contemplación centrada. Viene a nuestro encuentro sin que preguntemos por ella. Viene a nosotros en la sintonía contemplativa, sin curiosidad, centrada hacia algo esencial. Nos hace ricos —serenamente ricos.

## **Tener razón**

Aquel que quiere tener razón y busca su razón, quiere modificar el mundo según su imagen. ¿Qué ocurre entonces en su entorno? Se defiende ante él. Tal vez siga el mismo propósito interno. También quiere tener su razón y buscar su razón. Cuando hay dos que quieren cambiar el mundo según sus conceptos, es decir, cuando ambos quieren la razón, se hace inevitable que surja un conflicto entre ellos.

Si uno de ellos al final obtiene la razón y se queda con ella, ¿dónde termina? ¿Ganó algo o perdió algo? Con seguridad al otro, al que ha perdido el litigio, sea en el nivel que sea, lo ha perdido como amigo. Si este realmente hubiera perdido, se lo habría quitado de encima. Sin embargo, ocurre todo lo contrario. Se ha ganado un enemigo que piensa en vengarse. Es decir, reflexiona cómo más adelante él podría obtener la razón y el otro perderla. Entonces, ¿también él se lo ha quitado de encima? Lo ha transformado en su enemigo, y el mismo juego vuelve a comenzar.

Ese es un modelo de relaciones con consecuencias devastadoras, en el cual ambos pierden continuamente. La mayoría de los conflictos y

casi todas las guerras al final se reducen a esas reglas de juego y a esas jugadas. ¿A través de ese “querer tener razón” puede haber una injusticia más grande de la cual son víctimas millones de inocentes?

La pregunta es: ¿pueden aquellos que quieren tener razón abandonar su razón? ¿Tienen la fuerza para dejar atrás su idea de tener razón? ¿Quiénes son en realidad aquellos que insisten tanto en su razón? ¿Quieren su razón para sí mismos o la quieren para otros? En caso afirmativo, ¿para quién la quieren tener? ¿Qué edad tienen en su sentimiento cuando insisten en esa razón? ¿Para quién la procuran?

En los grandes conflictos siempre para alguien más grande que ya estuvo antes que ellos, en cuyo lugar ellos se colocan y, al mismo tiempo, por encima del cual se elevan. Esta es la madera de la cual están tallados los héroes que para esa razón ponen en juego lo último de ellos, incluso su vida.

¿Son adultos esos héroes? ¿O siguen siendo niños? ¿Actúan responsablemente o ciegamente, con un fervor ciego? ¿De qué les sirve ese fervor? A alguien a quien aman le muestran: “Por ti hago todo. Expío la injusticia que otros te han hecho. Para ti consigo la razón con posterioridad”.

Aquellos para quienes buscan conseguir la razón, generalmente ya están muertos hace mucho tiempo. También están muertos aquellos que en su opinión les han ocasionado una injusticia grave, que incluso fueron culpables de su muerte. Como muertos yacen pacíficamente uno al lado de otro, iguales entre sí en todo sentido, ambos sin razón ulterior.

¿Qué les podrían significar, entonces, esas razones? ¿Pueden esas razones hacerles resucitar de los muertos, o a muchos inocentes les seguirá significando la muerte? En algunas estatuas se representa a la razón como una mujer con los ojos vendados indicando que quiere no tomar partido. A la inversa de esa razón, aquellos que quieren tener razón son ciegos de otra manera. Están ciegos ante el amor. Es cierto que actúan desde su sentimiento de amor. Pero por amor hacia uno de los lados. No se dan cuenta de que ese amor a aquellos para quienes quieren obtener la razón con su amor, les roban la paz eterna, la paz con todos quienes junto a ellos están muertos. ¿Puede alguien ser más ciego?

Esta ceguera va aún más lejos. Así como a sí mismos, estas personas que quieren tener razón se imaginan a su Dios, un Dios celoso, que de cualquier manera busca tener razón. Por ese motivo imponen la razón de ellos al mismo tiempo en nombre de Él. Por ejemplo, en el cierre del cinturón de los soldados alemanes en ambas

guerras mundiales aparecía la frase: “Dios con nosotros”.

¿Qué significa exactamente esta frase si la completamos? “Dios con nosotros y contra los otros.” En las cabezas de todos los beligerantes de ambos lados esa frase aún hoy sigue merodeando. ¡Cuánta injusticia que ellos cometen a otros es adjudicada a su así llamado Dios justo y es justificada a través de Él!

Podría parecer que aquí yo me haya enfervorizado. ¿Caí en el mismo riel de los otros, aquellos que quieren tener razón? ¿Puede en algún momento terminarse eso de querer tener la razón? ¿Cómo podemos dejarlo atrás y evitar esa justa razón que continuamente da a luz injusticias? ¿Podemos lograrlo dado que bajo la influencia de nuestra conciencia continuamente hacemos la diferencia entre bien y mal y entre justicia e injusticia? ¿No es acaso nuestra conciencia tranquila la que más quebranta la justicia, la que continuamente viola la justicia de los otros?

Evitamos el querer tener razón en la medida en la que nos alejamos del radio de atracción de nuestra conciencia y nos ponemos al servicio de otro Dios. ¿De qué Dios? Del Dios creador, que a todo tal como es le dio la existencia de igual manera y que en todo momento lo mantiene en existencia y dirigido hacia él.

Este Dios, únicamente él, nos lleva a la reconciliación. Esa reconciliación reconoce: ante él, todos son igualmente amados; ante él, todos por igual tienen el mismo derecho; él quiere que sean tal como son, ante él están al mismo servicio. ¿También los violadores de la justicia, aquellos que buscan tener la razón? ¿Es posible imaginarse otra cosa sin que a ese Dios lo volvamos a hacer el Dios de nuestra justicia y razón según nuestra imagen, según la imagen de nuestra conciencia?

¿Cómo escapamos de esa imagen? Mediante un actuar diferente. Estamos al servicio de la vida, de nuestra vida y de la vida de otros. Estamos al servicio de toda vida, sin razones, humildes con amor, también hacia aquellos que frente a nosotros buscan tener razón y frente a quienes nosotros insistimos todavía en nuestra razón. Estamos al servicio nuestro y de ellos de manera creativa, en sintonía con esa fuerza creadora. Confiamos en que al final ella reconcilie a todo de manera creativa porque ama a todo por igual. Que lo reconcilie con clemencia, sin razones, con amor.

## **Siguiendo con la mirada**

Seguimos con la mirada a alguien que se aleja de nosotros, transitando su propio camino. De esa manera los padres siguen con la mirada a sus hijos cuando éstos se van de la casa y se vuelven independientes. Los maestros siguen con la mirada a sus alumnos cuando el periodo de su aprendizaje ha finalizado, y nosotros seguimos mirando a los muertos que amamos cuando ellos se van. Aquí, seguir con la mirada y acompañar mirando es lo mismo.

Dejamos de insistir con la mirada a nosotros y a otros con respecto a algo que falló. Permitimos que haya pasado, sin volver sobre el tema. Puede ser transitorio, como una excursión en otra dirección. Si logramos regresar, sabemos más. Por ejemplo, la forma en que algo funciona mejor. Esas formas de mirar son amables. Algo se aleja de nosotros. Se libera de nosotros y nosotros de ello.

A veces decimos que algunos quedaron con la mirada en blanco. Querían algo, pero otros en el último momento se lo quitaron. A pesar de sus expectativas y también de su esfuerzo finalmente quedaron mirando nada. La próxima vez ellos y nosotros estaremos más alertas como para que algo, así, no se nos llegue a escapar y quedemos mirando nada.

También a nosotros muchos nos eximieron con la mirada o quedaron mirando al aire por nosotros. Giramos hacia ellos una vez más. Con agradecimiento por un lado, y los saludamos con la mano. Por el otro lado, ¿cómo miramos hacia ellos? Ellos llevaron la de perder en una competencia. ¿Nosotros les hicimos daño por el hecho de que ellos quedaran mirando al aire? ¿Debemos y podemos lamentarlo? La competencia es un movimiento de vida y, en definitiva, está al servicio de ambos. También acompañamos con la mirada a aquellos que se fueron para siempre. Para ellos es más fácil irse si los acompañamos con una mirada amorosa, sin intentar retenerlos o seguirlos. Los dejamos libres. A la inversa, otros pueden acompañarnos con la mirada cuando nosotros nos vamos, nosotros libres de ellos y ellos de nosotros.

Hay algo que siempre nos acompaña, sin seguirnos con la mirada. Nuestra vida y aquella fuerza que nos mantiene vivos. Solamente porque ella nos acompaña seguimos vivos. Cuando haya llegado nuestro momento de partir de esta vida, ¿también ella nos acompañará con la mirada? ¿O nos llevará junto con ella hacia otra vida? ¿Lleva también lo que logramos al servicio de la vida y lo que permitió que nuestra vida y la vida de otros avance? ¿Hay un seguir con la mirada en ese sentido, o es que avanza con nosotros hacia adelante?

¿Qué efecto tiene en nuestra vida si todo tal como es tiene el permiso de acompañarnos, si no hay nada que nos siga con la mirada y

nos acompañe con la mirada? Lo respetamos como algo que perdura. Lo tratamos de manera tal que pueda quedarse para nosotros y para muchos al mismo tiempo, plenos, ya aquí, gracias a ello.

## **La reconciliación**

En la palabra alemana *Versöhnung* (reconciliación) se oculta la palabra *Sohn* (hijo). ¿Qué hijo o qué hijos se reconcilian con quién? ¿Es el hijo que regresa a su padre, como el hijo perdido de la Biblia? ¿O se trata más bien de la reconciliación de los hijos perdidos entre sí de cara a su padre compartido?

En el Cristianismo se trata, sobre todo, de la reconciliación con el padre, empezando por Jesús, el Cristo, quien pagó esa reconciliación con su muerte en la cruz. Esa es una idea que hace parecer a Dios como inconmensurablemente cruel e irreconciliable. ¿Es digna de Dios?

En nuestra realidad de vida se trata, sobre todo, de la reconciliación de dos hijos enemistados de un mismo padre, que como su padre común, por supuesto, está dirigido a todos de la misma manera con el mismo amor. ¿Cómo se logra esa reconciliación? Todos miran juntos al padre que comparten y, a través de él y junto con él, logran la reconciliación entre sí. Se reconocen entre sí como iguales ante ese padre.

¿Qué es lo que se oponía y se opone por sobre todo a esa reconciliación? ¿Qué es lo que se oponía y se opone a la reconciliación entre los pueblos? El hecho de que unos se consideran los privilegiados de Dios hasta tal punto que sólo ellos han sido los elegidos por él. ¿Qué más incluye esa idea? Que ellos tienen el permiso de considerarse como elegidos por su Dios, los otros como rechazados y recusados por Dios, con todas las consecuencias y las obligaciones que para ellos deducen, hasta incluso la matanza de un pueblo.

### **¿Dónde, entonces, comienza la reconciliación?**

*Comienza con una imagen de Dios diferente y la renuncia al concepto de selección.*

¿Podemos lograr esa renuncia? ¿Cómo podemos lograrlo mientras nos movamos en la esfera de la conciencia tranquila o buena, considerando a otros excluidos por esa conciencia y, en última consecuencia, también por Dios, y libres para ser aniquilados?

¿Voy demasiado lejos aquí? Cuando miramos las guerras, también en nuestros tiempos, ¿cuáles son los conceptos fundamentales y los movimientos básicos de los cuales cobran y justifican su fuerza que todo aniquila? Es la convicción de ser los elegidos, también elegidos para aniquilar a otros, otros que son diferentes.

Detrás de estas convicciones está una imagen divina en la cual no sólo adoramos a Dios, sino también a nuestra voluntad de aniquilación.

¿Cómo podemos escapar a esos movimientos, cómo podemos escapar a esa conciencia? Para hacerlo, ¿no deberíamos abandonar este mundo y sus patrones de pensamiento y encontrar el acceso a otro mundo a un nivel más elevado de conciencia donde todos, por ser iguales ante la fuerza creadora que actúa detrás de todo, finalmente podemos entrar en sintonía con ella, finalmente reconciliados?

¿Podemos lograr eso por nuestra propia fuerza? Si opinamos que sí, ¿de esa manera volvemos una vez más a colocarnos por encima de esa fuerza creadora, y el viejo juego comienza nuevamente? ¿Qué nos queda en definitiva? Nos queda la humildad, tomarnos de las manos entre nosotros y juntos mirar a las víctimas de nuestra condición de elegidos y juntos llorar por ellos.

Después nos miramos a los ojos y reconocemos en el otro a nosotros mismos tal como somos. Miramos hacia adelante, hacia otro futuro, un futuro reconciliado; entregados, juntos, a otro amor y guiados por él.

Finalmente, equivalentes e iguales, también igualmente culpables y ahora iguales en amor. Igualmente elegidos e igualmente designados, todos iguales entre sí brindando el mismo servicio, estando al servicio de la misma vida, el mismo amor, la misma plenitud, la misma felicidad común a todos.

## **La decisión**

Cada decisión se trata de vida y muerte. Lleva a más o a menos vida. En ese sentido, no es importante cuán grandes o cuán trascendentales sean nuestras decisiones. Con relación a la vida y a la muerte, tienen el mismo alcance. Aquel que demora o posterga una decisión, aquel que considere poder escapar de ella, se ha decidido, de la misma manera, por más o menos vida.

Muchas decisiones son tomadas con despreocupación, sin tener en cuenta su efecto en nuestra vida. Si las evaluáramos en ese sentido,

seríamos más cautelosos. Una decisión pocas veces viene sola. Implica más decisiones. Sin embargo, la primera decisión es la que señala la dirección. Por ejemplo, qué profesión escogemos o qué pareja elegimos para la vida. La decisión básica siempre es la decisión de vivir y de vivir la propia vida plenamente. Todas las decisiones que reducen o que prefieren algo por sobre esto acercan a la muerte, a menudo a la muerte prematura, al final prematuro.

### **¿Cómo tomamos la decisión correcta?**

*De cara a la muerte. Podría ser nuestra última decisión.*

### **¿Cuál es su efecto?**

*Esa decisión cuenta. Cuenta para la vida. Al mismo tiempo, después tomamos menos decisiones, solamente aquellas que cuentan.*

Cuando otros deciden por nosotros, ¿para quién cuenta entonces? Cuenta a favor de la vida de ellos, en contra de la vida nuestra. Por lo tanto, en gran medida evitamos tomar decisiones por otros y quedamos con nuestra decisión, sea lo que fuere que otros quieran decidir por nosotros. Por eso no es necesario que nuestra decisión sea una carga para nadie. En ese sentido, ellos quedan liberados de nuestra decisión. Más allá de esto hay una decisión que impera sobre nuestra vida, una decisión cuya dimensión permanece oculta para nosotros. ¿Debemos temerle o podemos confiar en ella? Si permanecemos centrados, luego de un tiempo nos sentimos en sintonía con esa decisión y tomamos nuestras decisiones con confianza, también aquellas decisiones que significan una carga para otros. Esa decisión cuenta, cuenta siempre. Cuenta para la vida, para toda la vida, incluso más allá de esta vida. Esa decisión es buena.

## **La otra culpa**

Hay dos tipos de culpa. Sólo aparecen juntas, una condiciona a la otra. ¿Cuál de ellas tiene las consecuencias de mayor alcance? Aquella que condiciona a la otra culpa. Conocemos a una de las culpas en demasía porque lleva a que nos sintamos culpables. También conocemos a la otra culpa. Sin embargo, ¿somos conscientes de que condiciona a la otra y que la otra solamente existe porque ella existe antes? ¿Cómo se llama ese otro tipo de culpa? Nosotros la llamamos inocencia. El prefijo “in” en esa palabra es una abreviación de “sin”. En lo profundo señala



que inocencia también puede significar “contra la culpa y renegar de la culpa”.

**¿Por qué alguien se siente inocente?**

*Porque se cree mejor que otros.*

**¿Qué hace cuando se considera mejor?**

*Rechaza a otros que no corresponden a su imagen de inocencia. Al rechazarlos, ¿los hace menos buenos en comparación consigo mismo, con menos derechos como para ser reconocidos como buenos?*

**¿Cuál es la consecuencia?**

*Otros lo rechazan a él y se vuelven culpables como él.*

¿Dónde comienza el rechazo? ¿Dónde comienza el veredicto? ¿Dónde comienza la culpa que al rechazo responde con rechazo, a menudo con la misma arrogancia que la de aquellos que originalmente eran inocentes? Al final ambos terminan en el mismo bote, al mismo tiempo rechazando y siendo rechazados con arrogancia.

**¿Cómo se quitan ambos su inocencia de encima?**

*Cuando reconocen como igual al otro, a aquel por encima del cual se habían colocado, igual a ellos, ni inocente ni culpable.*

No solamente nos colocamos por encima de otros y los rechazamos a nivel personal. Más allá de nosotros son la familia y los grupos más grandes a los cuales pertenecemos, incluso nuestro pueblo y nuestra religión. Junto con ellos rechazamos, más allá de las personas individuales, también a sus familias, a los grupos más grandes a los cuales pertenecen, y a su pueblo y religión. Más aún, nos volvemos sus enemigos, sus enemigos a través de la inocencia.

El colmo de la inocencia con todas sus consecuencias devastadoras es el concepto de ser los elegidos de Dios y, de esa forma, el concepto de que otros son reprobados por ese Dios, lanzados ante nuestra inocencia para ser devorados. ¿Va demasiado lejos esta imagen? Lleva a la inocencia al punto. Esta inocencia es nuestra sensación más primitiva, más insulsa, la que más alejada está de nuestra condición de semejantes a otros. Al mismo tiempo, los elegidos arrojan a los otros ante su Dios para que los devore. Por ejemplo, a través de sacrificios humanos, a veces encubiertos bajo otros nombres, pero por sobre todo en las guerras que llevan adelante en su nombre.

¡Qué culpa! ¿Puede otra culpa ser más grande y llevar la carga de consecuencias de mayor alcance? A través de esa observación y su

interpretación, ¿me he elevado por encima de los inocentes, siendo aquí igual a ellos con otro signo? También ellos son víctimas de la inocencia. Nadie puede escapar a esa culpa. ¿Cómo escapamos de la inocencia después de un tiempo, luego de que nosotros mismos, a través de ella, nos sentimos culpables de muchas maneras y, a través de ella también, nos hicimos culpables?

Escapamos de ella humildemente. Dejamos atrás el sentirnos los elegidos y junto con eso dejamos atrás a aquel Dios que de esa forma nos convirtió en enemigos de otros seres humanos. Nos insertamos en sus filas de igual a igual con humildad: ni inocentes ni culpables. Junto con ellos lloramos por las víctimas de nuestra inocencia, en todos los ámbitos, y junto con ellos comenzamos a servir a la vida de muchos conjuntamente. ¿Cómo? Cuidadosamente, con amor. Les dejamos el espacio que les fue determinado desde otro lugar, predeterminado para ellos como el nuestro para nosotros.

Allí donde ya no hay algo propio sino que para todos está lo mismo, que les pertenece conjuntamente, la inocencia se acaba y junto con ella la culpa, toda culpa, y comienza la paz para todos. La paz de igual a igual con amor, con un amor abarcador, dirigido hacia todos y hacia todo sin diferenciaciones, tal como fue y como es, y tal como viene para todos sin diferenciaciones, viene a ellos con clemencia, tal como dice una gran palabra indicadora del futuro en la Biblia:

“Porque esa será la nueva alianza que yo haré con mi pueblo después de aquellos días, dice el Señor. Yo pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. No tendrán que enseñarse unos a otros diciendo entre sí: Conoced al Señor. Sino que todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, dice el Señor. Porque les perdonaré su culpa y no me acordaré más de sus pecados.” (Jer. 31, 31)

Aquí termina toda inocencia y toda culpa.

## **Terminado**

Después de un tiempo, todo termina. Como hasta ahora, lo único que puede hacer es terminar. A menudo dilatamos ese terminado porque queremos retener aquello que ha terminado como si aún estuviera aquí. Cuanto más dilatamos dejar que haya terminado, tanto menor será el tiempo que nos queda para lo próximo Nuevo. Así, por ejemplo,

dilatamos la toma de una decisión que hace mucho está pendiente, a pesar de que las probabilidades de lograrla con nuestra espera se van reduciendo, hasta que al final se terminan. Nuestro acompañar al tiempo exige que continuamente algo tenga el permiso de terminar. El terminar abre el camino para lo que viene.

También para el amor continuamente hay un terminar como para que pueda proseguir. Lo mismo es válido para la vida. El amor y la vida se renuevan porque algo se terminó, terminó realmente. Lo que digo es tan natural y evidente que nos asombra que se diga. Sin embargo, cuántas veces esperamos lo nuevo sin permitir que lo viejo termine. Lo arrastramos junto con nosotros como una piedra atada a nuestra pierna, lo miramos continuamente a pesar de que complica cada paso, y miramos hacia abajo en lugar de mirar hacia adelante. Por ejemplo, una enfermedad o una molestia: la arrastramos junto con nosotros en el pensamiento y en nuestros recuerdos, continuamente volvemos a resucitarla a pesar de que hace mucho que ella hubiera querido terminar. Hacemos lo mismo con una culpa y sus consecuencias en nosotros y en otros. A través de mi *mea culpa* (“por mi culpa”) la mantenemos viva y en los otros mediante nuestro *tua culpa* (“por tu culpa”). Con eso abandonamos nuestro paraíso y el de ellos, a pesar de tener el permiso de permanecer en él, o de regresar a él cuando la culpa en nosotros y en los otros pueda terminar.

Con Dios, después de una palabra de la Biblia, siempre hay un terminar, porque él dice: “Mira, hago todo nuevo”. ¿Qué atribuimos a Dios con nuestras imágenes, según las cuales él lleva la cuenta sobre nuestra culpa sin jamás borrarla? ¿Acaso incluso la guarda eternamente sin que ella ni sus consecuencias terminen? Es cierto que en el Cristianismo decimos que él nos libera de ella. ¡Pero a qué precio! Cuando pensamos en el precio, ¿nos sentimos realmente libres? ¿O en todo momento tememos la próxima caída? La culpa recién puede terminar para nosotros, cuando ese Dios pueda haber terminado para nosotros.

### **¿Cómo podemos lograr eso?**

*Cuando nuestras imágenes de él puedan terminar, toda imagen.*

### **¿Y dónde aterrizamos entonces?**

*Después de nuestra excursión al cielo creado por nuestras imágenes y con el opuesto que necesariamente coexiste, volvemos a aterrizar en la tierra.*

Vivimos en ella de terminar en terminar y de nuevo en nuevo, con

muchos terminar y muchos nuevo. Con ambos, con el terminar y con el nuevo, con aquella mirada hacia adelante que se alegra por lo nuevo venidero y esperándolo febrilmente de instante en instante. Con un amor en cada instante nuevo y más rico.

## **Amado**

Amados son todos. Aquel que vive, es amado. Vive porque una fuerza creadora en cada instante con amor lo mantiene con vida. La pregunta es: ¿somos conscientes de con qué amor somos mantenidos con vida? ¿Por ejemplo, cuando lamentamos que algo se haya dado de manera diferente a la que nosotros queríamos? Tal vez precisamente por eso fuimos resguardados ante algo peor o llevados a tomar conciencia y devueltos a la vida. En lugar de un accidente, sólo quedaron las huellas del frenado. Entonces decimos que tuvimos suerte. ¿Pero al mismo tiempo nos sentimos tomados de la mano de manera especial y amados?

Si nos sentimos amados de esta manera, estando apresurados, nos detenemos. ¿De qué sirve correr hacia delante y atrás en un tren que, impertérrito, sin nuestra participación, siguiendo su riel nos lleva a destino? En cambio, mientras tanto podríamos dedicarnos a otra cosa. Aquí no tuve en cuenta las muchas otras situaciones en las cuales nos sentimos amados en nuestras relaciones de persona a persona y a menudo también hacia un animal. También ellas son iniciadas y mantenidas con amor por otro amor, un amor abarcador. Amados de esa forma, podemos amar a otros de otra manera, y ellos a nosotros. Podemos recordar ese amor cuando nuestro amor resulta exigido de manera tal que desesperamos por él. Sea lo que fuere que en nuestras relaciones pone a prueba nuestro amor, ese otro amor perdura, en nosotros y en los otros.

En nuestras relaciones se trata, en primer lugar, de que quedemos en ese amor, siendo conscientes de él en todo momento. A ese amor nos conduce detenernos precisamente allí donde chocamos. Internamente nos replegamos a ese amor y comenzamos a amar como él.

¿Qué significa eso? Con amor nos dirigimos a todo tal como es, sin preferir uno por sobre el otro. Amamos a los dos lados de la misma manera. Y así de inmediato nos sentimos amados de otra forma, amados por ambos lados, de ambos lados amados por ese amor abarcador. Únicamente ese amor une. Nos une con todo lo que hay y

une a todo lo que hay con nosotros. Todo es amado en la misma manera por ese otro amor, y nosotros con todo por él.

## **Regalado**

Todo es regalado. No importa lo que tengamos; en última instancia es regalado también lo adverso, aquello que nos exige todo. ¿Dónde estaríamos sin eso? ¿Dónde estaría nuestra plenitud? Solamente con eso logramos nuestra grandeza. Aquel que no ha sufrido nada, ¿qué sabe? ¿Qué sucede con nosotros si todo lo que somos y lo que tenemos lo vivenciamos regalado desde otro lugar y lo reconocemos así? Crecemos más allá de nuestros límites.

De repente cuenta otra cosa. Lo autorreferente se desprende de nosotros. Ingresamos en un espacio espiritual en el cual todo se ensambla en un infinito intercambio de asentimiento a todo como es, regalado a nosotros tal como es. Todo, tal como es, se encuentra con nosotros y nosotros a eso de manera siempre nueva porque en ese movimiento todo se hace más. Nada queda como era. Continuamente todo crece más allá de sí mismo. Sobre todo nos es regalado lo próximo, lo nuevo. Únicamente si miramos hacia delante y vamos a su encuentro experimentamos todo lo que le precedió, por más difícil que nos haya parecido, por mucho que nos haya exigido, también como regalado, regalados a nosotros como una tarea sin la cual hubiéramos quedado rezagados y disminuidos. Solamente por él nos mantenemos en movimiento. De la misma manera, nosotros somos regalados a otros y ellos a nosotros. Nosotros nos somos regalados con nuestro destino tal como es, también aquí con todo lo que nos exige. Nos exige otro amor. Dirigidos a nosotros mismos de otra manera, dirigidos a nosotros entre nosotros asintiendo, regalados unos a otros desde otro lugar, sin que podamos y debamos ser diferentes a lo que somos.

### **¿Cuál es el regalo más grande?**

*Que podamos estar, que se nos mantenga en existencia, en cada instante creativamente nuevos, y todo lo demás que está con nosotros también.*

### **¿Qué fuerza nos colocó en existencia y es la que nos mantiene en la existencia?**

*Una fuerza infinita. Ella se nos ha regalado a nosotros llamándonos a la existencia. Ella se nos regala a nosotros en todo instante de manera nueva y completa.*

### **¿Cómo le respondemos?**

*Con entrega. También ella es un regalo cuando la logramos, de la forma que sea. En ella nos volvemos uno con nuestra base primigenia, uno en todo, finalmente uno, plenamente uno, completamente uno.*

### **¿Así, entonces, nos sigue faltando algo?**

*Aquí nos es regalado todo, con un amor eterno.*

## **Impulsados**

Somos impulsados sobre todo por una necesidad. Algo se hace necesario. Se hace necesario para nuestra supervivencia. Otras cosas se hacen necesarias para la supervivencia de otras personas. Sobre todo para la supervivencia de un niño y la de aquellas personas cercanas a nosotros y que requieren nuestra ayuda. La necesidad entre semejantes nos impulsa de la misma manera en que nuestra necesidad impulsa a otros a remediar nuestra necesidad.

La vida es la que nos impulsa a nosotros, la vida nuestra y la vida de otros, ya que en ese sentido la percibimos como una vida común a todos nosotros. También somos impulsados por la curiosidad. Queremos saber más, averiguar más, poder hacer más. También ese es un movimiento de vida. Más allá de la necesidad inmediata buscamos expandirnos. Queremos ser más hábiles y más ricos, también aquí con relación a otros a los que buscamos agradar y para los cuales queremos ser importantes.

De esa forma logramos más prestigio, también mayor seguridad, y aseguramos mejor nuestra pertenencia con respecto a otros de los cuales nosotros dependemos y que dependen de nosotros. Este impulso va hacia la amplitud, hacia la altura y hacia la profundidad. Queremos llegar alto y, en muchos sentidos, nos volvemos conquistadores de la cima con una meta alta ante nosotros. Esa meta en definitiva sirve para nuestro prestigio y una pertenencia garantizada, pero también a una plenitud personal, sobre todo si esa meta también sirve a muchos otros. A la inversa, nos sentimos impulsados a detenernos. Algo se vuelve demasiado para nosotros. Volvemos a sumergirnos en nuestra profundidad y nos volvemos serenos.

Hay otra cosa que se vuelve importante, un movimiento hacia lo menos en lugar de hacia más, una necesidad de tranquilidad, de paz profunda. Nos es más fácil seguir a ese movimiento si nuestras otras necesidades están cumplidas y miramos más allá de esta vida y sus

impulsos. Nos dirigimos hacia algo que sobrepasa esta vida. Nos entregamos a su movimiento y él nos guía hacia otra amplitud.

En un primer plano, ese movimiento parece como si muriéramos, como terminar, como dejar atrás la vida que llevamos hasta ahora. Sin embargo, nos guía hacia un espacio espiritual en el cual todo parece detenerse porque todo aquello que todavía podría estar faltando ya está y todo impulso se acaba.

En ese espacio, ¿estamos muertos en vida, muertos en plenitud? ¿Hay algo que desde allí nos pueda traer de regreso a esta vida? ¿Existe un impulso para eso? Existe. Pero viene de afuera. Lo experimentamos como un encargo. ¿Un encargo para qué? El encargo es, por un lado, aminorar los impulsos que mantienen funcionando nuestra vida aquí como para que se mantengan dentro de los límites necesarios. Por el otro lado, nos abre otra mirada y una expansión más allá de nuestros límites actuales.

### **¿Qué sucede, entonces, con nuestra vida aquí?**

*Adquiere otra profundidad. Sana de otra manera, sana de manera ahorcadora. Encuentra otro orden, un orden que une aquello que tiende a separarse, un orden de otro amor.*

### **¿Qué sucede con nuestra vida aquí?**

*Sigue como hasta ahora, pero plena. Con menos impulsos, orientada hacia todo de otra forma, orientada con respeto, orientada con amor.*

Lo mismo ocurre con el mundo en el cual vivimos. También él se dirige hacia nosotros de otra manera, también él con respeto, abierto, amable. También él siendo uno con amor con algo que lo sobrepasa infinitamente, siendo uno orientado hacia nosotros, estando de este lado y del otro al igual que nosotros, sin otro impulso más que volverse uno y ser uno.

## **Levantados**

Aquel que se pone de pie se prepara para irse. Aquel que se pone de pie se levanta logrando su altura completa. Únicamente de esa manera se encuentra con los otros de igual a igual, constituyendo un opuesto par. Solamente habiéndonos levantado nos estrechamos la mano para un encuentro, para un acuerdo, para una acción común.

De la misma manera en que nos levantamos físicamente, nos

levantamos espiritualmente. Pensamos estando levantados espiritualmente, decidimos estando levantados espiritualmente, resolvemos levantados espiritualmente, nos oponemos a objeciones que nos impiden permanecer conscientes de nuestra grandeza, y respetamos la grandeza espiritual de aquellos que se han levantado de esa manera antes que nosotros y que han pensado, dicho o impuesto algo arriesgado.

Nos levantamos en contra de aquellos que buscaban ser nuestros tutores como si ellos estuvieran más levantados y nosotros ante ellos inclinados o incluso en el suelo. Los miramos frente a frente, mirándonos mutuamente a los ojos y esperamos para ver si pueden aguantar la mirada de los que se levantaron, o si de repente se levantan de otra manera, también ellos más allá de sí mismos.

Hablamos de un levantamiento cuando los sometidos se levantan en contra de aquellos que buscaban someterlos. En ese sentido, en Occidente también hubo un levantamiento espiritual, la Ilustración.

Continúa totalmente en acción, le falta mucho para llegar a la meta. Porque son fuerzas nuevas que se ubicaron en el lugar de las antiguas, esas antiguas que se consideraban más levantadas de forma que otros debían levantar la vista hacia ellas y debían someterse a su punto de vista. Engañaban con las promesas que no podían ni querían cumplir. Ante ellas nos levantamos, sin estar en su contra. Si muchos se levantan junto con nosotros, se levantan por su propia fuerza, la Ilustración continúa y sigue ganando más espacio.

¿En qué ámbitos esa Ilustración es más necesaria? En primer lugar, en el ámbito de la salud. Nos defendemos contra pretensiones y amenazas que nos someten a una obligación sin que sea justificada. Por ejemplo, la obligación de vacunaciones, la obligación de cultivar determinados alimentos, muchos de ellos manipulados genéticamente, la obligación de exponernos a peligros cuyo final ya es previsible pero que son mantenidos en secreto y disimulados. Por ejemplo, mediante ciertas antenas de transmisión o los desechos nucleares.

Además, la Ilustración es necesaria en el ámbito de las relaciones humanas. Cuántos hay bajo el hechizo de aquella conciencia que sigue siendo glorificada como la buena conciencia, a pesar de que todo lo que divide a personas y pueblos son consecuencias de conceptos y acciones encubiertas por la buena conciencia. Son ofrecidas por ella al precio de la pérdida de pertenencia al grupo propio y, en caso de acciones contrarias, con la exclusión e incluso con la muerte.

Un tercer ámbito, acaso el más abarcador, en el que la Ilustración es necesaria son las religiones —las oficiales y las no oficiales. En ellas



se manifiesta el poder de la buena conciencia de la manera más contraproducente, sobre todo porque en ellas se trata, más allá de la gracia y la desgracia en la tierra, también de una así llamada gracia y desgracia eterna.

Aquí el movimiento occidental de la Ilustración ha logrado mucho. Pero también ella se encontraba y aún se encuentra bajo el hechizo de la conciencia. Esa Ilustración sigue pendiente para ella.

Todo tipo de ilustración requiere coraje. Sólo si realmente nos levantamos y, así, levantados, estamos dispuestos a mostrar la frente a otros, ella se puede imponer, imponerse sirviendo a la vida en todo el sentido de la palabra.

### **¿Cómo logramos ese levantamiento?**

*En sintonía con una fuerza creadora que nos supera a nosotros y a los otros, ante la cual claudican aquellas fuerzas que consideran poder elevarse por encima de esa fuerza.*

### **¿Cuándo?**

*En la cima de su poder y cuando también nosotros, confiando en esa otra fuerza creativa, nos hemos levantado con coraje. Eso sí, con amor, con un amor valiente, levantados siendo uno con esas otras fuerzas.*

**Somos guiados por un movimiento  
que nos lleva creativamente porque quiere  
la vida y está al servicio de ella. En primer lugar,  
al de nuestra vida y, a través de  
nosotros, al de la vida de muchos otros.**

En la naturaleza observamos por doquier que lo nuevo debe desprenderse de lo viejo.  
No bien una cría está madura para la vida, debe buscar su propio territorio. Sólo allí puede sobrevivir. Nuestra conciencia, sin embargo, se resiste a lo nuevo. Retiene lo viejo.

Porque quedarse  
es en ninguna parte

Transiciones	69
La partida	70
La despedida	71
El traspaso	73
El guerrero	73
El paso	74
La búsqueda	75
Más allá	76
Detrás	77
La muerte	78
Acompañados	79
Extender	80
Incomprensible	81
Terminar	83

## **Transiciones**

Todo es transición. Todo va pasando de uno en otro. Nada queda tal como fue. En la transición se sigue de instante en instante. ¿A través de la transición se hace menos o más? Ni lo uno ni lo otro, pero se vuelve diferente. Todo movimiento es una transición, temporal y espacial. Se acaba cuando ya no hay transición.

Las transiciones decisivas en nuestra vida son la transición del vientre de la madre a la luz en nuestro nacimiento, y la transición de la luz a la noche de la muerte cuando cerramos nuestros ojos para siempre. En el medio hay otras transiciones con las cuales dejamos algo atrás y comienza una nueva etapa de la vida. Por ejemplo, la transición de la escuela y formación a la profesión y, sobre todo, la transición a una relación de pareja y todas sus consecuencias si a través de ello pasamos a ser padres. También las comprensiones son transiciones. Con ellas dejamos atrás algo que se ha comprobado como obsoleto, e ingresamos en otro espacio que nos posibilita y nos exige algo nuevo. También los éxitos son transiciones hacia más cuando están al servicio de la vida. Ciertos éxitos nos retienen. QUITAN algo en lugar de traer algo decisivo. Por ejemplo, muchos éxitos en el deporte de punta. En ese sentido hay transiciones hacia menos en lugar de hacia más. Por ejemplo, cuando retrocedemos ante una tarea.

Las transiciones más importantes en el ámbito espiritual son las transiciones a otra conciencia, a otro espacio espiritual. Aquí es sobre todo la transición de las diferenciaciones entre bien y mal y entre correcto e incorrecto, la diferenciación entre inocente y culpable y entre elegido y excluido. En realidad es la transición de ese estado de conciencia que domina nuestra conciencia y nuestro pensar habitual, ya que ambos distinguen. El otro estado de conciencia, por su parte, reconoce que todo es pensado y querido por una fuerza que asiente a todo tal como es porque de ella tiene su existencia y su sino.

### **¿Cómo logramos esa transición?**

*Somos llevados a ella cuando, paso a paso, dejamos atrás esas diferenciaciones; cuando en todo instante asentimos a nosotros tal como somos y a todos tal como son; cuando asentimos con amor.*

### **¿Qué distinción también termina aquí?**

*La diferenciación entre vida y muerte. Ambos pertenecen al mismo*

*movimiento, a un movimiento eterno, siempre nuevo, del amor.*

## **La partida**

Partida significa: algo sólido que nos impide el acceso, es partido. Es partido con violencia. Por ejemplo, una puerta atrancada. Romperla, partirla libera el camino hacia su interior. A la inversa, a una puerta se le rompe la tranca desde adentro. Ella abre el camino hacia afuera para los que se encontraban encerrados.

También partimos en un viaje. Aquí es necesario tomar una decisión que nos permita partir desde algo limitado que nos retiene y arrancar hacia algo lejano, algo a lo que primero debemos llegar. A menudo es una partida alegre porque en la meta nos espera algo por lo que nos sentimos atraídos. Allí nos esperan con alegría, de manera que la partida nos es fácil. Sin embargo, una partida así requiere ciertos preparativos mediante los cuales cumplimos con las expectativas de aquellos que se alegran por nuestra llegada. Una partida así nos resulta fácil.

El caso de una partida hacia el extranjero es diferente. Aquí sabemos poco acerca de lo que nos espera. Esta partida nos exige una despedida, a veces para siempre. Exige el valor de cambiar y prepararse para algo inesperado, incluso para algo peligroso, en lo que no podemos confiar en nada conocido ni llevarlo con nosotros. No obstante, en una partida así somos guiados desde adentro cuando, en sintonía con otras fuerzas, partimos hacia nuevas orillas. Aquí, al primer paso de inmediato le sigue el segundo. Del primer paso partimos inmediatamente al segundo. Si quedamos paralizados, los pasos hasta allí fueron en vano. Solamente si de la partida se continúa hasta llegar a la meta, esta se alcanza realmente. Lo que aquí digo son todas perogrulladas. Todos las pueden vivenciar.

¿Cómo es el caso de una partida interior hacia otra dimensión? ¿Cómo es con la partida interior hacia otra dimensión de nuestra percepción más allá de lo que podemos vivenciar directamente? ¿Cuántas veces ya nos hemos detenido ante el próximo paso, el que nos lleva más lejos, y hemos mirado hacia atrás en lugar de mirar hacia adelante? ¿A menudo tal vez poco antes de la meta, con la meta a la vista? Aquí el último paso es la partida decisiva. Exige el máximo valor y la máxima fuerza centrada.

¿Qué nos espera después de ese paso? Una quietud infinita. En

ella despertamos para lo último. ¿Despertamos para qué comprensión? Ya estábamos allí cuando partimos. En lugar de algo lejano, algo que nos parecía inalcanzable, fue una partida hacia nuestro propio centro propiamente dicho, al centro más allá de nuestro centro. Una partida de regreso a nuestro origen, luego de todos los desvíos siendo nuevamente uno con él.

## **La despedida**

A todas las despedidas que conocemos le sigue una última despedida con la cual bendecimos la temporalidad. La dejamos atrás e ingresamos en otro espacio. Ese espacio nos parece el submundo, el reino de la muerte y de la noche. Lo que aquí cuenta, allí ya terminó.

¿También nosotros, así como éramos, allí ya terminamos? ¿O estamos transformados? ¿Es la muerte un portal hacia otra luz, hacia otra verdad, hacia otro amor? ¿Nos lleva otro Dios diferente a aquel que nos tomó a su servicio aquí? ¿Nos lleva otro Dios, otra fuerza creadora hacia sus secretos, nos lleva a su movimiento creador? ¿Nos da la bienvenida allí?

¿También pensamos allí de la misma forma en la que lo hacíamos aquí? ¿Seguimos diferenciando como aquí, como si una cosa pudiera ser más importante que otra? ¿Nos alegramos allí, tal como lo hacíamos aquí, de algo que logramos? ¿Seguimos pendientes de pensamientos y comprensiones que tuvimos aquí? ¿Seguimos pendientes de un presente o de un futuro o de algo que ya pasó?

Allí soplan otros aires. Allí brillan otras estrellas. Allí lo individual termina, como si para lo otro estuviera lejos. Allí sana junto con todo lo otro. La pregunta es: ¿Dónde y cuándo y cómo comienza esta despedida? ¿Nuestras despedidas aquí se vuelven pasos hacia esa última despedida y pasos hacia esa transformación en ese nuevo estado de ser? ¿Esas despedidas nos llevan ya aquí hacia ese otro Dios? ¿Nos llevan a sus secretos ya aquí? ¿Experimentamos ya aquí su amor diferente, hacia todos y cada cosa por igual, porque somos creativamente uno? ¿O es que aquí, con nuestros pensamientos, nos creamos un mundo propio en el cual nos comportamos como creadores? Pero de manera tal que los muchos creadores logran cada uno otra cosa, algo que se opone y de esa forma lo desautoriza.

De esta pregunta resulta la próxima: ¿Cómo podemos, con nuestras despedidas, encontrar ya aquí ese otro mundo? ¿Cómo, junto

con ellas, nos paramos ya aquí ante ese otro Dios? ¿Cómo somos bienvenidos por él, ya aquí, y somos llevados a su reino? Somos llevados a ese mundo en la quietud, en la quietud extrema, como si, aún estando aquí, bajáramos a nuestra propia tumba, como si muriéramos ya aquí estando aún vivos.

Esta quietud es una quietud completa, una quietud larga, en la cual nuestros pensamientos se vuelven menos y sin importancia y, junto con ellos, nuestros sentimientos. En Occidente la conocemos como la noche del espíritu. También el espíritu, en esta quietud, se vuelve oscuro y se retira. En esa quietud morimos en nuestro espíritu. Es nuestra última despedida ya ahora, antes de que dejemos lo de este lugar para siempre. Regresamos de esa quietud.

### **¿Cómo regresamos?**

*Regresamos puros. Regresamos sanos. Regresamos con otro conocimiento y con otro amor.*

### **¿A quién regresamos?**

*Regresamos a este mundo y a los seres humanos aquí.*

Regresamos como mensajeros que saben. Traemos a este mundo ese otro mundo y su orden diferente. Regresamos benevolentes, diferentes y, sin embargo, iguales a todos los demás. Regresamos comprendiendo. Al igual que allí, también aquí ya disueltos y como transitorios por estar, al mismo tiempo, libres de todo lo de este lugar.

También estamos libres de aquellos que cruzaron junto con nosotros y que, al igual que nosotros, fueron enviados de regreso. También aquí solamente cuenta el otro Dios, para cada uno diferente y, sin embargo, igual. ¿Hacia dónde conducen esos mensajeros, cada uno a su manera? Conducen a la despedida con la misma quietud. En esa quietud actúa ese otro Dios, sanando y ordenando, orientado hacia este mundo y hacia nosotros con ese mundo.

¿Hay aquí mundos opuestos? ¿Están interrelacionados y ese otro presupone a este? ¿En este mundo, estamos siendo preparados para el otro? ¿En este mundo se siembra la semilla para el otro abarcador? ¿Aparecen, también aquí, los opuestos sólo en un primer plano y al final se anulan? ¿Regresan los mensajeros y siembran lo otro, aquello en lo cual brotaron y maduraron como su fruto?

Podemos vislumbrarlo, sin comprenderlo, pero de manera tal que podemos actuar y vivir de forma diferente, vivir con más quietud, por haber arribado ya a otro lugar y a casa.



## **El traspaso**

Trasparamos un obstáculo, a menudo con la última fuerza, y respiramos aliviados cuando lo logramos. Nuestro nacimiento fue nuestro primer traspaso y el más difícil. Después de ese traspaso no hay vuelta atrás. Nos encontramos del otro lado. Desde allí el movimiento va hacia adelante. Los traspasos de ese tipo son transiciones. Con ellos algo nuevo prepara su inicio cuyo alcance, al comienzo, no es previsible. A este tipo de traspaso pertenecen los grandes descubrimientos. Por ejemplo la imprenta y en, nuestra época, el uso de la electricidad, el avión, las fichas de almacenamiento y las computadoras. Con ellos se inició una nueva era.

También el movimiento de la Ilustración fue un traspaso. Hizo saltar las ataduras de las supersticiones, de la esclavitud espiritual y ayudó a que se impusiera la razón. Sigue en curso. También las Constelaciones Familiares son un traspaso de ese tipo. Abren las puertas hacia una conciencia más abarcadora, más allá de los límites de la razón y los límites de la conciencia. Sacan a la luz un orden del amor oculto hasta ese momento, un orden que decide sobre el logro de nuestras relaciones.

El último traspaso decisivo para nosotros es la transición de esta vida a otra forma de existencia a través de la muerte. También de allí no hay vuelta atrás. Con ella pasó esta vida. Si se repite de otra manera, por ejemplo con un renacimiento, queda oculto para nosotros. Posibilitaría y exigiría otro traspaso hasta que logremos o bien la transición permanente hacia una existencia que para nosotros aquí sigue oculta, o bien la disolución en el No Ser eterno.

### **¿Cómo nos damos cuenta en esta vida que estamos camino hacia allí?**

*En la quietud. También ella es un traspaso, pero aquí de afuera hacia adentro, hacia algo que perdura. En ella todo es presente. En ella nos vaciamos, nos disolvemos y estamos presentes de otra forma, siendo uno con todo tal como es.*

## **El guerrero**

Un guerrero avanza sin tener en cuenta el peligro. Sobre todo un guerrero del espíritu. Sus flechas quedan adheridas. Por más que

duelan, no es posible extraerlas. Pero no matan. Al contrario, nos impulsan hacia adelante, nos alejan de lo que aprendimos a querer, nos alejan de lo blando hacia la realidad que debemos enfrentar, por más dura que se nos muestre.

Heráclito fue un guerrero de ese tipo con su frase: *Polemos pater panton*, es decir, “la guerra es el padre de todas las cosas”. También Jesús fue un guerrero con su frase —aquí aparentemente opuesta de la frase de Heráclito: “*Amad a vuestros enemigos, haced el bien a aquellos que os odian.*” Otro guerrero es el **Nahual** de la tribu indígena yaqui del que habla Carlos Castaneda en sus libros. Cuando hablaba de los enemigos del conocimiento nombró, en segundo lugar, detrás del temor, a la claridad. Aun si nosotros nos rebelamos contra esa frase, llega. Yo también fui un guerrero así cuando desenmascaré a la conciencia buena o tranquila como el enemigo del amor, la que divide a las personas en buenos y malos y decide quién o qué puede existir y qué debe ser aniquilado.

Si seguimos el ejemplo de ese tipo de guerreros se requiere coraje para avanzar, sin tener en cuenta las objeciones que en nuestra alma eluden a la verdad de estas comprensiones y las debilita o quiere escapárseles. Pero siguen siendo un aguijón en la carne.

¿Cómo nos volvemos guerreros así? Por extraño que suene, a través del amor hacia todo tal como es, también hacia aquello que parece estar en nuestra contra. Ese amor se despide del fingimiento que nos lleva a considerar como bueno todo aquello que va en contra del amor a todo tal como es, porque se coloca por encima del lado oscuro de nuestra realidad en lugar de encararla.

Únicamente aquel amor que también reconoce al otro lado como equivalente, es puro. Ese amor es humilde. Al mismo tiempo es creador. Pone en funcionamiento algo y lo mantiene funcionando. A pesar de que ese amor reconoce los opuestos, los supera sin anularlos. Ese amor es libre, y libera. ¿Cómo? Con coraje.

## **El paso**

El paso hacia adelante es nuevo, a no ser que resulte ser un paso circular. A pesar de que aparentemente va hacia adelante, se adelanta retrocediendo. El paso decisivo hacia delante es el “Sí” hacia aquello que nos espera, aun cuando le deban seguir muchos pasos más para llegar a una nueva meta.

El paso hacia adelante es una empresa arriesgada. Requiere de todo el coraje para darlo, ya que con él dejamos atrás algo que hasta este momento nos resultaba familiar. Cuanto más se aleja de aquello que nos era familiar, cuanto más atrás lo deja, tanto más valor tenemos al dar el próximo paso y tanto más solitarios nos volvemos por él.

Nos resulta fácil decir “Sí” a lo familiar. A lo desconocido lejano, hacia donde lleva nuestro próximo paso, hacia adelante, seguir diciendo “Sí” a eso sin poder prever las consecuencias de ese “Sí”, exige, en el amor, lo último. Este “Sí” es entrega a otra conducción. Nosotros damos esos pasos porque esa conducción señala el camino y los damos hasta el punto que ella indica.

A veces debemos esperar porque esa conducción se retira de nosotros. Perdemos la orientación, a menudo porque buscamos continuar moviéndonos en una dirección que nos parece más deseable, es decir, cuando nosotros, en lugar de seguir entregados a ella, dudamos ante el próximo paso. Entonces giramos, en el punto hasta el cual ya habíamos avanzado en ese camino, nuevamente en el círculo de la repetición y en él nos cansamos. Giremos hacia donde giremos, hacia la derecha o hacia la izquierda, giramos en el mismo círculo. Aquí sirve una sola cosa: detener el paso y parar desorientados.

Repentinamente cae el muro contra el cual dimos, y la vista se abre. Delante nuestro se pasea una luz, aunque siga siendo de noche, y hacia esa oscuridad damos, con valor, los próximos pasos, uno después del otro, paso por paso el próximo “Sí”.

¿Hacia dónde llevan esos pasos? Hacia un amor amplio, hacia profundidades insospechadas, hacia una última paz profunda, plenos en otro lugar, siendo uno con todo —uno en movimiento con él.

## **La búsqueda**

Buscamos algo, por ejemplo, un lugar. Buscamos el camino apropiado. Buscamos comprender algo y buscamos la felicidad. En ese sentido, buscamos algo que nos falta. Emprendemos la búsqueda hasta encontrarlo. Por ejemplo, algo para comer. Todo lo que está vivo, continuamente está en la búsqueda. Nosotros también somos buscados cuando otros nos extrañan. Los hijos son buscados cuando los padres temen que han equivocado el camino. Están felices cuando los vuelven a encontrar.

Cuando necesitamos ayuda buscamos a alguien que nos pueda

ayudar. Por ejemplo, un médico o un obrero cuando algo debe ser reparado. Aquel que busca, se mantiene en movimiento. Cuando no se puede mover más, es visitado. Por ejemplo, un enfermo. Nos visitamos mutuamente cuando buscamos buena compañía y con ello nos hacemos una alegría. Buscamos aquello que debemos encontrar y queremos encontrar. Buscamos aquello que hace avanzar nuestra vida y la enriquece, y buscamos algo que está perdido. En un nivel espiritual buscamos un entendimiento. Buscamos una comprensión y realización, sobre todo un amor logrado.

¿Hacia dónde se dirige esta búsqueda? ¿Se dirige hacia lo lejano y alejándose de nosotros? ¿O se dirige hacia nuestro interior, a la profundidad, a lo primario en nosotros, a eso que en su plenitud ya se encuentra allí?

Esta búsqueda no requiere movimiento. En ella nos centramos hasta volvernos quietos y, en la quietud, plenos. En ella buscamos lo último, de lo que estamos hechos, nuestra base y sostén, el manantial inagotable, desde el cual nuestra existencia sale a la luz. En esa quietud, en esa profundidad, también somos rastreados. Somos rastreados con amor y a veces rastreados dolorosamente como para que podamos volver a encontrar el amor. En esa profundidad, en esa quietud, nuestra búsqueda se acaba.

¿Qué ocurre en esa quietud con nosotros? Sin buscar, somos llevados hacia otra lejanía. Somos llevados de regreso a otro lugar, sin movernos nosotros mismos, sin seguir buscando nosotros mismos, siendo uno con un movimiento eterno.

## **Más allá**

Más allá significa que está en la otra orilla. Para llegar allí debemos superar aquello que está entre nuestra orilla y la otra más allá de nosotros. Si nunca antes habíamos estado más allá de nuestra orilla, la nueva orilla nos atrae como algo desconocido. Amplía nuestra mirada y nuestras posibilidades. Al mismo tiempo, no sabemos lo que nos espera allí y si desde allí podemos regresar a la orilla que hasta ahora nos era familiar, si la otra orilla nos permite el retorno o nos lo prohíbe.

Más allá, de una manera espiritual, significa más allá de nuestro horizonte, más allá de las imágenes y las experiencias que de él tenemos desde más acá, también más allá de nuestras seguridades actuales. En ese sentido, hablamos de aquel más allá que se encuentra

más allá de nuestra vida, el que nos espera después de la muerte. A la inversa, llegamos a esta nuestra vida desde ese más allá, y después de esta vida regresamos a él. En ese sentido, el más allá nos resulta familiar, de cierta manera, incluso ya aquí.

El más acá y el más allá se encuentran en correlación. Así vivenciamos el más acá como lo más estrecho, de lo que de varias maneras nos fugamos y que, cuanto más vivimos, tanto más ansiamos volver a abandonar y dejar atrás. En nuestra imaginación y en nuestro sentir más íntimo regresamos al más allá.

Cuanto más vivimos, con más fuerza nos atrae el más allá. Nos cansamos del más acá. Es como si quisiéramos regresar al regazo desde el cual ingresamos a la vida, de manera que en el más allá se cierra el círculo de nuestra vida.

Desde nuestro sentir más íntimo, ¿deseamos regresar nuevamente desde el más allá al más acá? ¿Deseamos profundamente poder quedarnos en el más allá, quedarnos en casa allí por siempre? ¿Son adecuadas nuestras imágenes? ¿Son, en el fondo, imágenes cansadas, imaginaciones de que algo se termina? ¿Nos paralizan? ¿Son adecuadas? ¿Se orientan más bien según lo material, en nuestro cuerpo, en lugar de hacerlo según nuestro espíritu y su movimiento?

El espíritu jamás llega a un final, sobre todo cuando en él nos sentimos llevados en un movimiento creado, un movimiento dirigido siempre hacia algo nuevo y más grande, perpetuamente en camino hacia algo más allá de él. ¿Queda entonces lo material? ¿Queda atrás nuestro cuerpo? ¿También es arrastrado en ese movimiento? ¿Rejuvenece incluso en él? ¿Es espiritualizado en él? ¿Qué efecto tiene esa imagen y nuestra experiencia con él en nuestra imagen del más allá? ¿Cierra algo? ¿Abre un nuevo horizonte y nos otorga alas? ¿Aún vacilamos?

## **Detrás**

Vamos detrás de algo que va delante de nosotros. Estamos detrás de ello de varias maneras y le pisamos los talones. La pregunta es: ¿Vale la pena estarle detrás? ¿Es el camino y es la meta que nos corresponde? ¿Estamos detrás de algo que nos aparta de nuestro centro, de nuestro punto de quietud en el cual nos sentimos profundamente uno con nosotros mismos?

Hay otras cosas que vienen detrás de nosotros. Nos quieren

alcanzar, incluso pasarnos, hasta que nosotros quedemos detrás de ellas. ¿Hacia dónde se dirigen apresuradamente? ¿Van de prisa hacia sí o se alejan apresuradamente de lo más íntimo y esencial?

Relacionamos el estar detrás con la idea de prisa. Vamos detrás apresuradamente, por miedo a quedar rezagados y desaprovechar algo. Aquello que tenemos jamás lo desaprovechamos. Está y se queda. Sólo lo fugaz se apresura y en la prisa se hace menos. Se volatiliza como si nunca hubiera estado. ¿Cómo evitamos lo fugaz? Lo soltamos. Regresamos, si habíamos estado detrás de él exageradamente, e internamente nos aquietamos.

En nuestro interior se condensa aquello que buscaba ir hacia afuera en lugar de ir hacia el centro, aquel centro que todo lo atrae. Desde ese centro proviene lo esencial, aquello que descansa en sí mismo porque se siente pleno, llevado, en el momento adecuado, a la luz del conocimiento y de la sabiduría. Por cierto en un movimiento que nos lleva sin que tengamos ni podamos ir detrás de él.

Él nos lleva de manera creadora. Aquello que entra en existencia a través de ese movimiento proviene del centro de ese movimiento. Cuando está, lo está para todos. Nada puede evadirse de él, porque no deja a nadie ni a nada detrás o se niega a él. Este movimiento es desinteresado. Avanza hacia adelante, pero jamás apartándose de sí mismo ni de nosotros. Solamente debemos referirnos a nosotros mismos cuando nos hemos apartado de él. El *selbst*<sup>4</sup> verdadero se tiene en todo momento, eso sí, en sintonía con un movimiento que lo toma y que lo lleva a superarse a sí mismo. Lo lleva desinteresadamente. Se vuelve uno con él.

### **¿Cuál es el opuesto de ir detrás?**

*La entrega. Entregados a otro movimiento, nos perdemos en él, plenos a través suyo.*

## **La muerte**

En el lugar en el cual alguien perdió la vida inesperadamente, ya sea por un accidente o por quitarse la vida o por un crimen, a veces hay otros que mueren en el mismo sitio y de manera similar. ¿Los espera la muerte allí? ¿Son atraídos por ella sin que la vean? ¿Quién es esa

---

<sup>4</sup> N. del T. *Selbst* en alemán significa vida interior.

muerte, esa muerte que nos atrae hacia ella? Algunos opinan que los muertos anteriores se reúnen allí y que son ellos los que llevan consigo a la muerte a otros que aún están con vida.

Esa idea nos presenta enigmas de toda clase. Unida a ella está la imagen de que esos muertos no saben que están muertos, de que como muertos se comportan como vivos, que se adhieren a los vivos y los atraen hacia ellos para que vivan con ellos, como si también después de la muerte siguieran vivos al igual que ellos. Ambos no han completado la transición de la vida a la muerte. Permanecen en un ámbito intermedio, todavía prendidos a la vida. Permanecen con ella como fue, siguen ocupados, a pesar de que ya se haya acabado.

Otra imagen de la muerte la describe como un mensajero que nos viene a buscar, por ejemplo, en la imagen del hombre con la guadaña. En esa imagen cada uno tiene su propia muerte en su momento y en su lugar. ¿Entonces esa muerte nos acompaña y nos guía más allá, de manera que se aleja del lugar en el cual nos vino a buscar? ¿O sigue quedándose segando, por cuenta propia, a otros más? También esa imagen corresponde a experiencias difundidas, sin que podamos comprenderla en su significado. Sobre todo, no sabemos cómo podemos escapar de esa imagen y qué actitud tomar con relación a ella. Hay otra imagen y otra experiencia. Luego de una vida plena esperamos a la muerte. Da continuación a nuestra vida de otra manera. Con ella nos despedimos para siempre, porque a nuestra vida aquí no le queda nada que aun le pudiera faltar. Continúa en otro ámbito, más allá de los vivos y más allá de los muertos. Aquí llamamos a la muerte como a un ángel que nos guía. Seguros, cruzando un puente a una vida eterna.

### **¿Cómo nos preparamos para esa muerte?**

*A través de nuestra vida hasta su desenlace. Dejamos atrás la copa vacía, no hay más nada que necesite llenarla. Esa muerte nos hace libres para algo último que viene.*

## **Acompañados**

Algo o alguien nos acompaña, en cada paso que damos, porque aparece de inmediato cuando su momento ha llegado. No hay nada que nos acompañe más de cerca y de inmediato y hasta la última consecuencia, siempre cerca y jamás lejos. Incluso podemos tocar a ella o a eso, o nos toca a nosotros de manera que sentimos un escalofrío. En ese instante

ella nos mira y nosotros la miramos a los ojos. En ese instante somos uno con ella.

Lo sabemos, aun cuando le tememos. Precisamente cuando le tememos sabemos lo cerca que está, tanto que con sólo extender el brazo la podemos tocar. ¿Cuál es su tarea? Cuida nuestra vida, mientras ésta dure. Cuando se acaba, se hace presente. ¿De quién hablo aquí? Hablo de nuestra muerte. Si la vivenciamos como nuestra acompañante constante, vivimos de manera diferente.

Vivimos transitoriamente. Hagamos lo que hagamos, rindamos lo que rindamos, sea lo que sea que logremos o en lo que fallemos, ante ella no tiene importancia. Cuando ella nos lleva, todo pasó. Nada de ella sobrevive. ¿Termina con todo? ¿O es transitoria también ella? ¿Con ella comienza algo diferente y nuevo? No lo sabemos, pero para empezar con ella algo termina, termina transitoriamente y en ese sentido termina totalmente.

¿Es independiente esa acompañante? ¿Actúa por discreción propia o está dedicada a otro servicio? ¿Cómo puede ser independiente? Si no, sería el dueño de la vida, de toda vida. Estaría entonces ubicada por encima de esa fuerza de la cual toda vida tiene su existencia. ¿O está al servicio de la vida, al servicio de la vida completa, que se completa cuando termina? Entonces, ¿quién o qué nos acompaña estando a la distancia que marca nuestro brazo? Es nuestro futuro, nuestro futuro diferente. ¿Dónde queda ese futuro? ¿Se encuentra lejos o está tan cerca como la distancia de nuestro brazo extendido? ¿Cómo vivimos en concordancia con nuestro acompañante, con nuestro futuro ya ahora? ¿Qué sucede con nosotros en sintonía con él? ¿Vivimos menos o vivimos más?

Vivimos de manera diferente, confiadamente diferente, aquí y allá al mismo tiempo. Miramos más allá de nuestro acompañante a su amo y le hacemos una reverencia. Sea donde nos lleve nuestro acompañante, a esa fuerza a cuyo servicio está, le decimos “Sí” en todo momento. ¿Seguimos entonces con temor? ¿O estamos preparados para él en todo momento, listos y esperanzados? Y, sin embargo, también aquí solamente miramos al instante. Él cuenta. Solamente él cuenta. Cuenta completamente.

## **Extender**

Cuando nos extendemos pasamos a ser más. Nos extendemos más allá



de una estrechez. Así es en nuestra vida. A partir de la infancia se va extendiendo cada vez más. Se vuelve más rica y más completa.

¿Esa extensión se acaba después de un tiempo? ¿Por ejemplo cuando consideramos haber logrado todas nuestras metas esenciales y nos volvemos viejos y cansados? Muchas personas se encogen en la vejez, física y espiritualmente. Viven con la idea que con la muerte la expansión se da vuelta. Se acaba en la estrechez de la tumba como anteriormente en el seno de la madre.

Toda vida actual es una expansión comparada con nuestras vidas anteriores. Con ellas agregamos a la vida algo que es un todo, algo que espera completarse. Al mismo tiempo nuestra vida aquí se extiende hacia algo venidero. Tal vez también allí por un tiempo, hasta que regresemos una vez más para retomar la expansión que antes había sido interrumpida y continuarla.

Por supuesto que estas son ideas que van más allá de lo que vemos habitualmente. Eso sí, con un efecto. Realmente nos extendemos: en nuestro espíritu, en nuestro sentimiento, en nuestra fuerza vital. Traspasamos un límite que nos habíamos fijado arbitrariamente. ¿Qué nos mantiene dentro de esos límites? El intento de instalarnos dentro de ellos, como si tuviéramos la capacidad de hacerlo. Con la muerte ese límite se disuelve. ¿Se disuelven esos límites con una extensión? ¿O cierra ese límite ante nosotros en lugar de abrirlo para nosotros para la próxima extensión? ¿Cómo nos preparamos para esa extensión?

### **¿Cómo ingresamos a su movimiento?**

*Dejando atrás los límites de nuestra forma de pensar habitual junto con todas las así llamadas argumentaciones, como si por ejemplo el mar pudiera ser comprobado sin ahogarse en él.*

Sobre todo, dejamos atrás los límites de la muerte. Moviéndonos donde y como sea, con ella vamos a una oscuridad infinita, ya ahora extendida allí, extendida sin fin. Aquél que piensa poder fijar límites a la muerte, acaba con su vida ya ahora mismo. ¿Sigue valiendo la pena esa vida? ¿Dónde queda sin la muerte?

## **Incomprensible**

Incluso lo más deslucido del mundo sigue siendo incomprensible para nosotros. ¿Cómo podríamos comprender su movimiento? ¿Cómo su

origen, cómo su dirección en la que se mueve? ¿Cómo las muchas conexiones que asume y junto con las cuales se mueve? Tanto más incomprensibles somos nosotros para nosotros y siguen incomprensibles nuestro origen, la dirección de nuestros movimientos y el alma detrás de ellos que coordina todo.

¿Cómo sería para nosotros si los comprendiéramos? ¿Nos volveríamos más estrechos o más amplios? Algo sigue siendo incomprensible para nosotros porque sus dimensiones son infinitas para nuestro entendimiento. A través de nuestro no-poder-entender se nos marcan nuestros límites. Pero únicamente en nuestro entendimiento. Los movimientos mismos van mucho más allá de nuestro entendimiento. Nos llevan, guiados por otras fuerzas sabias, en las cuales podemos confiar, como quien dice ciegamente. Dado que siguen siendo incomprensibles para nosotros, en lo que se refiere a lo esencial de nuestra vida y sus movimientos, no podemos prescindir de una confianza que sentimos en lo más profundo. Sin comprenderlos, nos entregamos a ellos y seguimos con vida y en el amor.

También el amor sigue siendo incomprensible para nosotros. Sus movimientos son demasiado amplios y demasiado profundos. Por ejemplo, el amor entre hombre y mujer y su resultado, la nueva vida en un hijo. De la misma manera sigue siendo incomprensible para nosotros la muerte, el devenir y el perecer ininterrumpido, donde al perecer debemos considerarlo tan creativo como al devenir, a pesar de que parece ser su opuesto. ¿Cómo manejamos todo lo incomprensible en nuestra vida? Lo manejamos incomprensiblemente. Eso significa que nos rendimos a ello tal como nos lleva, a su comienzo y a su aparente fin. Lo manejamos con respeto, porque respeto significa que nos detenemos ante algo que nos es incomprensible, no seguimos moviéndonos. Ante todo reprimimos nuestro querer comprender algo. Y así ya estamos en sintonía con algo que nos sobrepasa por mucho.

Sobre todo aquello que viene a nuestro encuentro, de parte de cada persona comprendemos algo de lo que se muestra en la superficie. Lo que está debajo, continúa siendo incomprensible. Así se da con todo lo esencial. Va más allá de nuestra comprensión total, sobre todo cuando queremos nombrarlo, como si pudiéramos comprenderlo. Lo incomprensible rodea a lo que para nosotros es visible como un aura. Lo percibimos, por ejemplo, cuando nos acercamos a una persona o a un animal, o cuando intentamos mirar al sol. Su aura es su brillo invisible que nos obliga a respetar.

Lo incomprensible se nos manifiesta cuando lo respetamos. Se nos manifiesta de manera franca, oculta y, al mismo tiempo, con un efecto

presente. Eso vale en primer lugar para aquello que nos resulta incomprensible de nosotros mismos. En lugar de querer ahondar en ello esperamos hasta que venga a nuestro encuentro. Eso sí, a cierto precio.

Renunciamos a comprender más de lo que nos muestra voluntariamente. ¿Entonces comprendemos menos o comprendemos más? Sobre todo, lo comprendemos de manera más profunda. En ese sentido, toda la sabiduría continúa siendo incomprensible. Podemos tenerla en la medida en que nosotros nos rendimos a ella. La vivenciamos, la vivenciamos respetuosamente, la vivenciamos actuando, la vivenciamos en sintonía, la vivenciamos con amor, incomprensible pero, no obstante, presente.

## **Terminar**

Por más tiempo que algo haya durado y por más importante y grande que haya sido, a su tiempo termina. Termina tal como fue y continúa en otro lado de otra manera, permaneciendo presente a pesar de haber terminado. Le hace lugar a lo que sigue. La pregunta es: ¿Estamos dispuestos a terminar cuando nuestro tiempo se ha acabado y el tiempo para aquello que hemos hecho, que hemos puesto en marcha y a lo que hemos dado vida? ¿Seguimos atados o lo soltamos, lo soltamos de buena voluntad?

Todo debe terminar porque algo más grande espera poder venir. Todo lo creativo viene cuando algo se termina. Tanto lo uno como lo otro pertenece al mismo movimiento. En lugar de entristecernos por aquello que termina, nos alegramos por eso que viene, después de nosotros y junto con nosotros simultáneamente. Así, por ejemplo, termina la juventud, y viene la adultez. Así termina una tarea y hace lugar a la próxima. Terminando continuamos en movimiento, un movimiento dirigido hacia más, también hacia otros, siempre orientado a lo próximo nuevo a través y junto con el cual crecemos.

Con lo nuevo traspasamos un límite, sin mirar hacia atrás. Lo que ha terminado ya no cuenta. Sólo cuenta en aquello en lo cual se disuelve. ¿Cómo vivimos nuestra vida plenamente? ¿Cómo cumplimos con lo que ella nos encarga? Terminando en el momento adecuado sin mirar hacia atrás. Lo nuevo nos espera como un nuevo día. ¿Qué es lo que, sobre todo, termina en ese movimiento? ¿Qué es lo que nos retiene ante lo más grande que se acerca, nos retiene porque queremos aferrarnos a ello, no permitir que se termine?

El antiguo éxito, el antiguo amor, la antigua culpa, la preocupación antigua. Qué alivio cuando finalmente termina y el antiguo sol se asoma nuevamente. Cuanto antes permitimos que se ponga, tanto más brillante volverá a nacer a la mañana siguiente. ¿Qué está entre la puesta y la salida? La noche. Solamente en ella lo luminoso se vuelve igual a todo lo oscuro. Termina, porque se vuelve igual.

Lo que viene aún no es igual, porque es nuevo. Brilla, porque es diferente, creativamente diferente. En él despegamos, despegamos subiendo, hasta que alcance su cénit y terminando se vuelva igual a lo otro, hasta que lo nuevo que viene brilla más que él, brilla más maravillosamente, brilla creativamente, despertando todo a la nueva vida, despertándolo con brillo; con él nosotros somos infinitamente diferentes y nuevos, similares a lo divino, siempre nuevos, terminando nuevos, terminando plenos, plenos y manteniéndonos en movimiento.

Otro guerrero es el Nahual de la tribu indígena yaqui del que habla Carlos Castaneda en sus libros. Cuando hablaba de los enemigos del conocimiento nombró, en segundo lugar, detrás del temor, a la claridad. Aun si nosotros nos rebelamos contra esa frase, llega. Yo también fui un guerrero así cuando desenmascaré a la conciencia buena o tranquila como el enemigo del amor.

Estar aquí es maravilloso

Arriba y abajo	88
De regreso	90
Enraizados	90
Retrospecciones	91
La retirada	92
La toma de responsabilidad	93
Otra vez	94
La tranquilidad	95
Las nubes	96
La tormenta	97
El aplazamiento	98
La belleza	99
No importante	100
Olvidado	101
El buen consejo	102
Sálvese quien pueda	104
La voz	105
El futuro	107

## **Arriba y abajo**

Nuestra idea es que el cielo está arriba. Pero no lo vemos. Vemos una extensión infinita. Sólo las nubes van y vienen delante de él. Sin embargo, ellas pertenecen a la tierra. Son atraídas por ella y se vacían sobre ella. Del otro extremo, abajo, está la tierra, bien abajo. Para nosotros no existe nada más abajo. Ella nos atrae hacia sí y nos sostiene. Nadie puede escapar a su fuerza de gravedad.

Sin embargo, también ella es atraída. Es atraída por el sol alrededor del cual gira. Es atraída por su fuerza de gravedad y es mantenida en su trayectoria por él. En ese sentido también el sol pertenece a la tierra. La tierra depende de ella, de su luz y su calor, como toda la vida que existe.

¿Por qué muchas personas prefieren mirar al cielo, a pesar de que sólo existe como idea nuestra? ¿Por qué le giran la cara a la tierra que está abajo, queriendo de cierta manera deshacerse de ella para, de esa forma, ir al cielo? ¿Por qué buscan su origen arriba en el cielo en lugar de hacerlo abajo en la tierra? ¿Qué efecto tiene esa idea en ellos con relación a la tierra y en sus relaciones mutuas?

Se colocan por encima de la tierra y de aquello que ella produce. Se colocan por encima de las plantas y los animales de los cuales depende su vida. Se colocan por encima de las personas que erróneamente consideran más cercanas y más unidas a la tierra y a sus leyes que a sí mismos, a los que ven bajando del cielo y volviendo más bien a él en lugar de a la tierra que los recibe luego de su muerte. ¡Qué ceguera!

A la inversa, ¿qué sucede con nosotros cuando reconocemos que la tierra es nuestra madre? ¿Cuándo reconocemos que venimos de abajo en lugar de arriba? Nos volvemos humildes en lugar de arrogantes. Pasamos a una actitud de respeto hacia todo lo que ella genera. Asentimos a otra jerarquía que aquella a la que nos adheríamos hasta ahora. Aquello que más cerca del origen estaba y del cual todo lo posterior depende, obtiene, en nuestra atención y respeto, el primer lugar.

¿De qué otra cosa depende toda la vida en la tierra, también para nosotros, los seres humanos? De las plantas. Ellas son las raíces de todo lo vivo. De ellas se alimenta. Ellas lo mantienen vivo, ellas lo sanan. Después de las plantas, en un nivel superior, vienen los animales. Ellos pueden cambiar de lugar y pueden moverse, pueden



percibir de manera diferente y más abarcadora gracias a sus órganos sensoriales distintos.

Después de los animales, como una evolución y parecidos a ellos en los atributos esenciales, viene el hombre. Él es la cima de la creación porque gracias a la razón con la cual está dotado puede volverse creativo de una manera especial, sobre todo a través de su razonamiento y su lenguaje.

A través de su razón, según sus conceptos, puede colocarse por encima del resto de la creación y de esa manera puede amenazar la vida de ella y, en definitiva, también la propia.

¿Cómo salva el hombre su vida? ¿Cómo salva la vida de los animales y de las plantas? Tomando frente a ellas la posición inferior en lugar de la superior. Respetando la vida de ellos y estando al servicio de su vida como ellos lo están a la suya. Si consideramos a la vida con toda su diversidad como a un árbol, vemos al hombre arriba, como su coronación. Sin embargo, la corona necesita una cabeza que la sostenga, y la cabeza un tronco que la sostenga y el tronco una raíz profundamente dentro de la tierra. En definitiva, ella es la que sostiene a la corona.

Nos encontramos con la fuerza creadora de la cual proviene toda vida abajo en la raíz, como el origen común a toda vida. Además la encontramos en los fundamentos y las premisas de toda vida, también en lo que denominamos seres inorgánicos. ¿Podemos encontrarnos con esa fuerza creadora fuera de ellos? ¿Podemos encontrarnos con ella arriba en lugar de abajo? ¿Dónde entonces nos toma ese espíritu creador? ¿Dónde y cómo nos sintonizamos con él?

### **¿Dónde experimentamos su dedicación creadora y su amor de la manera más directa?**

*La experimentamos abajo, en sintonía con nuestra madre, la tierra.*

### **¿Cómo?**

*Con devoción ante todo lo que ella nos regala, lo que ese espíritu creador nos regala a través de ella, a nosotros y a todo lo que vive en ella y a través de ella.*

### **¿Dónde encontramos nuestra gloria?**

*La encontramos abajo, en la profundidad, como quien dice, en el submundo, oculta en la tierra. De sus profundidades proviene lo que nos sostiene y lo que nos vuelve a tomar. En ella, solamente en ella, nos volvemos completos, completos con amor.*

## **De regreso**

¿Cómo regresamos? Regresamos distintos de lo que éramos al irnos. Regresamos enriquecidos o empobrecidos. Regresamos victoriosos o vencidos. Algunos jamás regresan porque continuaron. Para ellos no hay un regreso. A menudo están obligados a continuar porque no tienen a nadie junto a quien regresar. ¿Estamos libres entonces? Si sus pensamientos y sus deseos son livianos porque de todo lo que fue se fueron aliviados, sí. Si han perdido su cara, se ponen otra nueva. Si han perdido seres queridos, salen a buscar a otros. Su mirada va siempre dirigida hacia adelante, sin un pensamiento o un anhelo hacia atrás.

¿Cómo dejamos atrás totalmente aquello que pasó? Cuando ni pensamos en ello ni preguntamos por ello, cuando cerramos nuestros oídos cuando otros quieren volver sobre ello. De ese regreso nos liberamos en la quietud centrada, en aquella quietud que espera hasta que la próxima puerta se abra desde adentro y nos conceda el acceso.

Al final regresamos a nuestro origen. La pregunta es: ¿Llegamos con las manos vacías o llenas? ¿Regresamos como para poder quedarnos? ¿O nos vuelven a despachar para que regresemos de otra forma, purificados y ricos? ¿Cómo regresamos ricos? Cuando ya ahora dirigimos la mirada hacia adelante, hacia algo infinito que sin miradas hacia atrás quiere lo nuevo y crea lo nuevo —y nosotros, en sintonía con ello, también.

## **Enraizados**

Sabemos que estamos enraizados cuando nada ni nadie puede levantarnos u obligarnos a dejar nuestro lugar y ubicarse en él. Estamos enraizados en una posición firme. Nos experimentamos enraizados por nuestro propio peso. Al mismo tiempo nos experimentamos arraigados junto con otros cuando junto con ellos defendemos nuestro lugar. En general, logramos nuestra posición junto con muchos que piensan igual y que pesan igual.

Este piso de vez en cuando se mueve. Nosotros estamos de pie y caemos con él, sobre todo cuando confiamos demasiado en él. Es diferente si encontramos nuestra base en sintonía con un movimiento creador. Nos lleve donde nos lleve, frente a él permanecemos en la vida y en el amor sin desviarnos de él. En sintonía con él permanecemos enraizados incluso a través de las pruebas por las que nos lleva.

Enraizados en él nos purificamos de todo lo que nos distrae del amor hacia todo tal como es. Porque nuestra mirada se dirige a la raíz en la cual nos sentimos iguales a todas las demás personas. También a ellos sostiene y aguanta la base sobre la cual descansamos, a nosotros y a ellos con el mismo amor.

## **Retrospecciones**

¿Para qué retrospecciones si todo sigue avanzando? ¿A quién le sirven? A aquellos que se salvaron. ¿Se salvaron realmente? ¿A través de la retrospección vuelven allí? Cuando llegan allí en sus pensamientos e imágenes, ¿ganan algo? ¿Se quedan allí sin permitir que realmente pase al pasado? ¿A qué sensaciones miran en la retrospección? ¿Miran hacia atrás de manera tal que vuelven a despertar aquellas sensaciones? ¿Regresan tal vez al odio, al odio ajeno y al propio? ¿Sacan a los muertos de sus sepulcros para volver a darles una mirada, molestándolos a ellos y desconcertándose a sí mismos?

¿A través de la retrospección vuelven a representar una vez a toda la obra, un espectáculo fantasmagórico sin carne y sangre? ¿Ante qué audiencia arman eso? ¿Quién quiere verlo? ¿No sería hora de bajarlo de la cartelera? ¿Dónde queda aquí la verdadera vida, y dónde queda la verdadera muerte?

En lugar de mantenernos nosotros con vida, a través de ese tipo de retrospecciones, mantenemos con vida algo que ya pasó, a pesar de que ya haya pasado. Los actores de esta obra son sombras sin luz. Cuando las miramos, ¿dónde queda nuestra luz? Los recuerdos que conectamos con estas retrospecciones, ¿son verdaderos? ¿Son verdaderas las sensaciones que con ellos evocamos? ¿A quién buscamos hacerle algo con ellas? ¿A quién somos igual a través de ellas en lo más profundo? Cuando renunciamos a las retrospecciones, ¿qué sucede con nosotros? Nos volvemos solitarios. Cuando renunciamos a ellas no se lo participamos a nadie. ¿Por qué? Porque si no, a pesar de no participar en ningún sentido, nos llega el rol a través del cual otros, por sobre todo, buscan mirar atrás.

De lo contrario, el mismo espectáculo se vuelve a repetir con nosotros. ¿Cómo logramos la renuncia a la retrospección? Asintiendo internamente a cada uno de ellos allí, sin importar de qué lado estaba, como si nosotros fuésemos como él. Con esa renuncia al mismo tiempo dejamos atrás una parte nuestra. También ella puede pertenecer al

pasado. A través de esa renuncia nos volvemos puros, transparentemente puros. Siendo puros de esa manera estamos libres para lo que viene, sin suspicacias, sin recuerdos, para otro amor, un amor que mira hacia delante, “maravilloso como el primer día”. Nos mantenemos en otra luz que no da sombras porque nosotros permanecemos transparentes, no empañados por ningún tipo de pesar y libres.

### **¿Luego dónde miramos?**

*Únicamente al próximo paso. Lo damos con valentía, alejándonos de todo aquello que nos tira hacia atrás, sin carga y livianos, vacíos para lo lleno que viene.*

## **La retirada**

¿De qué nos retiramos? Nos retiramos de nuestras expectativas. Son sobre todo las que nos llevan hacia atrás con respecto a lo esencial delante nuestro, y se colocan en su lugar. Sin expectativas, nos mantenemos enraizados como un árbol. ¿Qué puede esperar éste sino quedarse en su lugar? Al mismo tiempo llega a profundidades que para nuestra experiencia permanecen bajo llave. Sin moverse encuentra y tiene aquello que lo hace crecer, a pesar de ciertas resistencias, hasta que se cumple su tiempo y vuelve a hundirse en el lugar de donde vino.

¿Cuál es la retirada que cuenta para nosotros? La retirada del futuro, alejándonos de él, hacia el instante y aquello que él nos ofrece. Lo esencial para nosotros sucede en este instante ahora. ¿Cómo logramos el instante? A través de la retirada de todos los pensamientos que pasaban más allá de él, ya sea hacia delante o hacia atrás. A través de esta retirada nuestro instante se vuelve lleno.

La retirada decisiva deja atrás lo pasado, sin importar lo que nosotros esperábamos de él y sea lo que fuere que en retrospectiva quisiéramos que nunca hubiera ocurrido. Cuando puede ser pasado — pasado para siempre—, nos liberamos de lo que pasó para nosotros y de lo que pasó para muchos otros. Hay algo más de lo que nos retiramos. De las expectativas de otros con respecto a nosotros. Esta retirada nos libera de ellos. Luego, en lugar de retirarnos de ellos, vamos a su encuentro. Por ejemplo, con amor. También vamos al encuentro de una tarea. Vamos hacia ella con la esperanza de una nueva comprensión y junto con ella hacia una nueva forma de actuar diferente.

También vamos hacia una quietud en la cual nos centramos. También eso es una retirada, una retirada que se centra hacia aquello que quiera y que deba venir. Esta retirada mira hacia adelante, únicamente hacia adelante.

La pregunta es: ¿Hacia dónde miramos en esa retirada? ¿Nos miramos a nosotros como si quisiéramos retirarnos de otros, o miramos hacia adelante hacia algo que esté al servicio de lo venidero?

Esta retirada permanece en la fuerza y centra fuerza. Ella es la quietud antes de la tormenta que viene. Después del centrado se desata. ¿Hacia dónde? Hacia adelante, únicamente hacia adelante.

## **La toma de responsabilidad**

Tomamos por otros una responsabilidad. Por ejemplo, los padres por sus hijos, un empresario por su empresa, un obrero por un servicio especializado y un negocio por el suministro de un producto según las condiciones pactadas.

Tomamos una responsabilidad de otros, una responsabilidad para la cual ellos nos eligieron y nos llamaron. En estos ejemplos la toma de responsabilidad es un servicio que es útil para muchos. Al mismo tiempo es un desafío que nos exige algo. Tomamos de otros también aquello que nos confían para que lo cuidemos. Por ejemplo, por una mascota o por plantas, para que la reguemos en el momento apropiado. La toma recíproca de obligaciones y responsabilidad mantiene unidos a una familia y a un grupo. Si rechazamos la responsabilidad o preferimos pasársela a otros, es decir cuando la evitamos, perdemos a los otros para cuando nosotros los necesitamos. Nos volvemos solitarios.

Los hijos a menudo toman de sus padres una herencia. Por ejemplo, un negocio o el fundo de los padres para que continúen trabajándolo y se hagan cargo de la atención y el cuidado de ellos cuando ancianos. Nosotros tomamos de ellos y por ellos la responsabilidad por una tarea que, por un lado, nos brinda algo y, al mismo tiempo, nos da una obligación.

También hay tomas en adversidad a través de las cuales nos apoderamos de las posesiones de otros. A menudo porque nosotros somos más fuertes y los otros más débiles. Ese tipo de toma es parte de la competencia que está al servicio de todas las partes; pero, eso sí, dentro de ciertos límites. La pregunta es: ¿Esa competencia es

autorreferente? ¿A través de ella me coloco por encima de otros y finalmente sirve a muchos? ¿Permanece al servicio de la vida o la daña? Cuando delegamos una responsabilidad en otros se la dejamos, sin inmiscuirnos posteriormente. Cuando asumimos una responsabilidad vale lo mismo a la inversa. Nosotros lideramos, los otros siguen. De esa manera nos fue dada, por ejemplo, la responsabilidad por nuestra vida. Debemos vivir nuestra vida y los otros la suya. Eso sí, debe ser en sintonía con aquellas fuerzas de las cuales proviene y hacia las cuales nos guía. Nosotros la tomamos de ellas con agradecimiento y amor a su servicio. Estas tomas nos exigen, después del tomar, el dar. A través del dar les correspondemos y en definitiva también por el soltar.

### **Otra vez**

Otra vez significa: repetimos algo que le precedió. Decimos, por ejemplo, a un niño: “Muéstralo otra vez” o “juega otra vez”. Ese otra vez continúa algo anterior sobre todo algo que nos ha gustado. A veces intentamos otra vez algo que no nos había resultado de buenas a primeras. Tenemos la esperanza de que la segunda vez nos salga mejor. Mediante esa otra vez aprendemos de nuestros errores. La próxima vez aquí ya no es lo mismo. Tan sólo el intento se da otra vez de otra manera, de manera mejorada. Para tener éxito, aquí no debemos intentar lo mismo otra vez de la misma manera.

Cuando alguien nos pide algo que nosotros ahora no podemos o queremos darle decimos: “Vuelve otra vez”. Debe intentarlo nuevamente con nosotros. Si no abandona, cedemos y cumplimos con lo que nos pidió. De esa forma vale la pena intentarlo otra vez. A la inversa, a veces decimos a alguien: “¡No vuelvas a hacer eso otra vez! Otra vez sería peligroso para ti.” A menudo esperamos que algo suceda de nuevo para que se nos ofrezca la posibilidad de intentarlo otra vez o de vivenciarlo otra vez. Ese otra vez significa un avance. Nos atrevemos a algunas cosas otra vez sin estar seguros de sobrevivirlo. Aquí sería más inteligente abandonar la otra vez. Algunas cosas que escuchamos otra vez o que leemos otra vez las vamos entendiendo mejor cada vez. Por ejemplo, un poema y otras cosas que nos llevan a profundidades que recién se nos abren luego de llamar varias veces a la puerta. Lo intentamos otra vez porque la primera ocasión que lo escuchamos o leímos nos ha movilizó. Así nos sucede con música profunda. Cada vez la escuchamos de manera diferente y nueva.

Siempre nueva, sin un otra vez, es nuestra vida. Continúa hasta que termina. Sin un otra vez es nuestra muerte. Con ella pasó nuestra vida. Así parece al menos. Si vivimos otra vez no lo sabemos. Si fuera así, seguramente sería de otra manera. Porque lo creativo no conoce un otra vez. Todo lo creativo es nuevo. ¿Cómo evitamos el repetido otra vez? Con la confianza de que todo será nuevo y nosotros nos alegramos por lo otro.

## **La tranquilidad**

La tranquilidad está en sintonía. No quiere ni lo uno ni lo otro. Está en sintonía con el movimiento del instante, con un movimiento hacia adelante. Eso sí, sin conceptos propios acerca de hacia dónde lleva el movimiento. Se sabe en sintonía con él. Está dispuesta a permitir ser llevada y sostenida, no importa a dónde lleva en última instancia. Por lo tanto permanecemos en ese movimiento, ya sea en una u otra dirección, tranquilos. Esta tranquilidad surge de la sintonía.

Esta sintonía es despierta, a pesar de estar totalmente tranquila. En sintonía con ese movimiento estamos dispuestos a movernos nosotros mismos como si el movimiento viviera de nosotros. También aquí permanecemos tranquilos, porque a despecho de la apariencia de afuera, nosotros solamente seguimos, al mismo tiempo, fuertes y tranquilos. Esta tranquilidad es centrada. Está centrada hacia la ejecución y la acción. No bien se presenta el instante para la acción requerida, esta tranquilidad pasó. Al menos externamente, porque ahora pasa a la acción. Internamente esa tranquilidad sigue actuando. Sigue actuando despreocupadamente porque se experimenta sostenida y guiada por otras fuerzas, en todo momento preparada como para cambiar de dirección porque sigue a otro tipo de instrucción, mucho más allá de la propia. Esa tranquilidad surge de la sintonía con otra fuerza, serena y activa al mismo tiempo.

También hay otra tranquilidad. Esa tranquilidad es vacía. Está tan vacía que hay otra cosa que la llena, la llena con otra cosa. Se vuelve el cascarón para otro núcleo. ¿Seguimos siendo nosotros mismos en esa tranquilidad? Nos volvemos tranquilos porque dejamos atrás lo propio nuestro. Hay otra cosa que nos considera propio. ¿Nos es extraño? ¿En ella llegamos a lo más profundo nuestro? ¿A nuestro yo mismo que perdura? Esta tranquilidad es plenitud, plenitud insospechada. Yace tranquila porque está completa, está y no está, es ella misma y no lo es,

está actuando y no actuando, quieta y en movimiento, disuelta en algo infinito que es lo único que queda, queda tranquilamente, queda en movimiento, que sigue quedando eternamente diferente.

## **Las nubes**

Las nubes ascienden. En ellas asciende el mar y, a través de ellas, llega a nosotros. Ellas nos traen, desde el mar, el agua que las une con la tierra y que permite que ésta se torne fértil. Esa agua dadora de vida luego se junta de muchas maneras y en las corrientes fluye de regreso al mar, su origen. Cuando las nubes faltan, falta el agua y, junto con ella, la vida. El mar contiene en sí mismo la plenitud de la cual vive toda vida. Esa plenitud fluye a nosotros con las nubes. Ellas son las mensajeras de una plenitud infinita para nosotros. Las nubes que pasan por arriba de nosotros a veces adoptan formas extrañas, como si tuviesen un alma. Son más que simplemente nubes. Nos hablan y nos muestran su rostro.

¿Pensamos, cuando ellas pasan por arriba nuestro, en el mar del cual vienen? ¿Queda nuestra mirada dirigida más bien a lo cercano en lugar de incluir, al mismo tiempo, lo lejano que en ellas se manifiesta? ¿Lo olvidamos, incluso, como si se tratara, sobre todo, de ellas? Las nubes no tienen una existencia por sí mismas. Una vez que han descargado toda su lluvia se disuelven. Han cumplido con su encargo. Luego esperamos a las próximas mensajeras con su mensaje glorioso. Tal vez volvamos a olvidar quién las había enviado y qué más tienen para decir y comunicarnos con respecto al agua que nos traen. Dicen algo acerca de su origen. Dicen algo con respecto a lo que, a diferencia de ellas que vienen y se van, descansa en sí mismo y permanece.

¿Por qué digo todo esto? ¿Dónde permito ser guiado a través de estas imágenes y esta realidad? Hacia esa fuerza oculta de cuya plenitud vivimos en cada instante. ¿Quiénes son los mensajeros que nos traen su plenitud y su infinita abundancia? Todo aquello que nosotros llamamos la naturaleza, la naturaleza viva. Todo aquello que crece y se nutre de su plenitud, a pesar de que también aquí, por lo cercano, olvidamos desde dónde es regalado.

¿Quiere esa plenitud que pensemos en ella? ¿Quiere el mar que lo honremos y le agradezcamos en las nubes? ¿Retiene su abundancia cuando nos olvidamos de él? ¿La plenitud, en ese efecto que genera, se hace dependiente de nuestra evocación de ella? ¿Con eso su



abundancia se hace más o menos? ¿O es suficiente para ella que tomemos lo que nos regala en abundancia? ¿Esto dice algo acerca de aquel espíritu que suponemos está trabajando creativamente en todos lados sin que nosotros lo podamos ver o podamos escuchar su voz?

¿Dice algo acerca de nosotros cuando nuestra abundancia se desborda y le hace bien a otros de muchas formas, sin que la echemos de menos y sin esperar nada a cambio por parte de ellos? ¿Cómo entramos en sintonía con ese espíritu creador? ¿Cómo nos volvemos similares a él de manera colmada? Desbordando, como él, sin saber hacia dónde fluye. Así como las nubes, que al derramarse se disuelven y vuelven hacia el mar, así nuestra abundancia vuelve a nosotros. ¿Para qué? Para seguir desbordando, sin vaciarse, en sintonía con una abundancia eterna, volviéndose uno en amor con ella, siendo uno al servicio.

## **La tormenta**

A veces se arma una tormenta. Entonces hablamos de la tranquilidad que antecede a la tormenta. Cuando se desata, se abre paso por la fuerza y, al hacerlo, a menudo deja tras de sí una huella de destrucción, sobre todo si viene acompañada por fuertes aguaceros e inundaciones. El opuesto de la tormenta es la brisa suave. También ella pone algo en movimiento y trae la lluvia suave, aquella que penetra profundamente en el terreno. También en las relaciones entre personas y pueblos a veces se desata una tormenta. Por ejemplo, en una guerra o en una revolución, y deja una huella de devastación. También aquí la tranquilidad que antecede a la tormenta es engañosa. Estas tormentas se desatan sobre nosotros como fuerzas de la naturaleza.

Los movimientos suaves entre personas y grupos que tienen un efecto benefactor porque penetran profundamente en el alma son movimientos creativos del espíritu. Por ejemplo, la Ilustración o la gran poesía y música, a pesar de que también ellas pueden volverse tormenta.

A menudo se desata una tormenta por una injusticia. Hablamos entonces, por ejemplo, de una tormenta de indignación. También ella viene acompañada por destrucción y nuevas injusticias.

Suave es, por el contrario, el amor que mira por encima de ciertas injusticias. Une aquello que está en peligro de romperse y sana heridas antiguas. Permite que el sol brille para los buenos y los malos y permite

que caiga la suave lluvia sobre los justos y los injustos.

También lo creativo a veces se abre paso como una tormenta que barre con algo para que lo nuevo pueda imponerse. Esa tormenta nos arrastra. Da alas y empuja a muchos que aún dudan por delante de ella hasta que también ellos permitan que ésta los lleve.

También hay tormentas en nuestra alma, tormentas destructivas, estallidos de ira y furia y de desesperación y miedo. ¿Cómo las encaramos antes de que produzcan un daño irreparable? Nos mantenemos quietos, sin actuar, hasta que se apacigüen. Se desencadenan con violencia porque no encuentran salida como para poder tranquilizarse.

¿Cómo les abrimos una compuerta por la que puedan escapar? Mirando hacia afuera, escuchando hacia afuera, yendo hacia otras personas y brindando un servicio que nos une con ellos. Aquí hablamos de la tormenta en el vaso de agua. No bien escapa, puede hacerse aire. Incluso la tormenta más violenta se apacigua luego de un tiempo. Sólo necesitamos esperar. Tanto más benéfica, experimentamos la quietud que le sigue. En ella respiramos aliviados. Es como el atardecer después de un día tormentoso.

Nos sucede algo similar luego de una vida tormentosa. Se apaga en plenitud. Miramos hacia adelante y ansiamos tranquilidad. ¿Esa tranquilidad llega cual viento suave, cual lluvia suave que penetra profundamente y permite que germine y se despliegue algo nuevo? Porque para el movimiento tampoco aquí hay un final.

Todas las tormentas son pasajeras. Avanzan impetuosamente antes de aquello que les sigue. A eso venidero se dirige nuestra mirada y nuestra esperanza. ¿Cómo? Serenamente.

## **El aplazamiento**

En general, las cosas son postergadas en el tiempo, en especial más tarde. A veces también algo se adelanta. También eso es un aplazamiento. De esa manera son aplazados turnos, a menudo también dilatados en el tiempo. Por un lado, porque el tiempo previsto para ellos no es suficiente y buscamos atrasarlos lo más posible. Por ejemplo, una cita judicial. Una decisión postergada a menudo finalmente comprueba ser la mejor. A través de la postergación le damos más tiempo, a menudo un tiempo largo. Muy aliviados respiramos cuando ha llegado el momento y se cumple, cuando por fin puede tomarse. Nunca es

aplazable el instante. Sea lo que fuere que hubo antes y lo que haya después, ahora está, con su plenitud ahora. A los instantes colmados, uno detrás del otro, los vivenciamos como fuera del tiempo — “maravilloso como el primer día”—. Ellos constituyen el tiempo centrado al máximo, el tiempo completo.

¿Qué ocurre con el tiempo que se acabó? ¿Puede aún significar algo? ¿A través de él se completa un instante? Tan sólo la idea de un tiempo a trabajar le quita al instante su singularidad y su plenitud. Sobre todo le roba su futuro, lo irrecuperable nuevo ahora.

Por supuesto que para lo que digo aquí existen otras ideas. La pregunta es: ¿Significan algo para el instante vivido? ¿Lo aplazan y lo vacían? ¿Se lo pierde por ellas y junto con él su futuro inherente? ¿Se pierde por esas ideas?

Repentinamente con esos pensamientos nos movemos en otro tiempo. Nos movemos en un tiempo centrado. Se detiene en el instante.

## **La belleza**

La belleza brilla. Nos atrae. Nos causa alegría, viene a nuestro encuentro. Quiere que nos alegremos por ella. Así brilla aún más bella. Esta belleza está dispuesta. Es creativa porque tiene un efecto. El efecto es que la amemos. ¿Por qué logra ese efecto? Porque brilla con amor. Brilla porque no está orientada hacia sí misma sino hacia otros y lo muestra; con su amor busca llegar a ellos e invitarlos a que giren hacia ella con amor. Esa respuesta la lleva a la meta.

La belleza se transforma. Crece de manera tal que cada etapa de la vida se muestra con una belleza diferente. La belleza de un niño es distinta a la de la juventud. La belleza de la juventud logra su punto culminante en el amor que une al hombre y la mujer en una unión vital. Con ellos, también ella tiene su apogeo. La belleza crece y se vuelve diferente cuando el hombre se vuelve padre y la mujer madre. Su brillo más hermoso es cuando se muestran junto con sus hijos.

También los éxitos y logros especiales brillan en los rostros de los exitosos, en especial cuando su logro es beneficioso para muchos. Vemos la diferencia cuando los comparamos con los rostros de aquellas personas que en primer lugar toman, en vez de estar al servicio.

También la salud brilla. Está rebosante de belleza. Por esa belleza muchos están dispuestos a hacer grandes sacrificios. ¿Valen la pena esos sacrificios? ¿Qué es lo que esa belleza vale a la larga? Con ella

relacionamos, sobre todo, a la belleza de la juventud. Si es extendida más allá de su tiempo, pierde mucho de su brillo. Le falta el aura de la juventud que, tal como viene, también se va.

Un destino difícil y una discapacidad y enfermedad también tienen una belleza especial. También esa belleza brilla cuando ese destino es aceptado. Brilla en los ojos. En ese sentido también el deterioro tiene su belleza. Por ejemplo, el otoño, cuando las hojas cambian de color como si quisieran manifestar su belleza oculta antes de caer. La edad avanzada tiene su belleza propia, incluso en sus arrugas. Se han grabado en una larga historia que espera su final pleno.

También la forma en que vivimos y amamos se muestra en nuestro rostro. ¿Parece abierto nuestro rostro? ¿Brilla centrado? ¿Parece satisfecho o insatisfecho, amplio o estrecho, rico en experiencias o pobre? ¿Está en sintonía con algo que está más allá de esta vida y su belleza, sostenido por otra esperanza y amor? ¿O parece gastado, orientado a poco y percedero en lugar de desembocar en algo que perdura?

¿Cómo nos volvemos bellos? ¿Cómo nos mantenemos bellos? Nos volvemos y permanecemos bellos a nuestro tiempo. Estando en sintonía con él, nuestra belleza brilla en todo momento de forma diferente y nueva. Luce más en cada momento y, sobre todo, brilla desde adentro. Brilla serenamente, espiritualizado, abarcando todo. Al final, brilla pura y quietamente, como en el rostro de un moribundo, cuando cierra los ojos.

**¡Qué paz, qué paz eterna!**  
**¡Qué belleza!**  
**¿Sigue siendo de aquí?**

## **No importante**

¿Cómo se vuelve importante alguna cosa? Cuando le damos importancia. Únicamente puede transformarse en importante cuando alguien le da importancia. La importancia surge a través de un relacionarse. Si no hay referencia, simplemente está.

Por supuesto que mueve algo. Sea lo que fuere que está, está en movimiento con otras cosas. Tiene un efecto sin querer provocarlo desde sí mismo. Por ese motivo de ninguna manera está en referencia con otra cosa adrede, sin darle importancia a esa relación. ¿Debería

darle importancia, agregaría algo a ese relacionarse? ¿Hace alguna diferencia? ¿Cuál es el opuesto de darle importancia a algo? Cuando lo consideramos no importante. ¿Realmente sería lo contrario? ¿Sigue siendo parte del mismo movimiento, sólo que con otro signo?

Logramos sintonizarnos con un movimiento cuando no lo tomamos ni importante ni no importante. De esa manera también logramos la sintonía con nosotros. A cada movimiento que nos toma no lo consideramos ni importante ni no importante. Estamos en él, tal como nos lleve, simplemente estamos.

¿Qué sucede entonces con nosotros? Permanecemos centrados en todo. Permanecemos libres donde ya no hay libertad. ¿Para qué nos serviría esa libertad, de todas formas? Libertad significa dar importancia o no dar importancia a algo. Cuando parece que tomamos algo como importante o no importante y somos conscientes de que no puede ser ni lo uno ni lo otro, podemos jugar con ello. Sabemos que no modificamos ni lo uno ni lo otro. Jugamos con ello y, al mismo tiempo, nos experimentamos enraizados en un movimiento que fue puesto en movimiento desde un lugar diferente que nosotros. Algo se volvería importante para nosotros si su movimiento fuera limitado. ¿Pero quién o qué detiene su movimiento de tal manera que no prosiga de alguna u otra forma? ¿El próximo movimiento, el que le sigue, puede ser más importante que el movimiento que le precedió? ¿El que le precedió se habría vuelto no importante por él? ¿Quién puede reconocerlo? ¿Quién puede juzgarlo y considerar un movimiento más importante que el otro?

¿Qué traen esas reflexiones para nuestra vida? ¿Cómo la vivimos? Jugamos a la vida, mientras dure. ¿Qué ocurre con ella después? ¿Es importante esa pregunta? ¿Nuestra respuesta cambia en algo aquello que le sigue? También aquí somos llevados y nos entregamos. ¿Cómo? Serenos, como si siguiéramos jugando. ¿Qué juego? Un juego cómico — un juego sagrado.

## **Olvidado**

A menudo nos olvidamos de nosotros. Por ejemplo, cuando estamos arrebatados y ya no sabemos qué estamos haciendo. O cuando algo nos cautiva tanto que nos olvidamos de nosotros mismos, como si estuviésemos suspendidos en otro mundo. De él despertamos después de un tiempo y volvemos a nuestro *selbst* habitual y a nuestro “Yo”.

Ese arrebatado lo vivenciamos como un regalo. Por un tiempo

estábamos resguardados en otro lugar, cuidados, olvidando quiénes éramos, en otra dimensión, absortos y siendo uno con muchos otros que también habían olvidado quiénes eran.

Después, ¿queremos seguir recordando nuestro propio *selbst*? ¿Todavía cuenta? Sí, si después de todo estuvimos liberados de él por un tiempo de manera extraña y plena.

Cuando otros nos hablan de lo fundamental en nuestra vida, cuando nos preguntan por nuestro nombre y por nuestro origen y por lo que logramos en nuestra vida: ¿Nos respetan? ¿Nos quitan algo? ¿Ante ellos nos volvemos pequeños y ellos ante nosotros, en su visión, grandes?

A la inversa, cuando nosotros queremos saber algo de otros, algo que les pertenece sólo a ellos, y nos responden: ¿Qué les estamos haciendo? ¿Después los respetamos más? ¿O debieron prestar un servicio ante nosotros y nuestro querer saber y volverse menos ante nosotros y pequeños?

Es diferente cuando olvidamos nuestro origen y nuestra historia paso por paso. Así como Don Juan, tal como lo llama Castaneda, habla del olvido de la propia historia. Aquel que olvida de esa manera, sigue centrado. Nadie puede apoderarse de él. Nadie puede estar a favor o en contra de él. Deja atrás el pensamiento si pertenece a otros y de qué manera. Ha dejado atrás su origen, liberado de sus exigencias y expectativas.

En todo sentido se vuelve único, único en su olvido de sí mismo, discretamente único, siendo uno con algo más grande y que llega mucho más allá que él, siendo uno con humildad, siendo uno al servicio.

## **El buen consejo**

Consejo tiene que ver con vaticinio. El que da buenos consejos a otros tiene que adivinar lo que a él le parece importante para el otro, pero sin saberlo. El otro no sabe si puede y debe seguir ese consejo. Ambos, aquel que da un buen consejo y aquel al que le es dado, están en terreno movedizo. A través del buen consejo, ambos pueden llegar a perder su posición firme.

Es diferente en el caso de una experiencia personal. A través de ella recibimos señales directas relativas a que algo funciona o no. Nadie necesita decírnoslo. Nadie se entromete desde afuera en nuestra

experiencia.

En lugar de dar un buen consejo a otro, podemos comentarle una experiencia. Tal vez esté dispuesto a abrirse a una experiencia similar. Podemos mostrarle cómo la puede lograr y qué pasos llevan hacia ella. Luego está en él si quiere hacerla y hasta qué punto.

Más adelante no debemos preguntarle si se ha expuesto a ella. De otro modo nos estaríamos inmiscuyendo en su experiencia. Él aprende sólo por la propia experiencia, si puede encararla o si debe evitarla. De una u otra manera siente las consecuencias y ha aprendido algo.

Allí donde se pone difícil para nosotros, a veces otros nos llevan en su experiencia. Por ejemplo, en el caso de una excursión por la montaña. Confiamos en su experiencia, pero de manera tal que la compartimos con ellos. Se vuelve una experiencia conjunta.

A veces nosotros demostramos a otros cómo funciona algo. Por ejemplo, a un hijo que aprende de nosotros. También aquí el otro hace la experiencia por sí mismo. Aprende por la propia experiencia. En lo que se refiere a la experiencia, ambos son iguales. Sólo que uno la tuvo antes y el otro después.

A veces pedimos un consejo, por ejemplo, de un experto. Aquí la iniciativa está en nosotros. El otro nos asiste, pero la decisión está en nosotros. El consejo sirve para un asunto; nuestro asunto. Así se da cuando a un entendido se le pide un consejo o que expida un informe. Sirve para la toma de decisión sin que ellos participen de ella. Si lo hicieran, asumirían una responsabilidad que no les corresponde. Caso contrario es el informe que se transforma en un buen consejo. El que se orienta de acuerdo con él, pasa la responsabilidad a aquel que dio el informe. Ya no actúa desde su propia responsabilidad y frente a aquellos que deben llevar sus consecuencias se vuelve falto de credibilidad.

¿Por qué digo todo esto? ¿Qué buen consejo es el que me ocupa sobre todo? Me ocupa el buen consejo que está ligado a una promesa o a una amenaza. Por ejemplo, cuando alguien dice: “Si haces eso, entonces...”, “Si no lo haces, entonces...” Con su consejo se coloca por encima de nosotros como si hablara en nombre de Dios, sea lo que fuere que pueda ocultarse detrás de ese nombre aunque con otras palabras, y se ubica como dueño de nuestra felicidad y desgracia. ¿Cómo tratamos ese tipo de buenos consejos? Los comprobamos a través de sus efectos. En primer lugar en aquellos que nos los dan. ¿Ellos mismos se manejan siguiendo ese consejo? ¿Están en el amor? ¿Empujan a otros al frente y se hacen los invisibles detrás de ellos? ¿Están al servicio de la vida y la felicidad? ¿Se encuentran ellos mismos

en plena vida? ¿Son humildes y se saben iguales a nosotros y a todos los seres humanos?

El mejor consejo proviene del alma misma, cuando desafiamos al caos de las muchas voces que pujan por superarse para decirnos lo que es bueno para nosotros, lo que está al servicio de nuestro bien y nuestra supervivencia, y lo que su benevolencia nos brinda.

Nos retiramos de ellos y sus voces hasta que éstas se pierden a lo lejos, y nos aquietamos. Luego de un tiempo nos sentimos en sintonía con otra fuerza y con otro amor. ¿Cómo nos aconseja ella?

Nos transmite una comprensión repentina y una señal con referencia al próximo actuar que es útil para nosotros y para otros. Si les seguimos, permanecemos centrados. Logramos algo decisivo sin llamar la atención. Queda en sintonía con algo esencial, con aquello que está al servicio de la vida y el amor de muchos. Lo que hacemos de esa manera no requiere explicación. Tiene un efecto como si fuera por sí solo. Lleva a otros en ese movimiento, sin inmiscuirse en el de ellos. Se vuelve una experiencia personal para todo aquel que se siente llevado por ella. También él se experimenta sostenido desde otro lugar y, a pesar de estar sostenido, se experimenta como siendo uno con ella y consigo mismo en lo más profundo.

### **Sálvese quien pueda**

Cuando nos encontramos en una situación de extrema necesidad hay solamente una cosa que sirve: salvarse primero a sí mismo. Algunos quieren ir por algo y llevarlo, en lugar de salvarse primero a sí mismos, a no ser que se trate de salvar a alguien más.

Por ejemplo, a un enfermo o un niño. Esto con respecto a los peligros externos. Lo mismo es válido para peligros internos. Por ejemplo, para las imágenes que nos hacemos de nosotros, de otros, del futuro y de nuestro pasado.

¡Cuánto paralizan muchas angustias acerca del futuro! Por ejemplo, el miedo a enfermarse. ¡Cómo paralizan las preocupaciones que nos creamos! ¡Cómo paralizan a aquellos por los cuales nos preocupamos cuando la mañana que se presenta ante nosotros promete un día pleno si lo esperamos con alegría tal como viene y con lo que trae! O sea que sálvese quien pueda de esas imágenes y viva el día y el amor que promete.

Lo que más nos oprime y durante más tiempo es el pasado. Por



ejemplo, una culpa que nos echamos a nosotros y a otros. O si a través de las imágenes que nos hacemos de ella nos ponemos en contra de nosotros y de otros y queremos dañarnos a nosotros y a otros como para borrarla, como si de esa manera fuera posible lograr que nunca hubiese ocurrido.

### **¿Cómo nos salvamos de ella?**

*Con la mirada hacia adelante y hacia el día de hoy. Renunciando a nuestras imágenes que nos arrastran al abismo a nosotros y a otros, un abismo que nos devora a nosotros y a ellos.*

Extendemos la mano hacia nosotros y hacia ellos, guiados por otro movimiento que va más allá de nosotros porque creativamente vuelve a crear todo por igual de instante en instante y supera todo lo pasado. Guiados por él nos salvamos y salvamos a otros de nosotros.

### **¿Cómo nos sintonizamos con ese movimiento?**

*Ahora en este instante. Ahora en este instante nos tiene a nosotros y a nuestro destino creativamente en sus manos y al destino de todo aquel frente al cual nosotros nos sentimos culpables o por el que estamos preocupados.*

Guiados por él con amor, superamos lo antiguo mediante lo nuevo, los antiguos pensamientos e imágenes a través de pensamientos e imágenes de esperanza. Y superamos nuestras imágenes de inocencia y culpa mediante pensamientos y movimientos de amor que, en sintonía con ese movimiento, nos liberan a nosotros y a otros para lo nuevo — para un nuevo comienzo y un nuevo amor.

## **La voz**

¿Dónde queda tu voz? Así preguntamos a veces a una persona que durante una conversación se abstiene de hablar. Sobre todo cuando se trata de una decisión que todos deben llevar conjuntamente para que pueda pasar a la acción y se necesita de todos para lograrla. Todos hablan y actúan como una voz. En realidad son muchas voces, ya que cada uno habla con su propia voz y, no obstante, con todas juntas. Nadie habla en lugar de los otros. A pesar de hacerlo individualmente, hablan todos en conjunto. ¿A quién le hablan?

En primer lugar, se hablan entre ellos. Luego, una vez que cada uno pudo hablar con su voz y con ella fue escuchado, se vuelven una comunidad conjurada y hablan hacia afuera con una voz.

¿A dónde pretendo llegar con estas reflexiones? ¿En el ámbito que nos es más cercano, cada cosa tiene su propia voz y es escuchada por nosotros? ¿Por ejemplo, en nuestro cuerpo? ¿A cuántas otras voces escuchamos antes de prestar atención a las necesidades urgentes de nuestro cuerpo y a un dolor y a una enfermedad, hasta que muchas voces detrás de ellos, voces que durante mucho tiempo debieron permanecer mudas, piden la palabra y nosotros les brindamos toda la atención y nos ocupamos?

¿Tal vez entre ellas clame un hijo olvidado o excluido o alguien contra quien cometimos una injusticia? ¿O alguien que debió ocultarse? ¿O una verdad que pateamos?

### **¿Cómo vuelven a ganarse nuestra escucha?**

*Cuando nos quietamos ante ellos, hasta que el caos de las voces se aplaque y cada uno, hasta el último, vuelva a encontrar su voz y comience a hablar.*

De esa forma, ¿quién o qué también recobra la palabra? Nuestra fuerza protectora de la cual proviene nuestra vida y a la cual regresa. Ella, sobre todo, a través de ese caos de voces logra esa escucha que lleva consigo a todas las voces a su voz y a su decir, a su voz de atención y respeto hacia todo tal como es.

### **¿Qué dice esa voz a todo lo que es y tal como es?**

*Le dice: “¡Sé!”*

La pregunta es: ¿Qué ocurre con aquello que según nuestra visión se perdió para siempre, para nosotros irrecuperablemente, cuya voz calló aparentemente para siempre? Le damos una voz en nuestro corazón ante algo más grande, algo ante lo cual nuestro corazón se vuelve pequeño y permanece pequeño. Porque no hay pérdidas. De ellas se eleva una voz nueva, mucho más grande, una voz suave e insistente que dice: “Yo sigo estando, estando con amor, estando con fuerza”. Ante esa voz, nuestras voces fuertes se vuelven bajas y enmudecen.

### **¿Ante qué voz?**

*Ante una voz eterna.*

## **El futuro**

¿Dónde se encuentra nuestro futuro? ¿Quién lo sostiene en sus manos? ¿Son personas las que lo sostienen en sus manos y adquieren poder sobre nosotros y nuestro destino? ¿Estamos a su merced? ¿Determinan nuestro futuro?

Si les tememos, sí. Cuanto más les tememos, tanto más poder ganan sobre nosotros. ¿Poder sobre qué, en especial? Poder sobre nuestros pensamientos; poder sobre la forma en la cual queremos evadirlas con todo tipo de medidas de prevención; poder sobre la manera en la cual entregamos el mundo a su merced como si fueran los creadores del mismo y tuvieran su curso y nuestra supervivencia en sus manos. ¿Puede una idea ser más equivocada, cuando también ellos mueren en su momento y su poder se acaba junto con ellos? Lo que logran, no obstante, ¿al servicio de quién está?

Cuando por ellas algo se derrumba, ¿al servicio de quién se derrumba? Aunque el mundo tal como nosotros lo conocemos, se derrumbara bajo su poder, ¿al servicio de quién se derrumbaría? ¿Alcanza su poder aquel otro mundo en el que todo se vuelve igual a todo, en el cual todo a cada instante se vuelve nuevo de una forma que abarca a todo de la misma manera, todos igualmente impotentes, por estar sostenidos desde otro lugar y también por ser colocados, cada uno, al servicio en pos de algo abarcador?

### **¿Cómo eludimos el poder y los poderes que aparentemente tienen a nuestro futuro en sus manos?**

*Ya ahora fijamos la mirada en ese otro mundo. Nos volvemos poderosos impotentemente, porque somos tomados de la mano desde otro lugar, desde allí somos guiados y llevados a otro mundo, y de allí regresamos, serenos, a este mundo.*

#### **¿Cómo?**

*Completo de otra manera, poderosos de otra manera, intocables en lo más profundo, habiendo superado a los poderosos de aquí, sustraídos a su poder en lo más íntimo y libres de ellos.*

#### **¿Cuán libres?**

*Imponentemente poderosos, sucumbidos superiores, también orientados a los poderosos de aquí, mirando a los ojos sin temor, ellos iguales a nosotros en lo más íntimo y nosotros a ellos. Ellos seguros ante nosotros y nosotros ante ellos en nuestros pensamientos, por estar ambos en amor.*

¡Qué paz, qué paz eterna!  
¡Qué belleza!  
¿Sigue siendo de aquí?

Una existencia excedente  
emerge en mi corazón

Todo	111
El No Saber	111
La lealtad	113
La esperanza	114
Desvalidos	114
Sumergidos	116
Unidos	117
Magnánimo	118
Depurados	120
Necios	121
Detenidos	122
Protectores	123
El golpe de destino	124
Sagrado	125
Pasar al otro lado	126
La confianza esperanzada	127

## **Todo**

Todo es ahora. Lo que fue, sólo puede ser ahora. Lo que viene, ya ahora está en funcionamiento. Aquel que quiere todo, lo tiene solamente ahora. Aquel que cavila por lo pasado y lo que trae al presente, medita sobre él ahora y lo trae al presente ahora. Sólo ahora está y al mismo tiempo ya pasó. De la misma manera, todo lo que viene se desarrolla del ahora. En el ahora ya está. Solamente necesita venir.

¿Por qué, entonces, toda esa inquietud? ¿Para qué los deseos, ya sea que estén dirigidos a lo pasado o al futuro como si ahora estuviera faltando algo? Mediante ellos se hace menos eso que ahora ya tenemos. A través de querer más, eso que va más allá del instante, su Todo se hace menos y nosotros nos hacemos menos.

Todo lo que se desarrolla, ¿por eso se hace más? ¿O solamente se despliega aquello que ya está aquí y permanece igual en lo esencial? ¿Nos falta algo porque todavía se está desarrollando? ¿O lo tenemos ya en su plenitud porque no puede agregarle nada al Todo? ¿Qué se deduce de estas reflexiones para nuestra vida? La tenemos toda cuando la vivimos en cada instante, cuando la vivimos como si en ella tuviéramos todo, a pesar de todo lo que fue antes de él y lo que viene después.

Este Todo es la plenitud de la vida de instante en instante. Al mismo tiempo ese Todo en cada instante es diferente y nuevo. Está en un movimiento en el cual cambia, en el cual cambia creativamente, sin que por eso se haga más o menos. Como Todo, sigue siendo inagotable. Lo tenemos sin poder medir sus dimensiones.

Aquel que vive en el Todo se mantiene sin temor y se mantiene sin preocupación y sin pena. El que vive en el Todo vive en el espíritu. Se sabe movido y sostenido por una fuerza para la que todo está, lo que fue y lo que viene, en todo momento. En sintonía con ella no necesitamos buscar nada ni extrañarlo. Su Todo va al infinito y nuestro Todo junto con esa fuerza también.

## **El No Saber**

Saber nos da poder. Sin saber estamos perdidos. Nos mantiene con

vida, sobre todo el saber exactamente cómo funciona algo. Junto con ese saber va el no saber, el no saber voluntario. Ese no saber libera. Nos libera para otro saber.

La disposición para el no saber nos limpia de la escoria del saber, sobre todo de la soberbia que tantas veces acompaña al saber. Por ejemplo, de la soberbia de saberlo mejor. Por supuesto que a veces sabemos cómo funciona mejor. Ponemos a trabajar ese saber y lo ponemos a disposición. Gustosamente dejamos la conducción a aquellos que en ese sector y por larga experiencia saben cómo funciona aquello que necesitamos. Ellos salen a la ayuda de nuestro no saber.

Aquí me ocupa otro tipo de no saber. Con mi saber a veces interfiere en los destinos de otros como si yo supiera mejor hacia dónde su destino los lleva y los puede llevar. ¿Sé yo hacia qué destino me lleva mi saber? ¿Tal vez también a qué camino equivocado?

A la inversa, ¿qué ocurre cuando yo reconozco mi no saber? ¿Confío en mi no saber y me retiro con humildad sin querer saber más, tanto de los otros como de mí? Ambos nos detenemos y quietamos. Sólo a través de este no saber llegamos a centrarnos. Eso confiere la conducción a otro saber oculto ante nosotros y también nos lleva a seguir su camino sin querer saber o comprender sabiendo nada desde nosotros mismos. Sólo no sabiendo permanecemos en la huella; no sabiendo sabiendo otras cosas.

Sabiendo no sabiendo reconocemos los límites del saber y asentimos a ellos, no sabiendo. ¿Qué ocurre, entonces, con nosotros? ¿Qué ocurre con nosotros en nuestras relaciones? ¿Qué ocurre con nuestro amor?

No sabiendo permanecemos abiertos hacia algo inesperado en nosotros y aquellos con los cuales estamos unidos y por los cuales nos sentimos responsables. Por ejemplo, como padres por nuestros hijos o como ayudadores para muchos que nos necesitan. Dado que no sabiendo nos retenemos en sintonía con otras fuerzas y, al mismo tiempo, permanecemos en un amor sabio, otras fuerzas pueden actuar, fuerzas sanadoras desde el interior propio.

En ellas podemos confiar, mientras seguimos no sabiendo, no sabiendo en sintonía con otro amor. Ese amor es sabio de forma diferente a la nuestra. No sabiendo estamos en un movimiento creativo con él, en un movimiento de amor igual hacia todo y todo lo diferente, igual no sabiendo.



## La lealtad

Aquel que es leal, está adherido a alguien o a algo. Se sabe unido a él y sigue así. De esa forma un hombre y una mujer que se unen para una vida común son mutuamente leales durante toda una vida. Eso se los aseguran cuando celebran su unión en matrimonio públicamente, aun cuando no siempre cumplen con su promesa durante toda una vida.

Los hijos son leales a sus padres y los padres a sus hijos, incluso cuando aquí a menudo hay muchas separaciones. Sin embargo, en el alma jamás se sueltan. Esa unión es demasiado profunda. Sigue actuando en ellos durante toda una vida.

Junto con eso va la lealtad hacia nuestro origen en el sentido más amplio, a menudo sin que seamos conscientes de su alcance. Es la lealtad a nuestra patria, a nuestro idioma, a nuestra cultura, a nuestra religión, también aquí en el sentido más amplio. En la lealtad a las convicciones compartidas con los miembros del grupo de quienes depende nuestra supervivencia, y la lealtad a nuestra conciencia.

¿También somos leales a nosotros? ¿Somos leales a nuestro origen primario y al destino que éste nos determina y a nuestra tarea que nos ha encomendado al servicio de la vida? Cuando esa fuerza creadora nos contacta y nos llama de forma tal que, más allá de la otra lealtad, nos toma para un servicio que sobrepasa a ésta por mucho, un servicio que esa lealtad experimenta como deslealtad y que nos coloca en oposición a ella, caemos en un conflicto interno, sobre todo en un conflicto de conciencia. ¿A quién buscamos ser leales aquí? En definitiva, hay una sola opción. Únicamente ella nos libera para lo último.

Toda lealtad es entrega. Nos ata a algo a lo cual servimos. Con eso, la lealtad también nos aprisiona. En ella renunciamos a algo nuestro y ganamos una seguridad que nos permite compartir algo en común con otros. Mediante esa lealtad pasamos a formar parte de un todo que va más allá de lo personal. Esa lealtad nos encadena y nos esclaviza.

La entrega y la lealtad hacia una fuerza creadora, a pesar de que nos experimentemos exigidos al máximo cuando nos reconocemos como tomados a su servicio, nos libera para aquello hacia lo cual se dirige nuestro anhelo más profundo. Nos hace independientes y libres de todo lo que a ella se opone.

Eso sí, a un precio muy alto. A la inversa del caso de la otra lealtad, aquella que nos une con muchos y nos hace dependientes de ellos, ésta nos lleva a una soledad última. Al menos así la experimentamos al comienzo.

Sin embargo, al final, dado que mediante esa lealtad nos

experimentamos en una profunda sintonía con otro amor, un amor siempre orientado a todos y a todo con el mismo amor, también nosotros logramos la misma sintonía con todo. Pero esto sin lealtad, unidos a ellos de otra manera y siendo uno con ellos, por ser uno con ese amor abarcador al cual permanecemos entregados en todo, manteniéndonos leales únicamente a ella hasta lo último.

## **La esperanza**

La esperanza que proviene del amor es de largo aliento. Para aquel que la tiene se cumple ya ahora. Con su amor, para él llegó a la meta. Esa esperanza, por provenir del amor, para aquel hacia quien se dirige también logra algo decisivo.

En primer lugar, por esa esperanza queda liberado de todo lo que se opone en su camino y a su destino tal como es adecuado para él. Esta esperanza lo acompaña en ese camino con amor. Quita obstáculos de su camino que podrían resultar peligrosos para él o que pudieran detenerlo.

En segundo lugar, nuestra esperanza le da coraje. Se siente sostenido por ella porque ya nada de lo nuestro lo ata a nosotros. Al contrario, en todo sentido queremos su bien. Eso sí, desde lejos, sin que él lo note. Porque esta esperanza espera.

En tercer lugar, esa esperanza mira más allá del otro a algo que permanece, algo que lo sostiene y guía, aun más allá de esta vida. Allí está su meta. Allí se cumple su esperanza por último.

En cuarto lugar, esa esperanza es pura, vacía de todo contenido, libre de toda expectativa. Con ella también se vuelve puro nuestro amor. Se vuelve referencia pura, tan pura, que nada ni nadie la puede disminuir o reemplazar.

En quinto lugar, esa esperanza es quieta. Calla incluso en nuestros pensamientos. Queda en silencio, profundamente centrada. Con ella, ya ahora estamos en la meta, completos y en la meta. Allí se completa, con nuestra esperanza, también nuestro amor.

## **Desvalidos**

Nos sentimos desvalidos cuando nos encontramos ante la vida. ¿Va

hacia delante nuestro camino? ¿Va hacia la derecha o hacia la izquierda? ¿Debemos en realidad ponernos en camino o es mejor permanecer detenidos?

No importa lo que pensemos de uno u otro camino, siempre hay algo que se opone que nos lleva a sentirnos inseguros. En ese sentido estamos perdidos sin importar qué camino tomemos. Estamos perdidos en lo que se refiere a lo que pensamos acerca de él. Todo lo que pensemos se mueve dentro de opuestos ya que todo pensamiento distingue.

¿En algún momento los puestos se juntan? ¿Luego de un tiempo se unen y se anulan mutuamente? También ese pensamiento se mueve en opuestos, en el opuesto de Sí y No.

### **¿Hay en nosotros un nivel más allá de nuestro pensar?**

*Sí, es el nivel del contemplar.*

### **¿Qué tipo de contemplación?**

*Es el nivel de la contemplación pura. En él todo está y no está. Esta contemplación no tiene contenido. Es atraída por algo vacío y mantenido en la contemplación, quieta y pura.*

### **¿Podemos lograrla nosotros mismos?**

*Si quisiéramos estaríamos desvalidos también aquí, porque necesitaríamos pensarla.*

Podemos prepararnos para ella soltando. Soltamos el pensar. Soltamos, sobre todo, el pensar preciso y, en ese sentido, el conocimiento preciso. Porque lo preciso está en contraposición a lo impreciso. Representa el menos en contraposición a la plenitud. Lo preciso, dado que está en contraposición a lo impreciso, y la plenitud por estar en contraposición al vacío siguen siendo, cuando lo pensamos, desvalidos. Siguen en la superficie de algo profundo. También aquí pienso en opuestos y sigo estando desvalido.

¿Qué supera los opuestos? La quietud. La experiencia de aquella quietud en la cual, luego de un tiempo, se acaba nuestro pensar porque ya no hay más nada que pensar, porque en ella los opuestos se vuelven uno, guardados en el Ser puro.

Aquí se acaba nuestra situación de desvalidos porque ya no buscamos nada. Aquí, luego de un tiempo, nos toma la contemplación, la contemplación vacía, tan vacía que en ella se termina incluso el último opuesto: la contraposición de Ser y No Ser. Con él los opuestos de plenitud y vacío, de actuar y no actuar, de aquí y allí, de impotentes y poderosos. En esta contemplación, entregados a ella contemplando la

plenitud, el vacío, sabiendo y no sabiendo, nos volvemos uno con algo que está muy sustraído a nosotros.

## **Sumergidos**

Cuando nos sintonizamos para establecer en qué dirección va nuestro movimiento interno al conectarnos con algo que nos sobrepasa, ¿ese movimiento se dirige hacia afuera? ¿Va hacia arriba? ¿Va hacia la amplitud? ¿O va hacia la propia profundidad y, pasándola, hacia algo más allá de ella? ¿Nos sumergimos en ella a algo muy por debajo de nosotros, hacia otra profundidad? Esa profundidad nos lleva hacia algo que experimentamos como esencial, algo que es diferente a lo que somos nosotros. Manifiesta algo de eso esencial. Con su Ser nos toca tan profundamente que toca a nuestro Ser y nosotros nos volvemos sabios más allá de los límites que nos son familiares.

### **¿Hacia dónde nos lleva?**

*Afuera, hacia una profundidad como si también nosotros tocáramos el fondo de nuestro Ser y estuviéramos sumergidos en él.*

### **¿Qué sucede con nosotros en esa profundidad?**

*Nos volvemos sabios. Sabios en esencia.*

### **¿Después sabemos más que otros? ¿O tal vez sabemos sólo una cosa?**

*Aquel que sabe esencialmente, aquel que se ha sumergido en eso esencial, sabe lo que cuenta. Sabe lo que cuenta para otros, en caso de que deseen preguntarle.*

### **¿Cómo lo sabe?**

*Se sumerge con ellos a su fondo esencial y al de ellos.*

### **¿Luego les dice lo que cuenta para ellos? ¿Tiene permiso para decírselo?**

*Únicamente si también ellos se han sumergido en su fondo esencial. En caso contrario se retiene. Se retiene esencialmente.*

Permanece desapercibido porque se sabe en casa en otro lugar, profundamente en sí mismo y profundamente más allá. Más allá hacia adentro y hacia abajo, hacia aquello que cuenta, centrado en ello, centrado con quietud, desde afuera perdido para este mundo. Sin embargo, en su profundidad las cosas le hablan de otra manera, y él les habla de otra forma. Él les habla sabiamente, y ellas le hablan

sabiamente a él.

Regresa de esa profundidad. Regresa desapercibidamente y sin temor, con un corazón amplio y con otro amor. También aquí, sin que llame la atención. También en ese amor se ha sumergido: sumergido profundamente, sumergido claramente. Con él regresa de otra manera, regresa con serenidad. Ese amor siente con los otros, sin penetrar en ellos. Está con todo lo demás como uno de muchos, orientado hacia todos y hacia todo por igual con claridad y sabiduría, sin diferenciarse de ellos. Este amor se rinde a cada uno y a todo tal como es, sin pretender modificarlo. Por ese motivo también lo uno o lo otro se le muestra y se vuelve uno con él. Se sumergió en ello.

Sucede algo más cuando nos entregamos a ese sumergirse. Nos sentimos atraídos por él. Perdemos el control y nos sabemos llevados por otras fuerzas. Nos hacen tomar conciencia de que más allá de nuestras experiencias cotidianas que compartimos con otras personas, otra realidad nos lleva más allá de la que nos es familiar.

¿Hacia dónde? Hacia otra quietud, una quietud plena, entregados a ella inmóviles, siendo uno en sabiduría con otra cosa esencial detrás de lo nuestro esencial, sumergidos en ello, siendo uno.

## **Unidos**

Todo está unido con todo, sólo que a menudo no sabemos de qué manera. Nos podemos imaginar, por ejemplo, que cada persona brilla, y que también brillan las cosas. Únicamente porque brillan las percibimos.

¿Reflejan una luz que viene de otro lugar, como por ejemplo la luz del sol? ¿O brillan desde adentro, con una luz desde adentro? ¿De esa manera se iluminan mutuamente? ¿Brillan más cuando brillan junto con otros?

¿Podemos modificar a otros a través de nuestro brillo? ¿Desde nosotros mismos podemos brillar más de lo que ya estamos brillando? ¿En ese sentido podemos iluminar a otros desde nosotros como para que brillen más de lo que hacen ya de por sí? ¿O es suficiente para ellos con que brillemos nosotros, en la manera que nosotros estamos iluminados desde adentro? A la inversa, cuando consideramos que podemos ser iluminados por otros más allá de lo que ellos logran a través de su brillo interior, ¿seguimos brillando desde nosotros mismos con nuestra luz, incluso de noche?

Estamos unidos con otros, no importa cómo somos nosotros y cómo son los otros. Si quisiéramos cambiarlos, ¿podemos seguir brillando desde adentro para ellos? ¿En qué luz brillan ellos entonces? ¿Sigue siendo su luz o es la nuestra? A la inversa, si ellos buscan iluminarnos de acuerdo con su luz, ¿seguimos brillando con nuestra luz? ¿Iluminamos a otros cuando brillamos con su luz en lugar de brillar con la nuestra?

A menudo brillamos sin que nosotros y otros lo perciban, porque nuestra atención y la de ellos está dirigida a otra cosa. Por ejemplo, a antiguas imágenes y sentimientos. Ocurre algo similar para nosotros con el brillo de ellos. Queda oscurecido por imágenes y sentimientos que nosotros tenemos de ellos.

Podemos practicar la otra percepción, la percepción pura, exponiéndonos a los otros sin esas imágenes, hasta que para nosotros comiencen a brillar traspasando la luz externa, desde adentro. Cuando permitimos que ellos nos iluminen de esa manera, también nosotros comenzamos —a despecho del brillo externo y de cómo otros nos perciben y nosotros nos percibimos según antiguas imágenes y sentimientos— a brillar con nuestra luz interior.

¿Cómo comenzó Dios, según la Biblia, su tarea de la Creación? Dijo: “¡Hágase la luz!”. Y se hizo la luz. Yo me imagino que Dios sigue diciéndolo aún hoy en cada instante a cada uno de nosotros.

### **¿Cómo comenzamos a brillar para otros y cómo comienzan otros a brillar para nosotros?**

*Nosotros nos decimos y ellos nos dicen a nosotros y a todos y a todo tal como es: “Sí”.*

## **Magnánimo**

De aquel que da de lleno y permite que otros participen de su plenitud sin dudar y con amor, decimos que es magnánimo. Todo en él es grande: su amor, su generosidad y aquello que tiene para dar. La persona magnánima siempre tiene suficiente, porque aquello que da vuelve magnánimamente hacia él.

Es magnánimo el corazón lleno. Desborda de plenitud. Así como ama a otros, encuentra amor. Encuentra amigos que son arrastrados por su magnanimidad y se vuelven magnánimos —también hacia él. Nuestra magnanimidad refleja otra magnanimidad. Es arrastrada por

ésta. Así, por ejemplo, es magnánima la naturaleza. Sus tesoros desbordan, en ella no hay carencia. La carencia surge cuando explotamos a la naturaleza, cuando le quitamos más de lo que le devolvemos. Al devolverle quedamos en sintonía con su magnanimidad.

Magnánimo significa mejor algo más que algo menos. Por lo general, el magnánimo agrega uno más. También la magnanimidad tiene una medida. Cuando es explotada, se vuelve menos. También ella vive del intercambio. Si no vuelve nada, si no le vuelve nada magnánimamente, se agotará. No permite ser explotada. Si no, se retiene, al menos por un tiempo. El corazón magnánimo espera poder desbordar, sobre todo en el amor.

### **¿La magnanimidad está en contraposición con la frugalidad?**

*También la frugalidad es magnánima, porque sólo toma aquello que necesita. Es sobria porque deja algo para otros, sobre todo en tiempos de necesidad. También de lo pequeño hace lo mejor.*

El magnánimo da, magnánimamente, un adelanto a otros, un adelanto de confianza y un adelanto de tiempo, el tiempo que necesiten para ajustar y acomodarse a algo nuevo y más grande. Sobre todo los padres brindan a sus hijos ese tipo de adelanto, y los maestros a sus alumnos. Tienen el permiso de probar algo, el tiempo suficiente hasta que lo sepan hacer. Magnánimamente le dan espacio a sus posibilidades de crecimiento.

¿También nos tratamos a nosotros con magnanimidad? ¿A veces escamoteamos el tiempo que nos tomamos para vivir una vida completa, plena? ¿Aceptamos agradecidos la magnanimidad de otros y ante ellos también nos mostramos magnánimos? ¿Por ejemplo, nuestros padres? Si somos quisquillosos hacia nosotros, también lo seremos hacia otros.

El gran éxito aparece magnánimamente. Únicamente lo magnánimo se expande, porque brinda lo mejor. Todo lo creativo es magnánimo. Es creativo porque desborda. El magnánimo continuamente reflexiona en algo nuevo con lo cual superar aquello que le precedió. El magnánimo siempre fluye. ¿Cómo nos volvemos magnánimos y seguimos siéndolo? En un movimiento siempre hacia más, adelante hacia la amplitud, al mismo tiempo más allá de nuestra voluntad y nuestro saber de hasta ahora por estar sostenidos y guiados por otras fuerzas. Con nuestro gran corazón nos sabemos al servicio de otra cosa y ante ella permanecemos humildes y pequeños. Tanto más desbordamos junto con ellas.

## **Depurados**

Antes, cuando en un restaurante alguien quería pagar sus deudas más adelante, el importe que debía era anotado en una pizarra. Cuando la suma era abonada, ésta era borrada o tachada y de esa forma quedaba la cuenta depurada. A veces era tallada como muesca en un trozo de madera. Significaba que había una deuda pendiente.

También en otros aspectos hablamos de tener que depurar algo. Un asunto, por ejemplo, cuya solución, para satisfacción de ambas partes, se hizo esperar. Mediante su depuración se quitan obstáculos del camino.

¿Qué es necesario depurar, sobre todo? Nuestra visión del mundo. ¿Lo vemos? ¿Tenemos imágenes de él que se anteponen de manera que vemos, en lugar del mundo, tan sólo nuestras imágenes de él? De esa manera lo vemos como de costumbre. Es decir, vemos las imágenes de él que nos resultan familiares.

¿Qué debería ocurrir como para que veamos al mundo más allá de nuestras imágenes de él, tal como aparece depurado? En ese caso lo vemos al mismo tiempo más allá de nuestros sentimientos, depurados también con respecto a ellas. Esa pureza brilla extensamente, casi infinitamente. Pero es un brillo transparente, como si nosotros mismos nos volviéramos transparentes en su brillo.

### **¿Dónde llegamos con ese brillo?**

*Nos disolvemos en algo puro.*

### **¿Cómo lo logramos, y a dónde llegamos con nuestro brillo?**

*Ingresamos a otra realidad, pero es una realidad en la cual ya estamos; ocultos en ella estamos.*

Solamente nos falta que algo espiritual nos secuestre hacia esa realidad, hasta que nos asombre por lo ciegos que estábamos, sin percibir la luz pura, esa luz que brilla de otra manera, no empañada por imágenes y sentimientos, y más allá de todo detalle, por ser abarcadora en todo sentido.

Depuramos algo frente al mundo en el cual vivimos y frente a todo lo que vive en la tierra y con lo que nosotros vivimos. Porque percibimos a las personas de otra manera, puras, tal como llegaron a la existencia brillan para nosotros de otra forma, y nosotros brillamos de otra forma para ellas, depurados de todo aquello que nos separa, libres para el amor puro.



## **Necios**

Una persona se vuelve necia cuando una puerta que le abriría la mirada y el pasaje hacia otra forma de ver y hacia otra realidad, permanece oculta y cerrada. Ella le da la espalda. Permanece girado hacia el otro lado y, por lo tanto, sus posibilidades son limitadas.

A veces, también el sabio se comporta como un necio, pero sin serlo. Hace como que no ve algo. Aparentemente lo pasa por alto, a pesar de verlo. Actúa como si fuera necio. Participa de un juego necio sin tomarlo en serio. No le llega. En su interior más profundo permanece libre del juego y de sus consecuencias. ¿Qué gana con eso? Apenas si llama la atención. Se sustrae a preguntas y disputas en las cuales en definitiva sólo hay perdedores. Secretamente, más allá de los juegos necios, él permanece en otra realidad en la cual no hay diferencias entre unos y otros y entre su ganancia y pérdida, porque no cuenta ni lo uno ni lo otro. El espacio más allá de esa puerta que nos permite el acceso a él, es amplio. En él no hay límites. En él se pierden las diferencias, ya tan sólo porque marcan límites. Este espacio es profundo, infinitamente profundo. En él confluyen y se vuelve uno aquello que se movía en direcciones opuestas. Luego de un tiempo todo regresa a lo que, por así decirlo, lo atrae y se vuelve uno con él como el origen primario. Todos nosotros somos necios y estrechos por un tiempo. ¿Cómo nos volvemos sabios y amplios y profundos? Esperamos hasta que esa puerta se abra, se abra para todos, y cedemos al movimiento que todo atrae hacia él. A más tardar cuando las vidas individuales llegan a su fin y hasta que el mismo abismo, sin importar cómo caigan, las intercepta y pone fin a todo juego. Pero sin juegos aquí también se acaba la vida. Por lo tanto, seguimos jugando, de manera necia o sabia, sin saber o sabiendo.

### **¿Hace alguna diferencia?**

*En el resultado casi nada, ya que termina de la misma manera. Pero sí en la actitud interna.*

### **¿En qué actitud?**

*En la actitud del amor que ya ahora sabe, a pesar de estar acompañando el juego.*

Ese amor le quita a nuestros juegos la seriedad y el rigor. Mira por encima de ellos a su tiempo limitado, más allá de toda ganancia. Permanece centrada y quieta, plena ya ahora, profundamente plena.

## Detenidos

Cuando nos detenemos, detenemos un movimiento. Detenemos un movimiento y detenemos nuestro movimiento.

También detenemos el tiempo. Todo a nuestro derredor y nosotros junto con él nos aquietamos. ¿Termina con eso? ¿Se aleja de nosotros y nosotros de él? ¿O nosotros y todo a nuestro derredor encuentra el camino hacia nosotros mismos y a nuestra plenitud de otra manera? En lugar de huir de sí mismo, regresa a sí mismo, a su última profundidad.

¿Qué se detiene en esa profundidad? La huida de una realidad que hace que estemos cada vez menos, cada vez menos cerca de nuestro origen primario, cada vez menos cerca de algo que perdura. Eso que perdura sigue estando porque nada le falta. Todo está completo en él, está en un movimiento que perdura, que no se distrae por nada de afuera.

Detenidos de esa forma percibimos todo simultáneamente, sin tomar una cosa como más importante que otra, sin buscar una cosa más que otra o excluirla de otras cosas.

¿Para qué, entonces, el flujo de nuestra vida habitual? ¿Para qué el progreso? ¿Para qué la lucha de una cosa contra la otra por el predominio? ¿Nos conduce hacia lo esencial o cada vez nos lleva más lejos de él?

En los sonetos de Rainer Maria Rilke a Orfeo existe la frase:

*¡Ay de la Tierra!, ¿quién sabe de las pérdidas?  
Sólo aquel al que, a pesar de todo, notas de alabanza  
cantara el corazón, aquel nacido en el Todo.*

Evidentemente se detuvo y estaba presente para el Todo sin pérdida alguna, estaba alabando. Podría parecer que con esa experiencia hayamos llegado a algún lugar más allá de nuestra vida, en comparación con ella como muertos. Es a la inversa: de lo percedero, de lo continuamente percedero, hemos llegado a algo que perdura, del vacío a la completud, de la huida a la detención, de la prisa a la tranquilidad, de lo superficial a la profundidad.

¿Quedamos allí o regresamos nuevamente? Para poder permanecer en la comunidad de las personas, regresamos. Eso sí, transitoriamente. A pesar de estar aquí, nos sabemos enraizados en otro lugar, como despertados, despertados en alabanza, nacidos en el Todo, puros de todo lo transitorio y todas las pérdidas.

## Protectores

Cuando emprendemos un viaje, a menudo alguien nos dice: “Vete protegido”. Muchos padres, cuando sus hijos salen de casa, dibujan la señal de la cruz en la frente y dicen: “Dios te guarde y te proteja”. Todos están seguros de que hay fuerzas y poderes que intervienen protegiendo cuando estamos en peligro y que nos llevan con seguridad a la meta cuando parecemos estar perdidos.

Ese es sólo un ejemplo. En todos lados experimentamos que están actuando fuerzas que ayudan sin que nosotros les prestemos atención. Así, por ejemplo, nos habla una hierba sanadora. Nos manifiesta de qué forma y para qué está a nuestra disposición. O un animal, por ejemplo, un perro, ladra y está a nuestro lado cuando alguien se nos acerca demasiado. O tenemos una comprensión repentina. En el momento preciso recordamos aquello que debe ser realizado urgentemente.

¿De dónde provienen esas comprensiones? ¿No es acaso que continuamente hay fuerzas trabajando e interviniendo para que nosotros permanezcamos vivos y que nos toman al servicio para otros? ¿Tiene una planta una conciencia propia y un amor propio con los cuales está dispuesta a estar a nuestro servicio? ¿Ella también tiene un protector que la mantiene viva y que está a nuestro servicio a través de ella? ¿Cómo comprendemos lo que alguien necesita y salimos en su ayuda? ¿Somos nosotros o actúa otra fuerza a través de y con nosotros?

¿Quiénes son esos protectores? ¿Cómo y de qué forma manejan todo a nuestro alrededor como para que actúe conjuntamente en pos de nuestra bienaventuranza y para que sigamos vivos? ¿Es la propia fuerza vital creadora que interviene y actúa directamente de esa manera? ¿O son otros, seres y fuerzas subordinadas a ella, que actúan en su nombre?

Tenemos la tendencia de insertar a alguien entre esas fuerzas y nosotros. Por ejemplo, un ángel guardián u otro espíritu benevolente o guía. Nos asustamos por demás ante el encuentro directo con esa fuerza creadora que actúa detrás de todo.

¿Podemos aguantar estas imágenes? ¿Llevan, en definitiva, a que nos apartemos de la experiencia directa de ese encuentro con ella? ¿La esquivamos con ello? ¿Qué pueden lograr seres subordinados desde sí mismos? Suponiendo que los hubiera, ¿podrían comenzar a actuar por cuenta propia? ¿Están en condiciones y tienen el permiso de llamar la atención a sí mismos y de esa forma alejarla de esa fuerza última?

¿Cuál sería la única actitud sensata y la actitud que al mismo tiempo más nos exigiría de cara a los muchos sabios por los cuales nos

sabemos protegidos? ¿Sostenidos por otras fuerzas, mantenidos vivos y al servicio de nuestra y otros tipos de vida?

Sería la referencia directa con esa fuerza creadora que actúa en todo. Únicamente ante ella permanecemos en devoción. Únicamente frente a ella logramos la entrega total. Sentirnos que únicamente ella penetra hasta nuestras últimas profundidades. Únicamente con ella nos sabemos uno con la última confianza. Únicamente con ella logramos las comprensiones decisivas y aquel amor que sabe que sirve a nosotros y a otros. Únicamente ella nos une con todo lo demás tal como es, con el mismo amor. Únicamente en ella nos sabemos protegidos a nosotros y a todo de manera abarcadora. Únicamente en sintonía con ella toda preocupación se acaba.

## **El golpe de destino**

Cuando nos toca un destino difícil acompañado con una gran pérdida, el mundo en la forma en la que vivíamos en él hasta ese momento se detiene repentinamente para nosotros. Hay algo que de golpe terminó para siempre.

Pero es solamente un mundo el que se detiene, un mundo superficial en muchos aspectos, y pasa al primer plano un mundo oculto, un mundo suave en comparación con el mundo ruidoso, un mundo profundo, que perdura, en el cual otra cosa se vuelve esencial.

Ese es el mundo que sostiene, en contraposición al otro mundo apresurado, que descansa serenamente en sí mismo. En él regresamos al hogar como volviendo de lejos. Regresamos a casa vacíos, como atraídos, vestidos sólo con una camisa blanca que nos hace igual a todos, en lugar de hacernos diferentes. Es el mundo que se abre con la muerte y a menudo mucho antes. Es un mundo de paz. En él se terminan todas las diferencias. Mirando en un primer plano podría parecer que ese mundo es el mundo de la muerte, o dicho de otra manera, aquel mundo al cual la muerte nos permite el acceso. Sin embargo, ese mundo está en todo momento. Muchas veces nos comportamos como si estuviera vedado para nosotros.

Solamente es necesario que detengamos el mundo habitual o que sea detenido en nombre nuestro, por ejemplo, a través de un golpe de destino, y de inmediato ese otro mundo para nosotros se vuelve real.

¿Cuál es la diferencia con ese superficial al que estamos acostumbrados, que está como huyendo? En ese otro mundo se acaban

las diferenciaciones entre bien y mal, entre mejor y peor, incluso de sano y enfermo y de pérdida y ganancia. Sobre todo se acaban en él nuestros pensamientos que se alimentan de las diferenciaciones y los sentimientos relacionados con ellas. Aquí todo es igual, igualmente importante, igualmente presente, con derechos iguales como para estar tal como es, todo en la misma luz resplandeciente orientada a todos.

Al mismo tiempo vivenciamos en ese otro mundo que todo lo que existe está orientado hacia nosotros con amor. Nos habla. Nos manifiesta sus secretos y las muchas maneras en las que acude a nuestra ayuda cuando lo pedimos. Pero nosotros regresamos por un tiempo de ese otro mundo más grande al mundo actual. Pero de manera diferente, porque nos sabemos en casa en otro lugar y liberados allí de mucho de lo que aquí nos reclama, sin que nos siga atrayendo.

Regresamos con otra luz, sin llamar la atención, por ser uno en lo más íntimo con todo con lo que nos encontramos.

## **Sagrado**

Experimentamos lo sagrado como sustraído a nosotros. Nos asombramos ante su grandeza, ante su aspecto. Ante ello nos experimentamos siendo uno con algo mucho más grande que nosotros, entregados y sostenidos por ello. Ante ello nos volvemos respetuosos. Por ejemplo, ante un niño recién nacido. Lo vivenciamos como un milagro.

Al igual que lo grande, también vivenciamos lo sagrado en lo insignificante, en lo diminuto y en lo pequeño. Por ejemplo, a través de un microscopio. El llamado espacio infinito —como lo es para nosotros el espacio infinito del universo desde el cual brillan las lejanas galaxias— continúa para nosotros también en la dirección opuesta, hacia lo que para nosotros es pequeño y oculto, y su profundidad es diferente. También ante eso quedamos asombrados.

Para lo sagrado, no importa dónde nos encontremos con ello; se requiere otra mirada, una mirada devota. Allí donde nos acercamos demasiado, se cierra ante nosotros y nos deja solos. En lugar de experimentarnos entregados a ello, intentamos echarle una mano. Buscamos que esté a nuestro servicio. ¿Cómo? Según nuestra imagen.

Si nos aquietamos ante ello, lo experimentamos como mirándonos con amor, dispuesto a abrir sus profundidades para nosotros. Aprendemos a escuchar su voz y su lenguaje diferente.

¿Dónde y cómo nos encontramos con lo sagrado de forma más directa? En nuestro cuerpo, en nuestra alma y, sobre todo, en el amor. Suponiendo que ante ello nos volvamos respetuosos, guiados y conducidos por ello, en lugar de dictarle despreocupadamente nuestras imágenes y usarlas falsamente como si fuesen las suyas. No he hablado aquí de algo que relacionamos con la palabra sagrado. Nada de la palabra Dios o divino. Me parece demasiado desaprensivo lo que las religiones afirman y dicen de él. Yo lo encuentro directamente en todo lo que hay, sin acercarme demasiado. Ante él me mantengo quieto y vacío.

¿Estoy lejos o estoy cerca de él de esa manera respetuosa, en mí y en todo lo que hay? ¿Qué sucede, entonces, conmigo? ¿Qué sucede con todo lo que me rodea? Me comporto sagradamente, sagrado a distancia y sagrado con él, siendo uno en lo más íntimo, siendo uno respetuosamente.

### **Pasar al otro lado**

Algo pasó al otro lado o está pasado cuando aquí ya no sirve para nada. Se acabó, ha cumplido con su servicio. Es diferente cuando nosotros pasamos al otro lado, por ejemplo, a otra orilla. Si bien dejamos atrás una orilla, al pasar al otro lado llegamos a otra, donde hay otra cosa que para nosotros continúa. De los muertos decimos que pasaron al otro lado. También aquí nos imaginamos que han llegado a otra orilla, como pasando una corriente, una corriente del olvido.

¿Quién olvida cuando ellos han pasado? ¿Quién debe olvidar? Ellos allí, nosotros aquí. Solamente así han pasado al otro lado realmente. ¿Qué ocurre con nosotros y con ellos cuando no han pasado realmente?

Soy consciente de que aquí me muevo en terreno movedizo. Son demasiado fuertes los conceptos y las experiencias personales en el sentido de que ni los muertos han pasado al otro lado de la corriente del olvido, ni que nosotros les permitimos que lo hagan.

¿Qué ocurre con ellos y qué ocurre con nosotros si aún siguen estando aquí, cuando nosotros, en lugar de dejar que pasen, navegamos con ellos por la corriente del olvido y, a pesar de seguir con vida, queremos estar muertos junto con ellos?

Nos colocamos por encima de la vida y la muerte. Para ellos nos transformamos en el creador de la vida y ellos se transforman para nosotros en el creador de la muerte. Tanto ellos como nosotros giramos alejándonos interna y externamente de aquella fuerza creadora que es

la única que dispone sobre la vida y la muerte, para cada uno de forma independiente de todos los demás vivos y muertos.

Si vivenciamos a nosotros y a los muertos por voluntad exclusiva de esa fuerza y dependientes de ella tanto en nuestro comienzo como en nuestro fin —y al mismo tiempo sostenidos por ella en el movimiento de uno hacia el otro—, dejamos a nosotros y a todos los muertos con ella; a los muertos liberados de nosotros y a nosotros de ellos, puros hasta lo último ante esa fuerza creadora, puros pasando al otro lado hacia ella, puros desde el origen, puros en completud.

### **La confianza esperanzada**

La confianza esperanzada supera nuestras resistencias de manera doble. En primer lugar hacia aquello que comenzamos con esa confianza. En segundo término hacia aquello que queremos lograr con ella, porque a través de nuestra confianza esperanzada lo atraemos, de manera que sale a nuestro encuentro.

La confianza esperanzada aprovecha algo. Lo aprovecha más allá de nosotros por encima de muchos límites que nosotros y otros nos han impuesto. Nuestra confianza esperanzada está en un movimiento creador que quiere algo nuevo y que crea algo nuevo. Pone en marcha un movimiento hacia más vida, hacia más experiencia, hacia más conocimiento, hacia más amor.

¿Esa confianza esperanzada sale de nosotros? ¿Nos atrae algo, desde afuera o desde adentro, que nos permite sentirnos esperanzados? ¿Hay algo que nos empuja en una dirección determinada? ¿Cerramos los ojos para ver de manera diferente y percibir hacia dónde somos llevados y qué nos atrae? ¿A través de nuestra confianza esperanzada ya somos uno con eso hacia donde nos lleva y hacia lo que nos atrae? ¿Mediante ella ya estamos allí?

La confianza esperanzada corre por delante de lo venidero. ¿A través de mi esperanza alguien en mí cuida mientras yo duermo? ¿Se apropia de mí? ¿Sigo siendo yo el que logra algo con confianza esperanzada? ¿Con ella arrastro a otros o los guía otro y toma prestadas mi voz y mi voluntad?

Con esa confianza esperanzada estoy bien. Me siento seguro cumpliendo un servicio diferente con ella, sea lo que fuere que suceda conmigo al final.

¿Ese o eso que me da esa confianza también está a otro servicio?

¿Ese o eso también habla con otra voz y actúa al servicio de otra voluntad? ¿Debe eso afligirme? ¿Debe afligir también a ese o eso? ¿Hace una diferencia?

A pesar de toda la confianza esperanzada, eso otro nos hace pequeños, por más grandes que aparentemos ser a través de ella. De una u otra manera, ella se mantiene como es y logra lo que debe cumplir. ¿Podemos querer tener esa confianza esperanzada? ¿Podemos sustraernos a ella? ¿Quién puede sustraerse a esa fuerza y querer otra cosa? Entonces nos alegramos por nuestra confianza esperanzada y permitimos que nos dé alas mientras dure.

¿Se acaba luego de un tiempo? ¿Llega a un fin? Para todos se acaba con su muerte. Su fin se anuncia cuando comenzamos a aflojar y a cansarnos.

**¿Nos toma entonces una confianza esperanzada diferente? ¿Una confianza esperanzada que espera sin actuar?**

*Esa confianza esperanzada se dirige hacia un último, más allá de todo lo que anteriormente nos prestaba su voz y su voluntad. Ella llegó.*



Tierra, querida, yo quiero

Prescindible	131
Irreflexivos	132
Estando	134
Sabiendo	135
El dinero	136
Tocados	138
Engañados	140
La fuerza	141
Los sacerdotes	142
Historia: El otro Dios	144
La mujer	145
La felicidad	147
Cien por cien	148
“Ven tú, el último a quien reconozco”	149
Apagarse	151
Objeciones	152
El miedo por la vida	153
Actuar	155
La mirada	156
Las diferencias	158
Lo igual	159
La convicción	161
El excedente	162
El No Hacer	163
Rostros del amor	164
Epílogo	167

## **Prescindible**

Recientemente veía un documental acerca del alma rusa. Mostraba un antiguo monasterio que más adelante, bajo el gobierno comunista, fue transformado en un campo de trabajo forzoso, el primero de ese tipo. También presentaba la imagen del líder del campo, quien no bien llegaba al campamento un nuevo grupo de prisioneros y éstos pasaban marchando frente a su cabaña, mataba a mansalva e indiscriminadamente a uno o dos de ellos. Decía que de ninguna manera lo había hecho por ganas de matar, sino solamente para demostrar que allí la vida de un hombre no contaba.

Eso no me asombró para nada. Él llevó al punto aquello que realmente cuenta y lo que no cuenta. Cuánto esfuerzo ponemos en ser importantes para nosotros y otros. En ese campo no contaban ni la vida ni la muerte. Había suficiente refuerzo de personas que tampoco contaban.

Yo me conecté con mi interior para comprobar cómo lo sentía en mí, el efecto que tiene en mi alma y en mi cuerpo cuando asiento a ser prescindible en todo sentido. Haciéndolo me sentí transparente y claro y, sin embargo, presente.

A pesar de que en muchos aspectos me sentía prescindible, tenía conciencia de que una fuerza creadora me había dado la existencia. Una vez aquí, sólo me pierdo aparentemente. Sólo aparentemente me vuelvo prescindible. Si fuera prescindible para esa fuerza creadora, ¿me habría llamado a la existencia, incluso por mi nombre?

¿Para esa fuerza creadora ese jefe del campo de trabajo también era prescindible, ese hombre que trataba a otros como prescindibles? ¿Para él sus padres también eran prescindibles y aquellos que él mandaba a la muerte eran prescindibles para sus hijos? Si continuamos esos pensamientos hasta el final reconoceremos que: nada en el mundo es prescindible. Todo contribuye para que perdure, nadie ni nada se pierde para la vida, incluso si otros disponen acerca de su existencia como si ésta fuese prescindible.

¿Podemos nosotros y pueden ellos desaparecer para siempre? ¿O volvemos a encontrarnos con aquellos que nosotros considerábamos prescindibles? ¿Por ejemplo, con un hijo nacido muerto o abortado? Hay muchos que piensan poco en eso y, sin embargo, mediante la interrupción del embarazo muchos hijos son categorizados como

prescindibles. ¿Existe aquí una diferencia con la actitud del jefe del campo laboral?

Luego de un tiempo todos son prescindibles. A través de la muerte dejan libre su lugar y son reemplazados por otros, que también lo ocupan transitoriamente. Ese volverse prescindible hace avanzar al mundo, a pesar de que aparentemente a veces lo hace a un alto precio. Ese precio solamente nos parece alto, pasajera y alto. Aquel que se siente prescindible y que fue categorizado como prescindible, visto en relación al todo de la vida sigue estando conectado con una fuerza creadora. Está cerca de ella y es importante para ella, así como para ella también lo son todos y todo lo demás.

Cuando regresamos a nuestro origen, los que fueron prescindidos antes que nosotros ya se encuentran allí, sin haber sido prescindidos en ningún momento por esa fuerza, al igual que nosotros.

¿Cómo nos comportamos cuando otros nos consideran prescindibles o cuando nosotros tratamos a otros como tal? Nos movemos más allá de ellos y nosotros, y esperamos hasta que todos se entreguen, junto con nosotros, a esa fuerza creadora; sólo ella es para todos imprescindible. En ella, todos los que consideramos prescindibles son uno solo con su origen eterno, manteniéndose como uno, imprescindiblemente uno, uno con amor, singularmente uno, irrepitiblemente uno, plenamente uno.

## **Irreflexivos**

Caminamos por nuestro mundo y la naturaleza a menudo sin reflexionar sobre ella, a pesar de que estamos pensando ininterrumpidamente. Estamos ocupados con nuestros pensamientos, a pesar de que éstos sólo transcurren en nuestro interior. Continuamente nuestros pensamientos siguen a las preguntas: ¿Debo o no debo? ¿Tengo permiso o no lo tengo? ¿Asiento o rechazo? ¿Con quién soy bueno y con quién estoy enojado?

Así, perdidos en nuestros pensamientos, pasamos al lado de lo cercano, de manera irreflexiva. Nos volvemos irrespetuosos para aquello que fuera de nuestros pensamientos se nos presenta como un milagro que nos habla y que se nos muestra. Por ejemplo, una flor, todo lo que a nuestro alrededor pugna por salir de la tierra a la luz, cada planta única en su especie, para muchos sanadora y poniendo su vida a nuestra disposición porque alimenta otras vidas.

De la misma forma irreflexiva a menudo nos sentamos a la mesa. Tragamos nuestro alimento sin recordar su origen, el que nos lo pone a disposición desde lejos y como un regalo. Incluso aquí, en general, nuestros pensamientos están en otro lugar; irreflexivamente en otro lugar.

Sin esos pensamientos, estando realmente irreflexivos, nos ponemos en sintonía con otro movimiento. Nos volvemos abiertos y amplios para otra realidad. En primer lugar para aquella realidad que nos rodea, de manera tan abarcadora que nos sentimos uno con ella, hasta nuestras profundidades más íntimas, cercanos a ella en todo, directamente cerca. Nos experimentamos tan cercanos que la vivenciamos como nuestro origen primario desde el cual llegamos a la luz y que nos mantiene en la existencia.

¿Quién o qué es ese origen primario? Ese origen primario es la tierra, nuestra tierra. ¿Hacia dónde huimos de ella, irreflexivamente hacia otros mundos? Huimos al mundo de nuestros pensamientos y sentimientos, más allá de nuestro origen primario. Nos colocamos por encima de él, a pesar de que sólo él nos lleva y nos sostiene. Huimos, por ejemplo, al cielo. ¿Hacia dónde regresamos cuando regresamos a nosotros siendo uno con nuestro origen primario? Regresamos a la tierra y a todo lo que ella nos regala. Regresamos a ella con devoción, lo hacemos irreflexivamente, libres de pensamientos equivocados. Esa libertad irreflexiva la experimentamos en la quietud, en una larga quietud. En ella nos vaciamos de todos los pensamientos luego de un tiempo.

¿Y después qué queda para nosotros? Otra plenitud, otra cercanía hacia nosotros y hacia aquello que nos rodea en la tierra. Repentinamente miramos a través de lo equivocado de nuestros pensamientos anteriores. Descubrimos su engaño y su juego falso.

¿A dónde llegamos en esa quietud? Llegamos a otro nivel de conciencia. A otro mundo, un mundo abarcador en el cual las diferencias se anulan. Hacen lugar para otro sentido, para otro amor, para otra comprensión y para otro actuar. Hacen lugar para otro orden en nuestras relaciones y otra fuerza, una fuerza sabia. Hacen lugar para otra comprensión, para una comprensión irreflexiva. Con ella reconocemos lo que vendrá y lo que debe venir. Esa comprensión se refiere a lo más próximo que será, y ella hace que suceda. ¿Cómo? Irreflexivamente, amplio y nuevo en todo sentido.

## **Estando**

En lugar de lo que hacemos nosotros cuando nos encontramos con alguien y le preguntamos: “¿Cómo estás?”, los zulúes en Sudáfrica preguntan: “¿Sigues con vida?”. El interrogado contesta: “Sigo estando”.

Hagamos lo que hagamos, dejemos lo que dejemos, sea cual fuere nuestro éxito, nuestros errores y nuestros fracasos, hay algo que se mantiene siempre. Seguimos estando.

Dado que seguimos estando, nuestra vida continúa. Dado que seguimos estando, lo próximo y lo nuevo puede venir. Dado que seguimos estando, podemos dejar atrás aquello que pasó y que en nuestra visión ya no está.

Todo lo que está nos ocupa, nos guste o no. Por estar, tiene permiso de estar al igual que nosotros. Nos conformamos porque sigue estando, así como otros nos deben reconocer estando porque seguimos estando.

A menudo queremos que algo que está, desaparezca. Queremos que ya no esté más. ¿Cómo nos encontramos entonces con lo otro, con las otras personas? A menudo de la misma manera. También ellas desean a veces que no estuviéramos, que desapareciéramos de su presencia.

¿Después seguimos estando? ¿Siguen estando ellas? ¿Realmente seguimos estando nosotros y estando ellas ante esa fuerza de origen que permite que todo lo que está, esté tal como ella lo piensa y lo quiere? ¿Sigue estando para nosotros esa fuerza de origen, o nos hemos colocado en su lugar decidiendo desde nosotros qué es lo que tiene permiso de estar? ¿Cómo volvemos a sintonizarnos con esa fuerza de origen cuando la hemos perdido de nuestro pensar y nuestra voluntad y de la vista y del corazón?

Al igual que ella, asentimos a todo lo que está tal como está y durante el tiempo que está. Asentimos a ello con amor. De la misma manera asentimos a nosotros tal como estamos, tal como estamos también para otros y mientras estamos nosotros y ellos.

¿Qué sucede luego con nosotros? Nos experimentamos estando totalmente con todo lo que nos pertenece y experimentamos a todo lo demás y a todos estando totalmente, amados totalmente por esa fuerza de origen.

Otra pregunta es: ¿Lo que está y lo que estuvo, puede en algún momento no estar más? ¿Sigue estando lo pasado, sólo que de otra manera? ¿Seguimos nosotros estando, aun cuando nos vamos de la vida? ¿Nos disolvemos en otra existencia y estamos en ella, estamos de

otra forma, ya no como antes?

Toda existencia está en movimiento, en un movimiento eterno. Cambia y se transforma a cada instante. Solamente puede estar si en todo instante es mantenido en existencia por esa fuerza de origen. ¿Qué significa eso? En todo instante es traído a la existencia nuevamente, traído a la existencia de otra forma: nosotros y todo lo demás también.

Miramos entonces desde el “estando” actual al próximo y en el actual amamos a aquel “estando” que viene: nuestro “estando” y todo “estando”. Asentimos a él con amor y confianza esperanzada como la fuerza de origen por la que está, siendo uno con ella de “estando” en “estando”.

## **Sabiendo**

Podemos saber todo tipo de cosas que nos sirven en la cotidianidad de la vida. ¿De dónde proviene ese saber? En primer lugar proviene de las necesidades que a través de sentimientos de fastidio nos hacen saber qué debemos hacer para mantenernos con vida. Este saber es un saber directo. No necesitamos aprenderlo.

Otro tipo de saber es adquirido por nosotros, a menudo a través de una larga formación. Con su ayuda nos capacitamos para prestaciones especiales que aportamos para nosotros y otros para tener un lugar fijo en el grupo al que pertenecemos y para garantizar nuestra pertenencia. Más allá de eso me refiero aquí a otro tipo de saber, un saber que es nuevo. Nos es regalado desde otro lugar. Nos es regalado bajo ciertas condiciones. Ese saber es un saber esencial. En él se trata de la vida y la muerte. En él ya no podemos confiar en nosotros mismos, y muy poco en nuestro saber actual, al que dejamos de lado y atrás. Este saber va más allá del mundo tal como lo conocemos, a otra profundidad. Nos abre la puerta a aquel espacio donde cuenta otra cosa, algo que dura más que esta vida. También podemos decir, en comparación con el mundo de arriba en el cual vivimos, que aparece como su submundo, como el mundo del origen del cual salen a la luz el mundo de arriba y la tierra porque están enraizadas en ella.

Allí, el otro saber está en casa. Se manifiesta para aquel que tiene el coraje de bajar al submundo y regresar a este mundo con otro saber. Este saber da miedo a muchos. El que sabe debe cuidarse de transmitir demasiado. Si no, es excluido de su comunidad. Uno que sabe de esa manera vive en soledad. Pero sólo visto desde afuera. En su espíritu y

en su alma es uno con el origen primario de todo saber.

Mientras que con nuestro saber sólo nos la arreglamos en este mundo, con su saber él se ubica en ambos mundos. Para aquellos que están abiertos para ello, da un paso al otro mundo de forma que ellos también se ubican en él y se vuelven uno en él, paso por paso junto con él. ¿Cómo sabiendo? Sabiendo sin diferenciaciones, actuando con fuerza y sabiendo; sabiendo sin susto también allí donde se debe jugar con todo el coraje.

En general, se reservan ese saber para sí mismos en gran parte. Solamente cuando la fuerza de origen los toma a su servicio y deben seguirla para poder probarse ante ella, salen al público. Actúan de acuerdo con su encargo y vuelven a retirarse.

No son ellos los que pueden y deben cambiar el mundo sabiendo. El mundo cambia porque su destino está en otras manos, independientemente de ellos. Solamente al servicio, a otro servicio, intervienen de vez en cuando, intervienen sabiendo. Dejan que las cosas sigan su curso sin querer saber hasta qué punto su saber las ayudó a avanzar. De esa forma se quedan en su fuerza y su saber se mantiene puro.

Ese saber se experimenta. Nadie puede aprenderlo. Lo experimentamos a través del camino hacia la propia muerte. Pero de manera tal que más allá de ella nos sumergimos en otra luz, en una luz clara, transparente, en cuyo brillo todo se vuelve transparente desde adentro y se vuelve claro sin lugar a dudas.

Desde allí regresamos incorruptibles, regresamos desapercibidamente, regresamos amando, regresamos sabiendo no sabiendo, sabiendo con coraje, sabiendo amando, estando y no estando por haber llegado ya a otro lugar. Como caminantes entre dos mundos, más en el otro que en este de aquí. Sabiendo en ambos mundos, sabiendo sin deseos, sabiendo guiando, siendo uno en la profundidad con una fuerza sabia.

## **El dinero**

El dinero es fuerza. Tiene un efecto. Algo le precede, por ejemplo, una prestación que es pagada. Cuanto más alta es ésta, tanto más fuerza tiene el dinero, suponiendo que corresponde a la prestación. Si es menos que la prestación que fue pagada con él, mantiene su valor pero tiene menos fuerza. Si sobrepasa la prestación que fue brindada por él,



también pierde su fuerza. Eso se demuestra en el hecho de que busca irse. No quiere ni puede quedarse. Lo mismo es válido cuando amontonamos el dinero en lugar de hacer algo con él o gastarlo para una prestación. Cuando el dinero se independiza, es decir, cuando está liberado de prestaciones que sirven a la vida nuestra y la de otros, quedan de él sólo números sin un valor real. Vuelve a recobrar su valor cuando da más que sólo números, cuando aporta una prestación que exige algo personal al individuo que lo tiene, es decir cuando no le es quitado a otros produciéndoles un daño, sino cuando es gastado y dado de manera tal que con él se logra algo que sirve a ellos y a otros. Eso sí, también aquí esto solamente ocurre cuando ellos hacen algo al respecto. Dinero prestado que se pone en el lugar de una prestación, se pierde. Se pierde sin fuerza.

El dinero se mueve en el circuito de prestación y recompensa a nueva prestación y nueva recompensa. En ese circuito crecen ambos: la prestación y la recompensa. A la inversa, sin prestación y la recompensa que le corresponde, o cuando el dinero es prestado o dado sin una mirada a una prestación que le corresponda, comienza un circuito similar. Sin embargo, aquí es de pérdida en pérdida hasta que desaparece el sobrante. Del cielo regresa a la tierra.

El dinero se mantiene alejado de aquel que lo desprecia. Sin dinero se vuelve débil en lugar de fuerte y sigue siendo pobre. Aquel que por ser medido puede mantenerse con poco dinero, a él lo sigue teniendo en la mirada. Viene cuando él lo necesita. Para él sigue siendo una fuerza.

Aquel que estima el dinero puede dejar que siga su curso. Lo tiene de una cuerda larga como a un perro. Tanto más le gusta regresar a él cuando lo necesita y lo llama.

A veces el dinero se retira. Por ejemplo, cuando una prestación que nos es ofrecida y que es realizada para nosotros, ofrecida a menudo con mucho amor, es menospreciada, en especial el trabajo de nuestros padres. Únicamente cuando respetamos su labor, a nosotros y a ellos nos llega la recompensa que corresponde a esa prestación.

Eso también es válido en general. Cuando respetamos la prestación que otros realizan para nosotros, a menudo sin recompensa, con ella llega también una recompensa para ellos y para nosotros. Ellos nos pagan por nuestro respeto con más de su prestación, sin importarles el esfuerzo. Sin nuestro respeto su prestación no se da.

Todo dinero viene y se queda en este mundo. En el otro mundo, más allá de nuestro aquí, cuenta otra moneda. Sin embargo, el efecto del dinero de aquí llega a ese otro mundo cuando lo tomamos y también lo dejamos de buena manera. Cuando nuestro tiempo se acaba, tiene el

permiso de quedarse. Ha realizado su servicio.

La pregunta es: ¿Para quién o para qué se queda? Aquel que lo recibe después de nosotros, ¿tiene la fuerza de quedarse con él? ¿Se vuelve recompensa por una prestación que él debe dar con el dinero o se vuelve una carga que aplasta en lugar de regalar algo?

¿Qué resulta de estas reflexiones como comprensión? El dinero se comporta como un mensajero que nos es enviado desde otro lugar. Quiere que lo adquiramos para hacer algo con él y luego, a su tiempo, dejarlo. Escuchamos el mensaje que ese mensajero nos trae desde otro lugar y prestamos una cuidadosa atención a lo que nos pide al servicio de su amo, sea lo que fuere al final. No podemos ni tenemos el permiso de elegir.

Nos manejamos de manera piadosa con nuestro dinero, como con una manifestación divina. En sintonía con ella, asentimos al dinero, sea lo que sea que espere y exige de nosotros. En sintonía con esa manifestación, nuestro trato con él se vuelve un servicio a Dios y un servicio a la vida para muchos —un servicio con amor.

## **Tocados**

Muchas cosas nos tocan. A veces suavemente, por ejemplo, cuando un niño nos toca la mejilla o cuando una brisa nos acaricia delicadamente el rostro. También somos tocados por una vista, esta vez en el alma. Por ejemplo, de naturaleza elevada, también por una pequeña flor en el muro que en una hendidura de la pared con poca tierra ha salido a la luz y florece.

También una voz nos toca. Por ejemplo, el canto de un pájaro o la llamada de un búho. También un grito de dolor cuando un animal se ha lastimado o el ladrido de un perro cuando su dueña llega a casa.

Hay mucho que nos toca cuando estamos abiertos para lo que nos comunica, sobre todo cuando nuestro corazón permite ser tocado. Aquel que permite ser tocado de esa manera permanece alerta, tanto que se olvida de sí mismo. Se vuelve uno con aquello que lo tocó, uno en devoción.

Somos tocados por nuestro entorno de diferentes maneras, también con violencia, de forma que nos da miedo. En lugar de permitir ser tocados, nos cerramos internamente. Buscamos encontrar un lugar seguro, nos protegemos, cerramos los ojos y los oídos y esperamos hasta que la tormenta haya pasado por encima de nosotros. Aquí nadie

queda sin ser tocado.

También podemos exponernos a un toque violento. En lugar de cerrarnos ante él, nos mantenemos abiertos. Con eso lo desafiamos y de esa manera nos volvemos uno con él. A través de ese tipo de toque crecemos y nos volvemos pares. Aquí en primer lugar he hablado de los toques que provienen de afuera a través de la naturaleza. Lo mismo es válido para nuestras relaciones de persona a persona. Ellas nos tocan y nosotros permitimos ser tocados, tal como permitimos que la naturaleza que nos rodea nos toque. Eso significa: así como estamos abiertos para los toques de plantas y animales y los fenómenos y las fuerzas de la naturaleza o cerrados frente a ellos, así somos en nuestras relaciones hacia otras personas.

Así, por ejemplo, el nacimiento es un acontecimiento natural, el más grandioso de todos. Si permitimos que nos toque como un acontecimiento natural que produce asombro y nos abrimos a ese milagro, ¿permanecemos abiertos hacia nuestra madre y tocados en lo más profundo? ¿Cuán diferente es entonces la manera en que con ella nos volvemos uno; por toda una vida uno?

Lo mismo es válido para el amor de una madre hacia su hijo. Más allá de la mirada hacia su hijo, ella permanece en el asombro por el milagro del nacimiento, siendo uno en lo más íntimo con una fuerza de la naturaleza, tocada profundamente por ella durante toda una vida, siendo uno humildemente con las fuerzas que actuaron detrás de ese acontecimiento natural.

Más allá de lo que se ve en un primer plano, permitimos que otra fuerza y otro amor nos toquen. A través de la naturaleza y sus milagros permitimos que esa fuerza nos toque directamente. Mediante ese toque volvemos a encontrar el toque con la naturaleza y sus milagros. Hablamos a la naturaleza así como esa fuerza le habla. Escuchamos a la naturaleza, la forma en que esa fuerza se dirige a nosotros a través suyo. Nos exponemos a ella, tal como esa fuerza nos desafía y prueba a través de ella. A través de la naturaleza nos volvemos uno de manera muy profunda.

Transferido a nuestras necesidades humanas, experimentamos lo mismo. Somos tocados de manera diferente por distintas personas, y nosotros las tocamos de forma diferente. ¿Cómo? En sintonía con esa fuerza, abiertos, suaves, amorosos y con coraje. Superamos aquello que en ellos se vuelve un desafío para nosotros, siendo uno con esa fuerza en lo más íntimo, esa fuerza que a cada uno de ellos y a nosotros nos toca tanto suave como violentamente, y a través de nosotros a otros de la misma manera suave y violenta —a ellos y a nosotros con amor.

## Engañados

Cuántas veces nos hemos engañado o fuimos engañados cuando esperábamos o temíamos algo que luego se comprobó como equivocado o absurdo. Sin embargo, atrajo nuestra atención quitándola del instante, de manera que por eso dejamos desatendido y perdimos algo posible delante de nosotros.

Hay algo a lo que esas expectativas y temores no le prestan atención. Nuestra vida puede acabarse en cualquier momento. Está en otras manos. La vivimos únicamente ahora.

Si estamos en sintonía con nuestra muerte, nos toque cuando nos toque, ¿es necesario que nos ocupemos de algo que se da después del instante actual? En sintonía con nuestra muerte y aquello que nos espera después de ella, no nos puede engañar nada de lo que está directamente delante de nosotros. Solamente lo que está por venir, si viniera, puede engañar y todo lo que nosotros y otros dicen acerca de ello. ¿Para qué ocuparnos de lo venidero? Cuando venga, vendrá. Vendrá de una forma diferente a la que nosotros u otros pudieron prever.

¿Puede lo cercano engañarnos? ¿Puede nuestro cuerpo engañarnos cuando prestamos atención a lo que necesita en el instante? ¿Pueden una planta o un árbol engañarnos? Crecen y florecen, dan fruto y perecen, a no ser que nosotros intervengamos poniéndolos en peligro a ellas y a nosotros.

También aquí podemos desarrollar temores. ¿Pero para qué? Cuando hacemos lo que en el momento nos es posible, también aquí en sintonía con nuestro final, vivimos el instante actual totalmente, también con sus peligros. Sobre aquello que va más allá de él, un refrán dice: “En primer lugar se da de manera diferente, y en segundo lugar de lo que uno piensa.”

¿Qué perdemos cuando pensamos en el futuro y en posibles peligros? Perdemos la alegría del ahora. Nos perdemos el amor y la felicidad que nos espera ahora. Comparadas con esa felicidad, las tristes perspectivas con las cuales otros nos engañan y también nosotros a ellos, son una tragedia, dejando de costado la verdadera vida y la verdadera muerte. Carece de profundidad, de profundidad ahora.

De manera similar a lo contagioso que resultan esos juegos engañosos, la fuerza centrada del instante actúa, por lo contrario, en nosotros y en otros con una fuerza que mira serenamente a los ojos a lo que viene tal como viene. Nos trae del infierno que nosotros creamos de regreso a la realidad, a la felicidad de ahora en la tierra. ¿Cómo? Nos

trae de regreso modestamente, estando totalmente en el ahora. Sabe que el ahora y el futuro están en otras manos, distintas de aquellas que colocamos en su lugar con nuestras expectativas y temores. Allí donde nosotros engañamos a otros y otros nos engañan con sus expectativas y temores, permitimos ser desengañados. Sea lo que nos traiga el próximo instante, tal como es deseado por esas fuerzas, está libre de todo tipo de engaño.

En sintonía con esas fuerzas se juega un juego diferente; un juego de amor, en todo instante sorprendente y nuevo. Ese juego cuenta. Cuenta siempre y cuenta ahora. ¿Y nosotros? También.

## **La fuerza**

Siempre allí donde algo se mueve, detrás de eso actúa una fuerza que lo mueve. Estamos entregados a esas fuerzas, por ejemplo, a las fuerzas de la naturaleza. Ellas nos mantienen con vida y también la ponen en peligro. Por lo tanto, nos esforzamos para poner esas fuerzas a nuestro servicio y con su ayuda adquirir poder sobre nosotros y otros. Ahí se da una lucha de fuerzas con el objetivo de debilitar la fuerza de los otros y fortalecer la propia. El resultado de ese cotejo de fuerzas son guerras a muchos niveles, incluso guerras comerciales, y la competencia.

¿Hay fuerzas sabias detrás de esas fuerzas? ¿Son comparables con personas que persiguen determinados objetivos? ¿Debemos ganar esas fuerzas para nosotros? ¿O son ciegas como las fuerzas de la naturaleza? ¿Por ejemplo, las erupciones de un volcán y los ciclones, las inundaciones o la extrema sequía? Por ese motivo tomamos medidas de precaución o intentamos ganar esas fuerzas más poderosas para nosotros. Por ejemplo, rezándoles u ofreciéndoles sacrificios, incluso sacrificios sangrientos. Esos intentos mantienen en jaque a nuestro temor.

¿Podemos también encarar a esas fuerzas sin temor? Podemos hacerlo si logramos sintonizarnos con nuestra muerte, si vivimos nuestra vida de cara a la muerte, dispuestos para ella en todo momento, ya sea que signifique nuestro fin definitivo, o si nuestra vida continúa después de ella de manera diferente. En sintonía con ella logramos la fuerza total para este instante. No importa qué o quiénes pueden llegar a ser esas fuerzas: nos sintonizamos con ellas.

¿Cómo logramos esa fuerza? ¿Cómo logramos esa fuerza centrada, aun sin saber lo que actúa detrás de ella? En el asentimiento a esas

fuerzas tal como se nos muestran. Tal vez nos adviertan a tiempo, para que escapemos de ellas o nos volvamos sus aliados.

¿Qué tipo de aliados? ¿Nos volvemos aliados al servicio de la vida o aliados peligrosos contra ella? ¿Qué es lo que en definitiva cuenta para nosotros? Que logremos la sintonía con aquellas fuerzas que están al servicio de la vida. Que logremos la sintonía enérgica con ellos más allá de nuestros miedos y nuestro temor. Debemos estar a su servicio y probarnos ante ellas. ¿Cómo? Las respetamos en su grandeza.

Por ejemplo, en nuestro cuerpo. Respetamos su grandeza en las plantas que nos dan alimento, en los animales que conviven con nosotros, en nuestras relaciones con otras personas y en el curso del mundo, se mueva hacia donde se mueva, y respetamos el tiempo limitado nuestro y el de ellas. Eso significa: las respetamos con coraje cual guerreros dispuestos a lo último, no importa la forma y el momento en que se les presente. De esa manera logramos personalmente la fuerza con cuya ayuda llevamos nuestra vida a la plenitud que le es posible y la desplegamos con fuerza. Logramos la fuerza en sintonía con esas fuerzas y la fuerza en sintonía con ellas para marchar a su lado delante de otros, aun cuando éstos les teman.

¿Cómo podemos lograr eso? Cuando miramos más allá de las fuerzas cercanas a aquella fuerza que actúa detrás de ellas y a la cual en definitiva sirven. Ante ella la vida y la muerte son lo mismo. En sintonía con ella estamos dispuestos para ambas, dispuestos para ambas con fuerza.

## **Los sacerdotes**

Según el concepto generalizado, los sacerdotes están al servicio de Dios. Ellos pregonan su voluntad. En ellos Dios se hace presente para sus fieles. A la inversa, los sacerdotes están al servicio de sus seguidores. Se presentan ante Dios en nombre de ellos. Ellos ruegan por su bendición y regresan con sus indicaciones y mandamientos.

Es decir, que los sacerdotes están entre su Dios y los fieles. De ahí que para los fieles en general el acceso a su Dios sea únicamente a través de los sacerdotes. Dios no habla a sus fieles directamente, les habla a través de los sacerdotes. Por lo tanto, los movimientos místicos que creen encontrar una referencia directa a Dios y sus últimos secretos son un grano de arena en el ojo de las religiones establecidas y sus sacerdotes. Éstos se mueven más allá de sí mismos sin hacer uso

de sus servicios de mediación, sin temor y sin dependencia.

Otra función de los sacerdotes era —y es— ofrecer sacrificios a Dios. Al comienzo eran sacrificios humanos, sobre todo de niños, para reconciliarse con Dios y para que siga teniéndolos en cuenta. Más adelante, el sacrificio de animales serviría y remplazaría al de humanos. Eran faenados y quemados o asados al fuego en un altar, como un olor nutritivo para Dios. Con la ayuda de sacrificios según su concepto era mantenido con vida. Que con los sacrificios humanos anteriormente ocurría lo mismo es de suponer. Sólo así tienen sentido. Detrás actúa una imagen de Dios como un caníbal.

Más tarde, dado que esa imagen era demasiado cruel, se fueron superponiendo otros conceptos y quedó desplazada al fondo. Por ejemplo, en la forma de sacrificio que aparentemente está más alejada de los sacrificios humanos originales, el sacrificio de la misa, donde la carne y la sangre originales se ocultan bajo la figura de pan y vino. Pero sólo superficialmente, porque en ese sacrificio, ¿a quién ofrecen los sacerdotes a Dios? A su propio hijo. Es decir que en el cristianismo los sacerdotes sacrifican a Dios a su así llamado bien amado hijo.

Esta imagen va incluso más lejos. Originalmente, cuando a Dios se le hacía una ofrenda, ésta era quemada sólo parcialmente —con excepción de los sacrificios de quemas, del holocausto. Una parte, a menudo la mejor, era dejada para que los sacerdotes la consumieran, otra parte para aquellos que habían pagado el sacrificio y en cuyo nombre los sacerdotes lo ofrecían. Todos compartían la misma mesa con Dios en estos sacrificios. Comían con Él la misma carne y bebían la misma sangre. En el sacrificio de la misa ocurre lo mismo. Todos comparten la mesa con Dios. Junto con Él comen la carne de su hijo; con Él beben su sangre y en su imaginación se vuelven uno con Dios.

### **¿Qué ocurriría con nosotros si no hubiera más sacerdotes?**

*No habría más sacrificios, no habría más sacrificios humanos y ya no habría un canibalismo oculto con Dios. No habría más sacerdotes que se transformen ellos mismos en sacrificio para su Dios; por ejemplo, en la Iglesia católica mediante el mandamiento del celibato.*

En la antigüedad, en el servicio de la Diosa Madre, sus sacerdotes, como embriagados, se castraban a su servicio como una ofrenda sacrificial para ella. El celibato es una forma sublimada de la castración. Esos sacerdotes, para formularlo de manera extrema pero precisa, ofrecían sacrificios y eran sacrificados. ¿Pueden esos sacerdotes tener lástima? ¿O deben, si fuera necesario, actuar con

crueledad como el Dios al cual sirven?

Aquí hay algo más a tener en cuenta. ¿A qué Dios sirven esos sacerdotes a través del celibato? ¿Ese Dios es un hombre, es nuestro padre, como lo llamaba Jesús? ¿O en su lugar se ha ubicado una Diosa Madre? ¿Qué es la veneración de María, la así llamada madre de Dios, sino la veneración de una Diosa Madre? En la conciencia de los fieles, en especial allí donde a los sacerdotes se les exige el celibato, se ha situado ampliamente en primer lugar.

¿Cómo nos despedimos de este Dios y sus sacerdotes? En primer lugar, sin miedo ante ese Dios y su Diosa y ante sus sacerdotes. En segundo lugar, con amor a la vida como es regalada a cada uno de nosotros por una fuerza de la cual todo por igual recibe la existencia, originalmente pura. De una fuerza que está por encima de todo y que no necesita ni quiere sacrificios. En tercer lugar, con la entrega a la vida tal como es regalada a cada uno de nosotros, regalada a cada uno directamente por esa fuerza que en todo instante la mantiene en la existencia. En cuarto lugar, en el amor hacia todo y todos, también a los fieles y sus sacerdotes, sin colocarse por encima de ellos, siendo amados también ellos por esa fuerza.

En quinto lugar, humildemente, porque sea lo que pensemos de esa fuerza y nos dirijamos a ella como sea, sigue siendo limitado e insuficiente. Ciertamente la forma en que pensamos y veneramos a esa fuerza hace una diferencia en nuestras relaciones con todo tal como es, sobre todo con otras personas.

¿Qué diferencia? Este pensar y esta veneración están al servicio de la paz y la reconciliación con todos, sin sacrificios ni sacerdotes. Sirven a la paz y a la reconciliación con aquel Dios oculto. Él actúa en todo con un amor que supera creativamente todas las diferencias establecidas por nosotros. Este amor está dirigido directamente hacia cada uno, sin sacrificios, sin sacerdotes, presente en el corazón de cada persona con un amor abarcador, siendo uno en amor con Él y con todo tal como es. Traté de describir lo que esa modificación nos exige en el siguiente cuento.

### **Historia: El otro Dios**

Un hombre, en sueños, oyó la voz de Dios que le decía: “¡Levántate, toma a tu hijo, tu único y bien amado hijo, llévalo al monte que te indicaré y ofrécemelo en sacrificio!”



Por la mañana el hombre se levantó, miró a su hijo, único y bien amado, miró a su mujer, la madre del niño, y miró a su Dios. Levantó al niño, lo llevó al monte, construyó un altar, ató las manos del pequeño y sacó el cuchillo para sacrificarlo. En ese momento oyó otra voz, y en lugar de su hijo sacrificó un cordero.

¿Cómo mira el hijo al padre?  
¿Cómo el padre mira al hijo?  
¿Cómo la mujer mira al hombre?  
¿Cómo el hombre mira a la mujer?  
¿Cómo miran ambos a Dios?

Y, ¿cómo Dios —suponiendo que exista— les mira?

En otro lugar, otro hombre también en sueños oyó la voz de Dios que le decía: “¡Levántate, toma a tu hijo, tu único y bien amado hijo, llévalo al monte que te indicaré y ofrécemelo en sacrificio!”

Por la mañana, el hombre se levantó, miró a su hijo, único y bien amado, miró a su mujer, la madre del niño, y miró a su Dios. Y le respondió de frente: “¡No lo haré!”

¿Cómo mira el hijo al padre?  
¿Cómo mira el padre al hijo?  
¿Cómo la mujer mira al hombre?  
¿Cómo el hombre mira a la mujer?  
¿Cómo miran ambos a Dios?

Y, ¿cómo Dios —suponiendo que exista— les mira?

## **La mujer**

Las mujeres son diferentes. Como hombre, tengo el permiso de decirlo. Lo digo estando de acuerdo profundamente. ¿Qué sería mi vida sin las mujeres? ¿Qué podría lograr yo para mi vida y la vida de muchos otros sin ellas?

¿Saben las mujeres de su importancia? ¿Permiten ser arrastradas a veces a algo que las hace parecer más bien hombres y que las distrae de su dignidad esencial? ¿Hacia qué está orientada la mujer? A ser madre. Comparadas con una mujer como madre, otras mujeres que miran a las madres desde arriba, quedan muy rezagadas. Sólo la mujer como madre se vuelve mujer completa. No hay mujer que logre más y

que haya arriesgado más para la vida.

¿Qué rol tiene el hombre a su lado? La ayuda a lograr la maternidad y comparte con ella la preocupación y el empeño por sus hijos. Pero en el fondo, está al servicio de ella y de los hijos.

Solamente si hay amenaza de peligro y se trata de asegurar la vida y la supervivencia de la familia hacia afuera, el hombre se coloca delante de ella, también arriesgando su vida, al igual que la mujer en el parto. Aquí él se vuelve igual a ella en el servicio a la vida.

La mujer piensa de forma diferente que el hombre. A diferencia del hombre, ella está en sintonía con algo que sostiene lo evidente en la profundidad. Ella percibe lo cercano con más atención y más alerta, lo cuida y lo alimenta. Lo cuida de otra manera, se alegra por ello de otra manera, permite que prospere de otra manera. Percibe cuando falta algo y lo arregla. Y, sin embargo, se mantiene en el fondo.

Algunos pueden objetar que eso contradice la idea tan difundida de que las mujeres buscan llamar la atención, por ejemplo a través de la manera en que visten, de forma que a veces parezca que para la mujer lo más importante es ser bella. De cierta manera, eso es cierto. Sin embargo, cede al hombre el primer lugar, sobre todo cuando tiene hijos con él. Los hijos son su orgullo y su verdadera belleza. Con ellos brilla de otra manera.

Cuando vemos a la mujer al lado de su hombre, ¿quién es el que mantiene con vida al otro? ¿Es el hombre o es la mujer? ¿Quién es el que se arregla mejor en la vida sin el otro, sobre todo a edad avanzada? ¿Quién es y sigue siendo para el otro una fuente de juventud? En general para el hombre es una mujer. No obstante, ella se mantiene en el fondo y le da la prioridad a él.

Las mujeres son devotas. Mientras que los hombres en las religiones a menudo están en primer plano, las religiones confían en las mujeres. Ellas mantienen a las religiones con vida. Están en una sintonía más profunda con el origen primario de la vida, independientemente de las formas externas en las cuales se muestra su devoción. Son las mujeres, sobre todo, las que cultivan la religión y la transmiten.

La mujer está unida con la muerte de manera diferente. Está más profundamente familiarizada con ella, así como ambas cosas las experimenta con más profundidad: a la vida y a la muerte. Tal vez por eso sea devota de una manera especial. Cultiva la vida y la cuida.

Cuando un hombre reconoce todo esto, ¿cómo está él y cómo está la mujer? Se sintonizan de una manera especial con la profundidad de la vida. Se sintonizan humildemente. Juntos de una manera que se

prolonga más allá de su vida aquí se vuelven uno, siendo uno completos.

## **La felicidad**

La felicidad inunda nuestro cuerpo y nuestra alma con una sensación agradable y relajada. Es una sensación luminosa, ya que nuestros ojos comienzan a brillar de felicidad. La felicidad brota desde adentro hacia afuera. Se desborda desde nosotros hacia otros. Se ponen felices con nosotros. A la inversa, la felicidad de otras personas también nos contagia a nosotros. Nos hace felices junto con ellos. Por ejemplo, la felicidad de un hijo. También un animal nos hace felices. Por ejemplo, un perro, cuando mueve su cola, o cuando un pájaro trina con toda su fuerza.

Las plantas también nos demuestran cuando están felices. Por ejemplo, una flor, cuando se abre o cuando la regamos no bien comienza a marchitarse. También un paisaje, cuando cae la lluvia tan esperada y todo comienza a brotar nuevamente.

Estamos felices cuando se pudo superar una necesidad —por ejemplo, una enfermedad— o cuando luego de una larga separación logramos estar otra vez juntos. Nos sentimos felices cuando podemos olvidar algo que nos pesó durante mucho tiempo. Puede terminarse y respiramos aliviados. Sin mirar hacia atrás, miramos de buen ánimo hacia adelante.

A la inversa, nos entregamos a gratos recuerdos y de ellos sacamos el coraje y la fuerza para algo que a nosotros y a otros causa alegría. Por ejemplo la mirada atrás a un año que pasó a fin de año o el día de nuestro cumpleaños. Ese día recordamos agradecidos a nuestra madre y su amor.

También hay una felicidad del espíritu. Por ejemplo, cuando nos sentimos inspirados por fuerzas más elevadas y logramos algo especial. Esta felicidad nos lleva a desbordar y, junto con nosotros, hace feliz a muchos. La felicidad de éstos se irradia nuevamente hacia nosotros.

Felices nos hace el amor, en especial el amor entre hombre y mujer, luego el amor de los padres a sus hijos y el amor de los hijos hacia ellos. Los hijos se vuelven felices a través de padres felices y los padres a través de sus hijos felices.

Cada etapa de la vida tiene su felicidad propia. Primero impetuosa en la infancia, una felicidad que pugna hacia afuera, y más tarde una

felicidad obtenida a través de logros especiales. En la edad más avanzada nuestra felicidad se vuelve más tranquila y profunda. Es una felicidad de plenitud, la felicidad del otoño y de la fruta madura.

Con esta felicidad a veces nos detenemos y miramos hacia aquellos que aún tienen la gran felicidad por delante. Nuestra felicidad se irradia hacia ellos y los deja felizmente libres.

¿Qué nos hace felices por toda una vida? La vida completa con todo lo que pertenece a ella, desde su comienzo siempre más, hasta que al final cierra sus ojos, feliz. Ya se encuentra en otro lugar donde nosotros, según nuestras esperanzas, despertamos felices, arribados felices a otro lugar, recibidos con amor y siendo uno, felices, con algo que nos supera infinitamente.

### **¿Cuál es, entonces, el secreto de la felicidad?**

*Se sabe uno con muchas cosas, uno con cada vez más y, en definitiva, uno con su comienzo y su fin —con amor.*

## **Cien por cien**

Cien por cien significa que lo opuesto que algo necesita para completarse fue rechazado o eliminado. Cien por cien significa, en definitiva, menos que más. Del todo es solamente una parte. Todo lo vivo necesita, para su plenitud, de varias cosas simultáneamente, aunque estén compitiendo entre sí, se estén desafiando mutuamente o incluso atenten contra la vida.

### **¿Cómo logramos para nosotros y para lo que hacemos el todo compensado?**

*Asintiendo a las contracorrientes y reconociéndolas, tanto externa como internamente, como pertenecientes a nosotros y a la vida completa.*

En lugar de vivir unilateralmente al cien por cien, vivimos multifacéticamente y unimos los opuestos en nosotros tal como son. En nuestras relaciones nos mantenemos humanos, provocamos poca resistencia o celos y apenas llamamos la atención. Otros nos experimentan como pertenecientes a ellos y en nuestra presencia se sienten bien.

Sin embargo, internamente, dado que lo opuesto en nosotros tiene permiso de estar tal como es, se inserta en algo más grande. Se vuelve

más piadoso con lo que aparentemente se le opone. También lo otro se vuelve más piadoso. Ambos opuestos se encuentran en el medio sin anularse. Sobre todo, actúan juntos, incluso se fomentan. Ambos se refrenan. Se vuelven mutuamente soportables y encuentran una plenitud que deja atrás todo cien por ciento.

Todo lo que existe, existe en opuestos. Todo lo creativo dispone de todo lo que crea, simultáneamente hace lo mismo con su opuesto. Por ejemplo, con el hombre, la mujer. Con este opuesto gesta un todo, el hijo, a pesar de que también ese todo parezca opuesto, nuevamente: femenino o masculino.

Así es con el espíritu y la naturaleza. Ambos parecen estar mutuamente en oposición. Se fomentan y se contrarrestan —en nosotros y en el mundo en el que vivimos. Ninguno puede elevarse sobre el otro sin dañarse a sí mismo y al otro y, de esa forma, al todo.

Permitimos ser atraídos por el opuesto. A través de él nos volvemos más. Nos volvemos más permitiendo que algo que nos parece especialmente valioso se haga menos, y que otra cosa —que nos parece más bien secundaria y de menor valor— se pueda mostrar junto a él. Y de inmediato comienza un concierto creativo hacia un todo que necesita a ambos y los mantiene en funcionamiento por igual.

¿En qué se basan los opuestos que impiden que un árbol crezca hasta llegar al cielo? Se basan en un movimiento del espíritu que a cada cosa da su medida a través del opuesto. Todo es siempre sólo una parte. Solamente como parte se encuentra con el todo y humildemente se vuelve uno con el origen de todos los opuestos. ¿Cómo? Con amor.

### **“Ven tú, el último a quien reconozco”**

¿Qué viene a lo último, antes que llegue el final? ¿Es un dolor? ¿Es una esperanza? ¿Es un rebelarse? ¿Es una danza? ¿Se anuncia lo último? ¿O repentinamente está presente? ¿Espera mucho tiempo, o en cuestión de segundos nos toma de la mano y detiene nuestra marcha?

Ven tú, el último a quien reconozco. Me rindo a ti por la forma en que me toques y por el tiempo que te tomes. Te espero, sin esperar. Mi mirada y mi deseo aún son captados por otras cosas que me llegan directamente, por ahora, como si tuviera tiempo. No obstante, quien sea o lo que sea esto último en este tiempo queda oculto para mí hasta que llegue. Todo lo que le precedió es superado por él.

Cuando esté, ¿estaré preparado? ¿O me sorprenderá? Esto último

no necesita venir. Siempre está cerca de nosotros, sin mostrarse. Es un escolta. Camina con nosotros por donde vayamos, a una brazada de distancia, sin tocarnos. Cuando nos toca, comienza la transición, que puede ser larga o sólo corta.

Si sabemos acerca de lo último desde mucho antes, cuando lo hemos vivenciado como amigo y ayudador, presintiéndolo en muchas situaciones sin verle la cara, en todo lo que hacemos, nunca nos alejamos mucho de él. Estamos familiarizados con él.

¿Cómo transcurre, entonces, nuestra vida? Transcurre serenamente, con una tranquilidad centrada, nos encontremos con lo que sea. ¿Participamos menos en la vida llena? ¿O participamos de ella de una manera más abarcadora? ¿Participamos de ella de forma más centrada, más esencial, más amplia, más despierta, atentos a todo tal como venga? Desde el comienzo en todo percibimos también su final, sin permitir ser distraídos de aquello que está delante nuestro. Lo tomamos en una plenitud ahora. Pero lo tomamos transitoriamente como algo que pasa pronto. Tanto más livianos nos sentimos. Nada nos retiene ni nos detiene. Precisamente de esa manera estamos totalmente abiertos para todo lo venidero, también para lo último.

### **¿Podemos prepararnos para lo último? ¿Debemos prepararnos para él?**

*La vida plena es la que nos prepara de la forma más completa. Todas las mermas, todas las resignaciones, todas las renunciaciones se interponen en el camino de la plenitud que nos mantiene abiertos a nosotros para lo último y su completud.*

Si vivimos en esa plenitud, tal como es adecuada para nosotros aquí, en todo momento estamos preparados para decir: “Ven tú, tú que eres el último a quien reconozco, quien sea y lo que sea que nos complete”. Hay algo más que nos ayuda a mirar a eso último con serenidad. La mirada por encima de él a una fuerza que guía todo, tal como viene. Para ella siempre existe el comienzo, algo que continúa después de cada final. Hacia donde eso queda oculto para nosotros.

Pero aun en esta vida nos sentimos guiados por otras fuerzas en todo momento. Confiamos en que nos guiarán, pasando por nuestro último hacia otro comienzo, hacia otra plenitud, mucho más allá de nuestra plenitud actual. Estando en sintonía con ella estamos abiertos para nuestro último en esta vida, sabiendo que nos lleva a otro lugar, sin poder vislumbrar hacia dónde.

**¿Hacia dónde se dirige entonces nuestra oración: “Ven tú, el último a quien reconozco”?**

*Va hacia ese comienzo, más allá de nuestro último aquí.*

**¿Cómo?**

*Con confianza esperanzada, entregados aquí a nuestro último, venga como venga, siendo uno ya ahora en lo más profundo, uno con amor.*

## **Apagarse**

Una llama se apaga, y una luz se apaga. Algo se termina, algo que la hizo arder o la iluminó. Así es con nuestra vida. Se enciende y sus llamas son mantenidas ardientes hasta que a su tiempo se apaga y con eso se apaga su luz.

Todo debe apagarse luego de un tiempo, incluso las estrellas más remotas y, con ellas, nuestro mundo. ¿Debe ocuparnos eso? Nuestra vida sigue iluminada y con ella nuestro sol. Lo que podemos mantener iluminado lo mantenemos iluminado, sobre todo el amor. Mi imagen es que una fuerza eterna, infinita para nosotros, iluminó todo, lo grande y lo pequeño. Significativamente, el informe de la Creación de la Biblia comienza con la frase: “Dios habló: ¡Hágase la luz! Y la luz se hizo.” Es la luz de un amor creador. Sigue brillando.

En sintonía con ese amor, permitimos que también brille el nuestro. Primero hacia nuestros padres, luego hacia una pareja, más tarde a los hijos propios y más allá de ellos a muchos y a todas las personas. En sintonía con ese amor divino, nuestro amor jamás puede apagarse, incluso cuando nuestra vida se apague. Sigue brillando en muchos, de la misma manera que en nosotros el amor de nuestros padres y de muchas otras personas sigue brillando.

Sin embargo, a menudo nuestro amor sigue siendo estrecho. ¿Cómo puede ser el reflejo de ese amor creador, si algo en este mundo brilla menos para nosotros y nosotros menos para eso otro, si nuestro amor se apaga ante él? ¿Por ejemplo, ante lo que nos parece adverso? ¿Con eso nos apagamos nosotros también?

Hay muchas cosas que se apagan en el mundo porque nosotros ya no brillamos para ellas. Mucho se apaga para siempre porque no tiene el permiso de seguir brillando para nosotros. ¿Cuántas plantas —por ejemplo aquellas que llamamos maleza— y cuántos animales a los cuales les quitamos el espacio vital?

¿Se apagan para siempre? ¿Es posible que algo se apague para

siempre, nosotros mismos inclusive? No hay estrella que se apague sin que otra nazca después de ella. Todo en el mundo, en lo pequeño como en lo grande, se apaga en un eterno “Muere y sé”. También nosotros.

¿Cómo vivimos en sintonía con esa comprensión? ¿Es necesario que nos esforcemos por eso? ¿Es suficiente simplemente estar, estar con todo, sin llamar especialmente la atención? Estar con todo, estar en sintonía con su “Muere y sé”, es suficiente.

¿Muere nuestro amor, muere el amor del Dios creador cuando algo perece? ¿O es que brilla aún más en aquello que surge una vez apagado?

En sintonía con ese amor brillamos y nos apagamos también nosotros, tal vez con un último y gran destello, que a pesar de todo se apaga, como todo lo demás. Hasta entonces brillamos tranquilos, y todo lo otro junto con nosotros, y a través de nosotros esa otra luz, la que brilla eternamente, poderosa y disimulada, porque está eternamente. Esa luz brilla siempre.

## **Objeciones**

Las objeciones se adhieren a algo que comienza a brillar. Sólo brillan junto con eso. Incluso llevan a que brille de manera especial antes de que se apague. Son solamente un reflejo, así como la luna permite que se refleje el sol cuando para nosotros se pone. En ella sigue brillando hasta que vuelve a salir. La pregunta es: Cuando elevamos objeciones, ¿brillamos nosotros o reflejamos? ¿Las traemos para hacer que otra cosa se ilumine y para permitir que refleje, o brillamos nosotros mismos? Si fuera así, nos preparamos también nosotros para hacer objeciones sin rechazarlas. También ellas sirven para brillar.

Si no hay iluminación, no hay reflejo. ¿Podemos presentar objeciones sin estar al servicio de otra cosa con ellas? ¿Pueden otros presentar objeciones ante nosotros sin brillar con nosotros? Pero eso es superficial. Todo en nosotros y alrededor de nosotros es un reflejo. Si queremos limitarlo por creer que sin él brillamos de otra manera, nos comportamos como una objeción contra algo que también brilla en él eternamente, contra lo cual creemos que podemos adoptar una posición. Si logramos sintonizarnos con ese brillo, reflejamos de otra manera: sin objeción, siendo uno con ella en lo más íntimo.

El opuesto de una objeción es el asentimiento. Parece ser su opuesto. ¿Lo es verdaderamente? ¿Agrega algo a una cosa o le quita



algo? ¿Proviene acaso el asentimiento de la misma arrogancia que la objeción? ¿El asentimiento más bien me aleja de mí o me lleva hacia mí?

En ese sentido, tiene el mismo efecto que una objeción. Aleja de la mirada a lo último, que en mí actúa singularmente de la misma manera que en toda otra persona.

¿A quién asiento, entonces, de una manera que respeta esto último hasta lo último? A mí mismo tal como soy, a mí mismo con amor tal como soy. Únicamente de esa manera me vuelvo uno conmigo y con todo lo demás, en todo uno con eso último, uno con él humildemente.

¿Cómo es cuando asiento a aquello que temo? Mi asentimiento tiene el mismo efecto que mi temor. Ambos obligan a aquello que temo a que venga. Sobre todo, mi atención sigue dirigida a algo que ni existe. ¿Qué es lo que entonces queda realmente para mi asentimiento? ¿Dónde tiene sentido? Tiene sentido en el instante, solamente en él. ¿Qué efecto tiene ese asentimiento? Lleva a actuar ahora.

## **El miedo por la vida**

¿Qué significa miedo por la vida? El miedo de que nos falte algo importante para asegurar nuestra supervivencia. ¿Cómo se demuestra ese miedo por la vida? Cuando coleccionamos muchas provisiones para asegurarnos en caso de malos tiempos, por miedo a que se nos acaben y no tengamos suficiente para comer. Tal vez también por temor a perder el techo que nos cobija. Ese miedo por la vida nos mantiene en movimiento.

Toda vida en todo momento depende de algo que la mantiene con vida. Por ese motivo está continuamente ocupada en asegurar los fundamentos vitales. Así, la mayoría de los animales pasan casi toda su vida en busca de alimentos. Su vida está en peligro cuando por las circunstancias no encuentran suficientes alimentos. Por ejemplo, durante una sequía. Recorren grandes distancias para encontrar el alimento o el agua que les permiten sobrevivir.

En tiempos antiguos, una mala cosecha significaba para mucha gente hambre y muerte por inanición. Sigue habiendo muchas personas afectadas por ello. Hoy día muchos aseguran su base vital, sobre todo, ganando suficiente dinero para que en tiempos de necesidad, con su ayuda, puedan adquirir lo que necesitan para vivir. Ya no salen ellos mismos en busca de alimentos, sino que van en busca de suficiente

dinero para estar preparados ante la carencia. Detrás de todo actúa el miedo a no tener suficiente para vivir algún día.

En nuestros días, el hambre toma formas diferentes. Tenemos miedo de perder nuestro puesto de trabajo. Los muchos desempleados son la forma actual de la carencia de alimentos. En muchos países habría suficientes alimentos, pero no dinero suficiente para comprarlos.

¿Qué es lo que no vemos por ese miedo? Jesús nos dio una señal al respecto. “Mirad los pájaros en el cielo. Ellos no siembran, no cosechan pero mi Padre en el cielo les da alimentos en plenitud.” Sólo necesitan buscar. La mesa está puesta con abundancia, pero deben seguir buscando. También aquí vale: sin esfuerzo propio no hay vida.

Detrás del miedo por la vida y todas sus medidas de precaución está el miedo a ser abandonados por Dios, el miedo de que él nos deje desamparados y que su provisión falle.

Cuando evitamos la palabra Dios, tememos que la naturaleza nos deje desamparados, que se acaben sus provisiones y que un buen día nos encontremos con las manos vacías. Al mismo tiempo, movidos por el dinero, en muchos aspectos la esquilmamos, de manera que el dinero se coloca en lugar de la naturaleza y, en última instancia, en lugar de Dios.

El miedo por la vida fundamentado que nos impulsa a esforzarnos por nuestro sustento nos lleva —cuando por él damos prioridad al dinero— a alejarnos de la sintonía con la naturaleza.

En su degeneración, ese miedo por la vida se coloca por encima de la naturaleza y, en definitiva, de aquella fuerza creadora de la cual toda vida depende en todo instante. Hay otra cosa que en su lugar es buscada y temida. Aleja de la vida en lugar de llevar hacia ella. En ese cielo que hemos hecho no crece nada. Allí buscamos en vano lo que es básico para nuestra vida.

¿Cómo hacemos para pasar de esos caminos equivocados y rodeos nuevamente a la naturaleza, de regreso a nuestra madre tierra? Superamos ese miedo por la vida caminando hacia el temor en lugar de alejarnos de él. ¿Cuál es el resultado? Viene a nuestro encuentro como una madre y nos invita a su mesa abundante. Sólo es necesario que busquemos a la Madre Tierra, aunque sea por un camino nuevo, para nosotros desconocido hasta ahora. Aquel que está sentado sobre sus provisiones, ¿puede seguir moviéndose? ¿Sigue estando en sintonía con algo más grande? ¿Sigue vivo? Hay algo más que actúa detrás del miedo por la vida al que necesariamente debe mirarse a los ojos. Es el miedo a la muerte. Sobre todo a ese miedo se le busca evitar. Aquel que mira a la muerte a los ojos serenamente, aquel que sabe que con cada paso

está a su lado, sabe que la muerte hace que toda necesidad, luego de cierto tiempo, se acabe.

Al igual que la vida, también la muerte viene de la tierra. En sintonía con ella, ¿a dónde nos lleva? A un circuito eterno de “Muere y sé” nuevamente a la vida, así como nuestra vida surgió de otro morir.

¿Cómo, entonces, vivimos serenos, más allá de nuestro miedo por la vida? Siempre en la búsqueda y en sintonía con el “Sé y muere”, en el momento y en la forma que se acabe nuestro tiempo. ¿Dónde? En la tierra. Ella permanece y, junto con ella, esa fuerza que la creó.

El asentimiento a la muerte, nos toque en el momento y la forma que nos toque, es entrega a esa fuerza. Es la última entrega. Es la entrega a la vida tal como viene de ella y tal como nos guía a ella, tal como nos lleva a casa con seguridad, más allá de nuestros miedos, nuevamente uno con nuestro origen, uno con su movimiento, nos lleve donde nos lleve. Tal vez a un próximo Sé, a un Sé diferente, sea donde fuere.

## **Actuar**

Por un lado, actuar significa: Somos llevados a un movimiento que tiene un efecto. Ese actuar se diferencia del actuar que planeamos desde nosotros, con un objetivo que le damos. Aquí somos nosotros los que llevamos algo para lograr algo con su ayuda. Por ejemplo, cuando nos ponemos en camino para llegar a un lugar designado por nosotros. El actuar que mencionamos en primer lugar nos es impuesto, queramos o no. Nos es dictado desde otro lugar, a menudo con un efecto importante. Por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se sienten atraídos irresistiblemente y se vuelven hombre y mujer, y si, como una consecuencia adicional a ese actuar, se convierten en padres. Si lo quisieran planear, ¿cuál sería el resultado? ¿Se mantiene entonces su relación?

El actuar al que somos llevados es un actuar creativo. Tiene un efecto porque hay otra fuerza procediendo. Esa fuerza tiene un efecto que va mucho más allá de nuestra capacidad y voluntad. Esa fuerza guía, nosotros la seguimos.

Este actuar es fundamental. Encajado en él y sostenido por él, se encuentra el actuar que nombramos en segundo lugar, en el cual somos nosotros los que fijamos determinados objetivos y los que iniciamos y logramos desde nosotros y con nuestras fuerzas. Este actuar está al

servicio del que nombramos en primer lugar. A menudo también se vuelve ineludible, por ejemplo, por una necesidad. Sin embargo, nos experimentamos actuando desde nosotros porque tenemos la opción sobre los medios a emplear. De ese actuar, cuando lo logramos, podemos estar orgullosos. En el actuar nombrado en primer lugar, ese orgullo lleva al fracaso. Por ejemplo, en una pareja; si uno muestra al otro como que lo conquistó, ¿se siente amado? ¿O se siente usado y traicionado?

Todo actuar en el sentido original nos es impuesto. No podemos resistirnos a él. El impulso que nos sobreviene de otro lado y nos obliga es demasiado fuerte. Una vez que se logró la tarea, despertamos y regresamos al actuar propio.

El actuar creativo se desarrolla partiendo de un impulso original, por ejemplo, de una inspiración, sin que su resultado sea previsible. A la primera inspiración le siguen otras, a menudo como en un raptó. Su resultado nos asombra. Al mismo tiempo sabemos que se lo debemos a otro movimiento que nos llevó y al cual debíamos obedecer.

¿Esas acciones son siempre buenas? ¿También pueden ser destructivas? ¿Podemos juzgar a personas que han puesto en marcha algo creativamente, por ejemplo, una revolución con grandes consecuencias? ¿Podemos juzgarlas según las reglas habituales de bueno y malo, de sagrado o criminal? Aquí se acaban las reglas que usamos como base para el actuar nombrado en segundo lugar. Dan la impresión de ser nimias. Luego de un tiempo, podemos experimentarnos cada vez más en sintonía con un movimiento creador, de manera que él logra imponerse más. ¿Cuál es el resultado entonces? Esperamos hasta que nos tome y concluimos cuando él termina. Por más extraño que suene, también el concluir es un movimiento creador. También aquí nos entregamos a un movimiento que nos toma y nos deja caer cuando llegó nuestro momento y cuando se acaba. Eso vale para nosotros y para todos los demás también.

Al final todos nos volvemos a encontrar en el mismo nivel. ¿Cómo? Nos sabemos llevados todos por igual y honramos a esa fuerza creadora.

## **La mirada**

¿Hacia dónde va nuestra mirada? Hacia allí donde están nuestros ojos. Va hacia adelante. También nuestras piernas se mueven hacia adelante. Siguen a nuestros ojos. Cuando queremos caminar hacia

atrás, es fácil golpearnos porque nuestros ojos y nuestra mirada van hacia adelante.

También existe la mirada hacia atrás. Pero únicamente cuando giramos y vamos hacia atrás, en lugar de hacia adelante. De esa forma perdemos la mirada hacia adelante. La retrospección se coloca en lugar de la vista hacia adelante.

La retrospección y la mirada hacia adelante no siempre se oponen. A veces miramos atrás para asegurarnos de estar en el camino correcto. Si es así, volvemos a mirar hacia adelante. A menudo la retrospección se opone a la vista hacia adelante. Nos lleva hacia atrás en lugar de hacia adelante.

La vista al frente es una mirada hacia adelante y al mismo tiempo va hacia arriba. Cuando nosotros estamos abajo, llevamos la mirada arriba, hacia una persona que se encuentra encima de nosotros. Nosotros queremos ir allí donde él ya se encuentra.

A la inversa, miramos desde arriba hacia abajo a otros, como si nosotros fuésemos más grandes. Esa mirada aparenta ser condescendiente. Tiene el efecto de que ellos se alejen de nosotros.

Una mirada que une va de igual a igual, de frente, de ojo a ojo. Así, los padres levantan a sus hijos para mirarlos a los ojos. O bajan hacia ellos como para mirarlos a los ojos desde una misma altura. La mirada intensa de igual a igual se mantiene a la misma altura. Por ejemplo, entre el hombre y la mujer que se aman.

Para incluir algo en la mirada, mantenemos los ojos abiertos. A menudo también nuestra mirada se dirige hacia adentro, a una imagen interna, o va al vacío. Por ejemplo, la mirada centrada que espera que algo se nos muestre desde adentro. O una comprensión, una solución, una inspiración. Luego volvemos a abrir los ojos y pasamos a la acción. Los ojos reflejan lo que sucede en nuestro interior. Por ejemplo, la mirada triste cuando nos falta algo, o la mirada esperanzada y contenta que brilla. Esa mirada va hacia adelante y hacia arriba, mientras que la mirada triste o la mirada abatida van hacia abajo e incluso al vacío.

También somos mirados. Nuestra mirada es atrapada por una vista o un espectáculo. Es atraída por ellos. Pero por sobre todo por una persona que amamos. Sin mirada y sin vista hacia adelante, nos movemos como si estuviéramos ciegos. Pasamos despreocupadamente al lado de muchas cosas, a pesar de que están abiertas ante nosotros.

También hay una mirada íntima entre personas que se conocen bien. Es una mirada sabia que excluye a otros. A veces intercambiamos ese tipo de mirada. Existe la mirada concentrada, aquella que requiere máxima atención —por ejemplo, en la solución de una tarea y cuando

se trata de algo muy pequeño— se cansa rápidamente. Debemos recuperarnos de ella mirando a lo lejos y hacia delante. También existe la vista solemne de algo que lleva nuestra mirada hacia arriba, hacia una altura espiritual. Aquí, luego de un tiempo, la mirada se convierte en contemplación. En ella nos perdemos en algo infinito, sin verlo. Esa contemplación es vacía y llena al mismo tiempo. La vivenciamos como una contemplación divina, sin ver hacia dónde se dirige. Eso queda sustraído a nuestras miradas.

De esa contemplación regresamos diferentes. Regresamos viendo más. Miramos a las personas y a las cosas con otros ojos, más piadosos, con otro respeto y amor, sin acercarnos a ellos.

También aquello que incluimos en la mirada se muestra transformado. Vislumbramos su profundidad. Nos volvemos videntes de otra forma, vemos con perspicacia y percibimos lo oculto en ello. Pero a distancia. Lo sustraemos a nuestras miradas, lo cuidamos de nuestras miradas, y de una manera profunda y amorosa nos familiarizamos con él y nos volvemos uno.

## **Las diferencias**

Todo lo que observamos en la naturaleza se diferencia de todo lo demás. Incluso entre las muchas hojas de un árbol, no hay ninguna igual a otra. Lo mismo vale para las personas. Incluso los mellizos son diferentes. Por ese motivo cada persona tiene otra suerte y otro destino. Es diferente cuando establecemos diferencias en el sentido de valores, como si algo fuera más importante que otro, o mejor o peor.

¿Cómo podemos imaginarnos que aquella fuerza creadora establece una diferencia entre ellas en el sentido de una valoración, como si para ella una cosa fuera más importante que otra, o mejor o peor, cuando ella a todo lo que existe tal como existe lo llamó a la existencia de manera diferente, cuando lo trajo a la existencia en cierto modo, llamándolo por un nombre propio y lo mantiene en existencia ininterrumpidamente de manera singular para cada uno? ¿Qué nos arrogamos con eso? ¿Sobre todo, cuando consideramos que esa fuerza creadora nos prefiere, que para ella somos más importantes que otros? ¿O cuando lo que uno aporta para ella tiene más valor que otra cosa?

De la misma raíz crecen distintas ramas de un árbol. De las mismas nubes cae la misma agua en gotas diferentes. Sin embargo, de ellas se forman diferentes arroyos, ríos y corrientes y todos terminan en

el mismo mar. Por supuesto, estas comparaciones siguen siendo imágenes que distan mucho de llegar al secreto de todo lo diferente que, sin embargo, es igual. Es diferente cuando sentimos con devoción que esa fuerza nos mantiene en la existencia por más que pensemos que eso surja de nuestro pensar y de nuestra voluntad. También ese pensar y esa voluntad están fundamentados en otra profundidad oculta para nosotros y todo termina en otro lugar, donde se sustrae a nuestro control.

Es diferente cuando reconocemos que nuestro pensar y actuar creativo y el de todas las demás personas y de todo lo que con nosotros tiene su existencia, hasta lo último es pensado y guiado por esa fuerza creadora. Seguimos pensando y actuando de forma creativa, pero de acuerdo y en sintonía con esa fuerza creadora.

¿Cuál es el resultado? Todo puede ser como es. Todo puede ser diferente y, sin embargo, sigue unido a nosotros desde su origen de la misma manera, incluso cuando mantiene una competencia por alcanzar el primer lugar junto al sol. Por el bien del todo debe imponerse, aunque sea por fuerza propia, y gana o pierde de acuerdo con una suerte particular —por un tiempo. ¿Qué significa eso para nuestras relaciones? Las diferencias siguen manteniéndose al servicio del desarrollo del todo y al final se anulan. Nosotros ya podemos levantarlas antes de varias maneras.

En sintonía con los movimientos de esa fuerza creadora, con un amor que reconoce las diferencias y, sin embargo, en un juego sabio las supera con respeto mutuo, sin anularlas. Podemos interactuar con esas diferencias y también someternos a ellas, pasajera y pasajeramente.

Al final, las diferencias se mantienen, a pesar de que parezcan anularse desde la misma raíz. Se mantienen en su resultado y, a diferencia de mi imagen de las gotas en el mar, se mantienen en él singulares y, sin embargo, siendo uno con él. Otra imagen. Allí todas las llamas saltan de forma diferente desde las mismas brasas, brasas eternas, con el mismo amor.

## **Lo igual**

Lo igual no existe. Todo es diferente entre sí. Pero todo está por igual. La misma existencia anula las diferencias. Lo que nosotros consideramos como diferente o igual depende de nuestra visión. ¿Miramos más a las diferencias o más a lo igual? ¿En lo igual también

miramos las diferencias y en las diferencias, al mismo tiempo, a lo igual?

¿Qué ocurre en nuestras relaciones cuando en ellas reconocemos lo igual más allá de las diferencias? ¿O cuando en lo igual subrayamos predominantemente las diferencias? El resultado son discordia o paz.

Aquí lo he descrito de forma aguda, en sus extremos, pero tiene un efecto en todas nuestras relaciones de una manera u otra. Sobre guerra o paz, sobre acuerdo o discordia, deciden únicamente esas visiones acerca de lo igual.

La principal diferencia, que decide sobre la discordia, es el concepto de mejor o peor, como si provinieran de la misma fuerza creadora que trajo todo a la existencia.

Entonces hablamos de elegidos o réprobos, de recompensados o castigados, incluso de recompensados eternamente y castigados eternamente. Este concepto anula a lo igual en todo sentido. Pero en lugar de llevar al cielo a los elegidos y al infierno a los réprobos, ese concepto lleva al infierno en la tierra.

¿Qué alimenta a esa hoguera del infierno? ¿Quién puede volver a extinguirla? Pueden hacerlo los que piensan igual con respeto mutuo, el respeto ante su igual. ¿Ese respeto anula las diferencias? Éstas sólo son variaciones de lo igual. Como, por ejemplo, la persona como hombre o mujer, como joven o vieja, y el día como luminoso y como noche, o el mismo circuito de nuestra tierra alrededor del sol, diferente en cada estación del año.

Como personas nos experimentamos iguales en todo momento y, sin embargo, nos transformamos de muchas maneras. La existencia sigue igual, pero sus efectos son nuevos en todo momento. Sólo las diferencias le dan su plenitud a lo igual. Porque lo igual es rico, infinitamente rico.

¿Dónde comienza el respeto ante lo igual? Comienza abajo. Cuanto más abajo, tanto más igual se vuelve. A la inversa, cuanto más se aleja algo de su base, tanto más altanero se vuelve, hasta que la base que lo sostiene desaparece.

Las diferencias son complicadas. Lo igual es sencillo, pero al mismo tiempo es mucho. Las diferencias llevan, cuanto más las enfatizamos, a menos en lugar de más y de mucho. Todo lo esencial resalta lo igual.

Lo secundario, por más que muchos lo defiendan, apunta a las diferencias a pesar de que en la lucha por el predominio falla. Igual es para nosotros la muerte. Anula todas las diferencias. ¿Le sigue algo diferente o le sigue lo igual? ¿Puede la muerte anular la existencia? ¿O



del mismo origen de toda existencia le sigue algo nuevo, algo diferente y sin embargo igual, porque es deseado igual, de la misma raíz con el mismo amor creador, llamado a la existencia y mantenido en la existencia?

¿Cómo? Sin opuestos, como paz creadora que une a todas las diferencias, continuamente, con el mismo amor.

## **La convicción**

El que está convencido, actúa. Actúa con fuerza. Nadie lo puede detener. ¿De dónde proviene esa convicción? Viene de una fuerza que se apropia de nosotros desde otro lugar. Dado que es irresistible, logra aquello que a través de nosotros pone en marcha. Estas convicciones están orientadas a la acción. Sin acción no existen. ¿De qué servirían? ¿Quién debe y puede cuestionar ese tipo de convicción? Solamente alguien que fue tomado de la misma manera por una convicción, una convicción según la cual debe actuar. Solamente aquel que actúa independientemente de manera similar tiene la palabra aquí. Solamente él puede enfrentar con fuerza a otra convicción y tal vez vencerla.

En eso no es importante si esas convicciones son buenas o malas. Aquí sólo cuenta la fuerza. Nosotros debemos encararla. Detrás de esas convicciones se reúnen seguidores que acompañan al fuertemente convencido, en muchos casos pase lo que pase.

La fuerza de una convicción se mide en su alcance, viendo cuántos son tomados por ella. Se propaga. Al principio, esa convicción toma a un individuo. Recién cuando prende, se propaga. ¿Cómo puede prender? Porque su fuerza sobrepasa por mucho a la fuerza de un individuo.

Con un convencido de esa forma no podemos discutir. Aquí no hay escaramuzas de palabras con las cuales buscamos convencer al otro. Aquí se trata de la acción.

El convencido es un guerrero. Está dispuesto a luchar con todo su arrojo. Ese tipo de convencidos al principio casi no llaman la atención. Esperan su momento. Deben esperarlo y pueden hacerlo porque tienen fuerza. Fracasan cuando la fuerza que se adueñó de ellos se retira. Se vuelven nuevamente iguales a los otros, insertados en sus filas.

Hay otras convicciones que tienen poca fuerza. Por ejemplo, muchas de nuestras convicciones cotidianas, en las que creemos y a las que obedecemos. Recién toman fuerza cuando otros las cuestionan.

Pero entonces lo hacen de forma violenta. Esas fuerzas rechazan algo en lugar de llevar a que avancen.

¿Cómo nos protegemos ante esas fuerzas? No las provocamos. Dejamos a los demás sus convicciones, sin cuestionarlas. Las respetamos como algo que sirve para su seguridad. Ese respeto requiere fuerza, una fuerza centrada, humilde. Es suficiente cuando la tenemos. Nos hace libres, sin que sea necesario luchar. Cuando nuestras convicciones nos exigen una acción decidida estamos preparados, listos y convencidos, estamos con fuerza convincente, y la imponemos.

## **El excedente**

Donde hay más de lo que se necesita o se puede mantener por el momento se habla de un excedente. Por ejemplo, un excedente de fuerza. Cuando los niños deben permanecer quietos durante demasiado tiempo y finalmente pueden ponerse de pie, corren al aire libre. Se mueven para desahogar el excedente de su fuerza. Un río sale de su cauce cuando en poco tiempo cae tanta lluvia que su lecho ya no puede retener el agua. A menudo las consecuencias son devastadoras y esperamos hasta que el agua excedente se retire.

Para una fuerza hay una medida. Lo que excede debe ser canalizado de manera que sirva en lugar de dañar. Es diferente el caso de la fuerza centrada. Ésta espera ser empleada, sin desbordar. Dado que esa fuerza es centrada, aguanta hasta lograr su objetivo. Se mantiene firme porque es aplicada con moderación, solamente lo suficiente como para que sirva al tema y a la acción.

A la inversa, se da con la fuerza acumulada. Se abre paso. Por ejemplo, en la erupción de un volcán o un terremoto. Así nos sucede con sentimientos acumulados. Como cuando se abre paso un odio largamente acumulado, tanto en lo pequeño como en lo grande. Repentinamente se colmó la medida. Por ejemplo, en una guerra. Termina cuando uno o los dos bandos ya no pueden más y su fuerza está agotada.

Se trata de brindarle a tiempo una salida a la fuerza excedente y guiarla en una dirección favorable, empleándola con buen sentido. Cuando es retenida demasiado tiempo, se abre paso.

A la inversa, debemos acumularla durante suficiente tiempo hasta que se vuelva fuerte. Recién entonces la utilizamos. ¿Por qué digo todo esto? ¿A qué me refiero aquí? A mí me concierne un excedente de

expectativas hacia otros, que van más allá de sus posibilidades. Las retiramos y nos experimentamos capaces y dispuestos para la acción propia.

De la misma manera, impedimos las expectativas de otros respecto a nosotros. Por ejemplo, los padres respecto a las expectativas de un hijo que prefiere quedarse cómodamente en casa en lugar de buscar su propio camino. De esa fuerza para la acción propia no hay excedente.

Los límites que nos son impuestos nos permiten reunir la fuerza que nos posibilita pasar más allá de ellos. Todo progreso proviene de un excedente de fuerza —y todo lo nuevo. Todo lo creativo es continuamente un excedente, un interminable excedente burbujeante. Anexados a eso creativo, mantenidos en existencia por él, también nosotros continuamente nos desbordamos de manera creadora.

### **¿Cómo llamamos a esa fuerza desbordante y creadora y cómo la experimentamos?**

*La llamamos y la experimentamos como vida.*

## **El No Hacer**

El No Hacer nos centra. En el No Hacer nuestra fuerza vuelve a nosotros. En el No Hacer nos preparamos para lo próximo. La fuerza gastada se agotó. Recién en el No Hacer se vuelve a reunir. Incluso más. Se reúne en forma intensificada, dispuesta a lo nuevo y lo más grande. Ese No Hacer es despierto y abierto. En cada instante puede pasar de No Hacer a Hacer. Por ese motivo otros se cuidan en presencia de alguien que aparentemente no hace nada. Sienten su fuerza concentrada.

No hacemos nada donde no hay nada que hacer para nosotros, a pesar de que otros lo esperan de nosotros. A través de nuestro No Hacer son relegados otra vez a sí mismos y deben hacer algo por esfuerzo propio.

A través de nuestro No Hacer estamos abiertos para otra fuerza que nos lleva hacia su movimiento. Entregados a ella sin hacer, pasamos a actuar de otra manera, abiertos hacia todo al igual que ella, suaves y fuertes al mismo tiempo. Actuamos incorruptiblemente, porque actuamos sin intención, de manera clara y decidida.

No bien se acaba el movimiento de esa fuerza, dejamos de actuar. Volvemos a caer a nuestro No Hacer, hasta que nuevamente somos

alentados y guiados por esa fuerza para actuar.

Una forma especial de No Hacer nos toma desde nuestro interior. En ella se reúne la fuerza decisiva. ¿Qué ocurre con nosotros? Nuestras imágenes de bueno y malo y de correcto e incorrecto dejan de hacer algo. Hacen lugar a una quietud abarcadora. En ella nos vaciamos de ellas.

Cuando se acaban esas imágenes, se acaban nuestras expectativas y todo temor y todo impulso que provenía de ellas. En cuanto se acaba su Hacer, despertamos de una manera pura. Nos volvemos receptivos a los movimientos de fuerzas creadoras y preparados para su señal.

¿Qué más se acaba también en ese No Hacer? Se acaba nuestro pensar, porque sin diferenciaciones entre correcto e incorrecto le quitamos los fundamentos según los cuales se orienta. Sin ese pensar nos disponemos a otra percepción, una percepción inmediata de aquello que se muestra como lo próximo. Ya antes de que llegue nos volvemos uno con ello.

¿Puede algo ser más interesante que esa mirada, que ese saber y esa apertura para la próxima acción, sea cual fuere? ¿Hay algo que pueda tener más fuerza? En ese instante estamos solos, completamente solos, puros y solos, despiertos solos. Habiéndonos aquietado así, nos experimentamos movidos desde otro lugar, movidos con quietud hacia algo que perdura, hacia una quietud aún más profunda, hacia una contemplación quieta. Ella es el máximo No Hacer y, al mismo tiempo, nuestra acción completa.

Regresamos de la contemplación del No Hacer porque seguimos vivos. Regresamos contemplativos, sabios, siendo uno con todo lo que viene y lo que será. Regresamos con otra fuerza y con otro amor. Regresamos abiertos y amplios, amplios para todo por estar enraizados en otro lugar.

### **¿Seguimos haciendo algo entonces?**

*Nuestra acción se vuelve como una forma de la Existencia, del estar completo, de la existencia pura cuyo pulso late con todo lo que está, late en él creativamente, late con fuerza, abierto y oculto al mismo tiempo.*

### **¿Y nosotros?**

*Tomados por él, No Haciendo, latimos con él con amor.*

## **Rostros del amor**

Con el amor comenzamos bien abajo, ya en el seno de nuestra madre. Siendo uno con ella, sentimos su amor. Sentimos la forma en que nos ama cuando acaricia su abdomen, escuchamos su voz cuando nos habla con amor, o cuando habla con otros sobre nosotros. Dado que somos uno con ella, sentimos directamente cuándo ama a otros y cómo los ama. Por ejemplo, a nuestro padre. Al mismo tiempo sentimos los otros sentimientos que tiene, como sus angustias y sus preocupaciones. Sentimos sus sentimientos de culpa y cuando está enojada con otros. Vibramos con ella en la alegría y en la pena.

También le respondemos, por ejemplo, con nuestros movimientos. Así comienza, temprano, un intercambio mutuo con ella. A través suyo ese intercambio inicia ya con el entorno que nos espera después de nuestro nacimiento. Es decir, que tempranamente experimentamos un secreto fundamental del amor. El amor va y viene. Mejor dicho: primero viene hacia aquí y luego va hacia allí.

Así es con la vida. Primero viene y luego responde. Nuestra vida está inmersa en un movimiento de venir e ir. De manera elemental, con todo su Ser. En ese sentido, la vida es amor. Después del nacimiento debemos salvar un espacio con nuestra vida y con nuestro amor. El amor viene de alguien frente a nosotros y va hacia alguien que está frente a nosotros, en primer lugar hacia la madre.

Ese amor está a flor de piel, sobre todo cuando la madre lleva al hijo al pecho y lo amamanta. Al mismo tiempo, madre e hijo se miran a los ojos intensamente. Ese amor fluye de vuelta y de ida de diversas maneras. Al comienzo, como alimentación. El hijo sigue viviendo de la madre. Junto con la leche toma en su interior a su madre y crece gracias a ella. ¿Cómo responde el hijo a ese amor? Lo toma mamando y luego durmiéndose plácidamente.

Al mismo tiempo, el hijo está en contacto corporal con su madre de muchas maneras. Es envuelto en pañales, vestido, aseado, colocado en su cama, es acariciado y sostenido. Se agregan otras personas, sobre todo el padre, y luego los abuelos, los tíos y las tías y hermanos mayores. De esa manera, el niño se siente enlazado con su familia y unido a ella. Responde a su amor con los ojos, mirando y, pronto, con una sonrisa. El niño grita cuando necesita algo y de inmediato alguien llega para tranquilizarlo y ayudarlo.

El amor es un intercambio íntimo con cada vez más personas. El niño experimenta ese amor sobre todo tomando. Recibe lo que necesita. Responde a ese amor buscando la cercanía de otros y estrechándose contra ellos. Cada vez más el amor parte también desde él, y otros responden a ese amor. Más allá de las personas, ese amor se dirige al

entorno cercano. Primero a los animales. A un perro, a un gato, a un pájaro, por ejemplo. En una finca va hacia muchos animales —en especial a un caballo de pequeña estatura, o hacia una cabra, una oveja, una liebre, un pollo. También aquí el amor va y viene y de esa manera se enriquece. El niño aprende a cuidar de los animales. Aprende a observarlos, a darles su alimento y acariciarlos. Experimenta su amor cuando tratan de acariciarlo a su manera. Por ejemplo, saltándoles y lamiéndolos. Cada vez más, el niño investiga su entorno. Observa una rana, incluso la imita, caza un abejorro y permite que luego se vaya. En el intercambio con su entorno se vuelve uno con él. Pero siempre, después de un rato, el niño vuelve a su madre y a su padre. Vuelve a casa.

Sobre todo, en esas épocas tempranas, el niño aprende a jugar con otros niños y, en un continuo ir y venir, también con pelea y separación, aprende a volver a reunirse con ellos.

La infancia temprana, hasta aproximadamente los cinco años, es un tiempo rico en experiencias fundamentales del amor en su rico ir y venir, también con sus pruebas. La pregunta es: ¿Cuánto de eso queda para el resto de nuestra vida? ¿Cuánto sigue vivo en nosotros de ese intenso ir y venir del amor? ¿Podemos reanimar esas experiencias? ¿Dónde hubo un quiebre? ¿Qué forzó a esas experiencias tempranas al fondo y las tapó?

Casi siempre fue una separación temprana, sobre todo una separación de la madre, por las circunstancias que hayan sido, sin que pudieran haber sido evitadas. Por ejemplo, por una enfermedad prolongada de la madre, tal vez incluso por su muerte temprana. O cuando el hijo tuvo que pasar un tiempo prolongado en otro lugar e incluso cuando fue dado. Con eso, se rompió para el niño su mundo original y seguro del amor; el ir y venir del amor, su ir y venir confiable, se acabó en gran medida.

Como todo trauma, también este se soluciona cuando el movimiento que en su momento fue interrumpido y ya no era posible, es retomado y llevado a su meta. Eso es un proceso interno. Se logra transfiriendo la atención. En lugar de dirigirla a las imágenes que hemos almacenado internamente de esa separación y los sentimientos que la acompañaron, reanimamos las imágenes anteriores y los sentimientos de dicha despreocupada relacionados con ellas.

Luego, como el hijo de ese entonces, recorremos internamente el camino hacia la madre de entonces. Regresamos al amor original, al tomar y dar original y a la dicha original. Desde ahí también podemos ver de otra forma a los años posteriores a la infancia, aquellos que

estaban cargados por las imágenes de esa separación.

¿Cuántas personas se nos acercaron en esos años ayudándonos con amor? ¿Cómo respondimos a su amor con amor? ¿Cuánto amor hubo también en esa época? ¿Cuan rica es incluso ahora para nosotros cuando la volvemos a traer a nuestra memoria y a nuestro corazón?

Lo mismo es válido para la juventud, cuando intentamos independizarnos paso a paso y nos separamos por un tiempo prolongado de nuestra familia, ya en ese momento con una visión clara del objetivo que queríamos lograr más adelante. ¿Hacia dónde se orientaba ese desarrollo, primero por vía de ensayo y luego con más intensidad? Todo el amor que habíamos podido experimentar, incluso las pruebas, apuntaban al amor hacia una pareja para la vida.

Aquí el tomar y el dar alcanzan otra dimensión. Misma que aquí paso por alto porque sus rostros miran lejos, creativamente lejos. Miro en esa dirección con devoción, sin medirla.

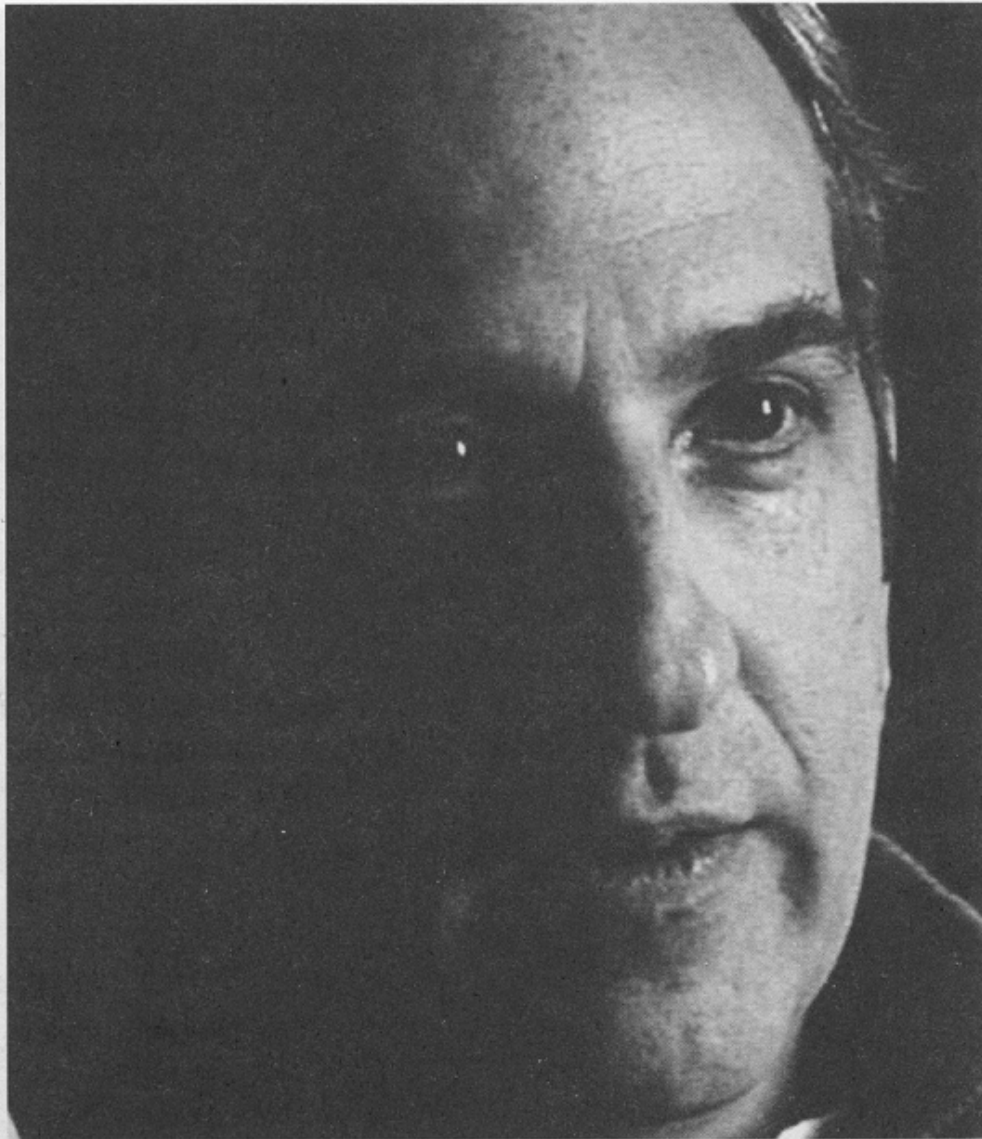
Allí en esa lejanía, brilla un último amor. En sintonía con él respiramos con ese amor que ha pensado nuestra vida y que nos ha llamado a esta vida con amor. Ese es el amor que nos hace plenos y completos. Junto con él y al mismo ritmo late nuestra vida y late nuestro amor, incluso más allá de esta vida. Ese amor ama todo tal como es, lo pequeño y lo grande, el comienzo y el fin. Nos ama a nosotros junto con todos los otros por igual. Le respondemos estando, estando y amando, estando con todo, regresados a ella con todo lo que está junto con nosotros, siendo uno.

## **Epílogo**

Con esta reflexión cierro este libro. Podría haber seguido escribiendo, un nuevo texto cada día. Porque la sabiduría que nos toma de la mano jamás llega a un fin. Únicamente nosotros llegamos a un fin; aparentemente. Todo es comienzo.

# Anexo

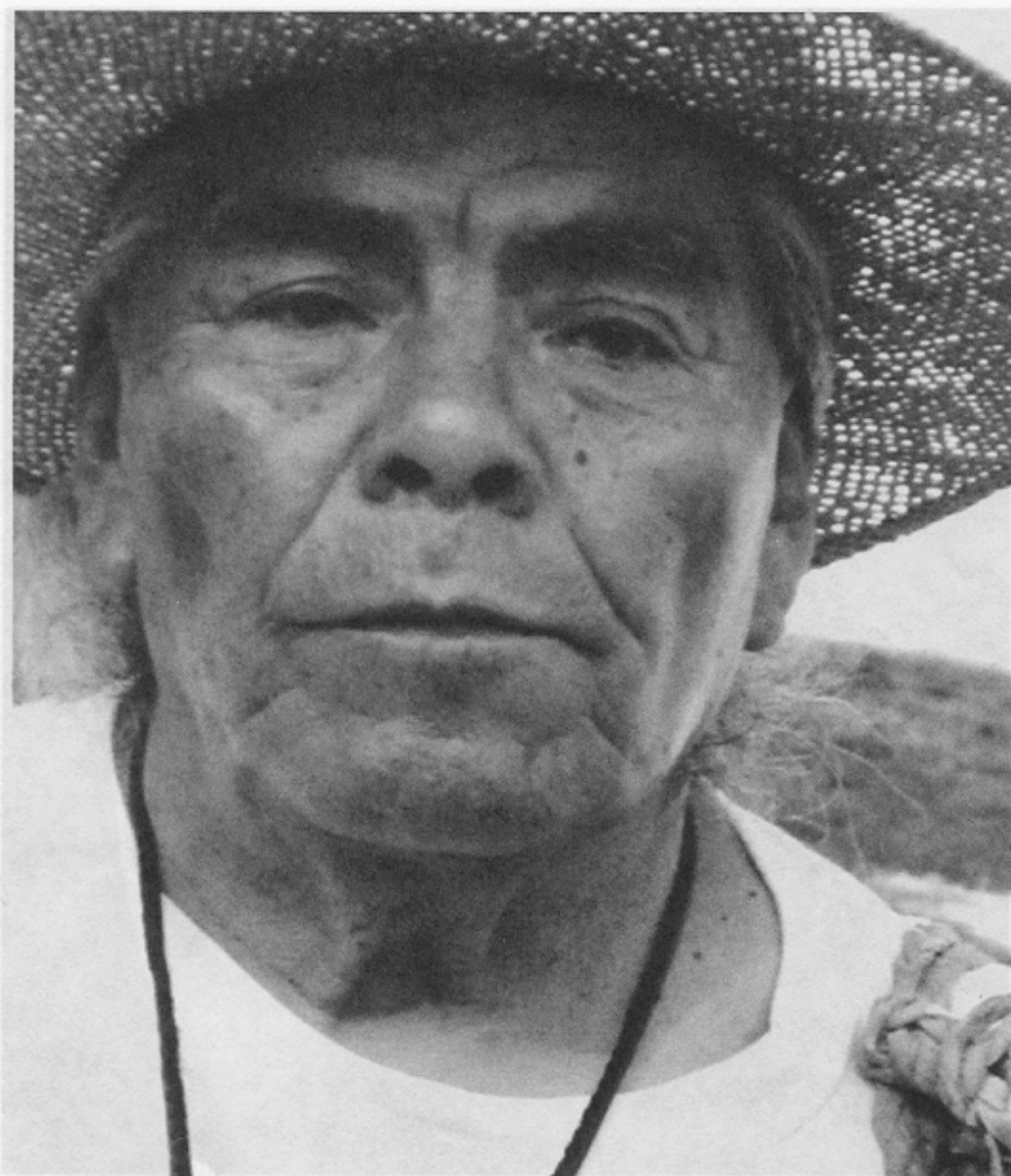




**Peter Kingsley**

El Natural

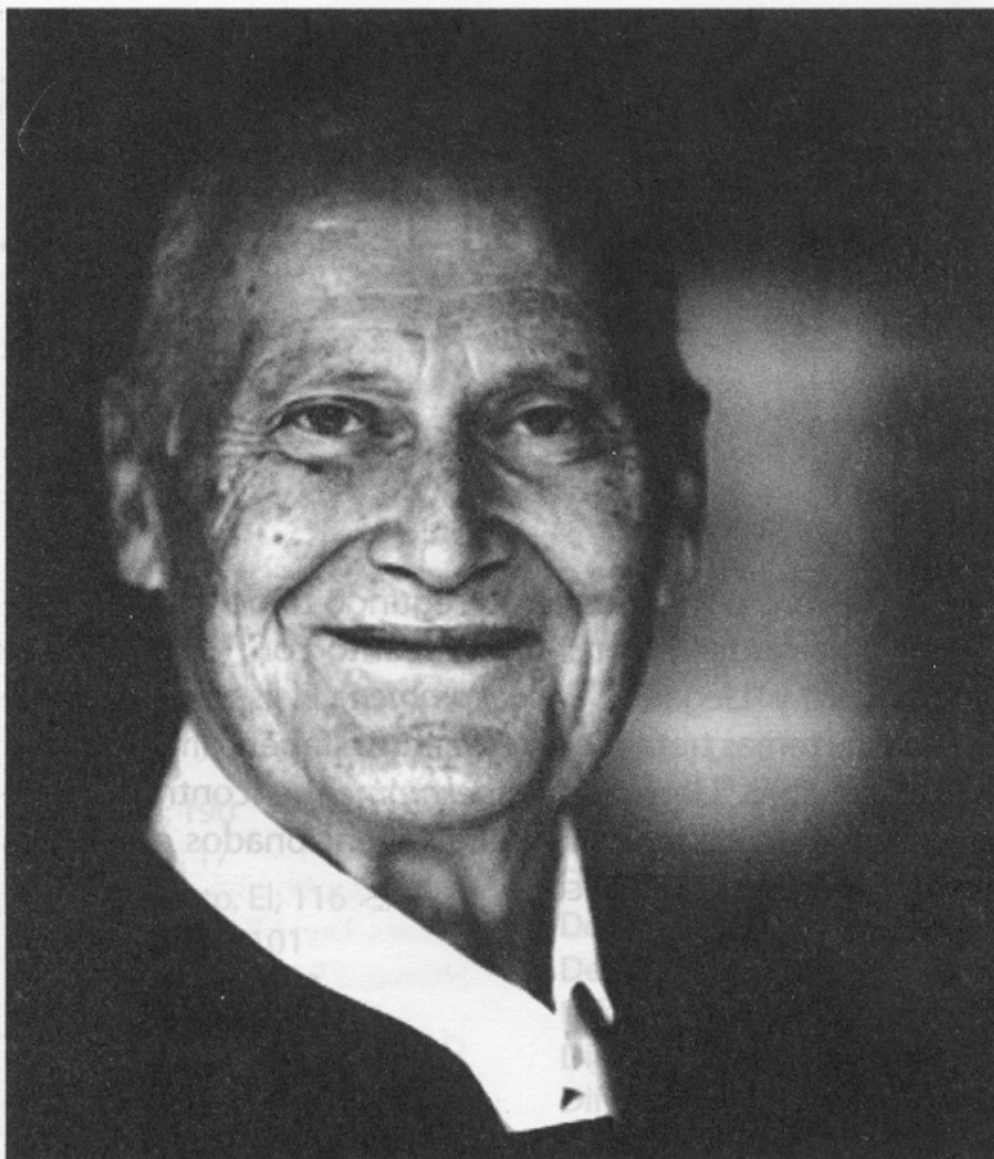
Las comprensiones fundamentales de Peter Kingsley sobre las raíces de la espiritualidad, filosofía y cultura occidentales –en conexión con el filósofo Parménides, anterior a Sócrates- le han valido reconocimiento a nivel mundial. Para más información acerca de él y su obra, diríjase a la página web [www.peterkingsley.org](http://www.peterkingsley.org)



### **El Nahual**

Peter Kingsley

Don Juan Matus, como lo llama Carlos Castaneda en sus libros –en realidad tiene otro nombre–, es un Nahual de la tribu de los indígenas yaqui, y es probablemente el guerrero del conocimiento con mayor influencia de nuestros tiempos. A él está dedicado este libro.



### **Bert Hellinger**

Es un maestro de sabiduría de estilo personal, reconocido en primer lugar por las Constelaciones Familiares que siguió desarrollando. Algunos de sus libros de sabiduría más recientes son: "Palabras que tienen un efecto" (tomos I y II), "Pensamientos divinos" y "Trilogía tardía", a la que también pertenece este libro.

***Plenitud. La mirada del Nahuatl***

de Bert Hellinger

se terminó de imprimir en noviembre de 2010 en  
KREA OUTSOURCING DE MÉXICO,  
en Av. Ixtacala 15, Los Reyes Ixtacala, Tlalnepantla,  
Estado de México, CP. 54090  
contacto@kreaom.com.mx

El tiro de esta primera reimpresión consta de 1 000 ejemplares.

Cuidado de la edición:

IDMS CONSULTING

Cerrada de Emerson 335-202, Polanco Chapultepec,  
México, Distrito Federal, CP. 11560  
(52+55) 5388 7580  
(52+55) 2624 2102  
www.idms.com.mx  
contacto@idms.com.mx

Para la composición tipográfica  
de este libro se utilizaron las familias  
Myriad Pro, 8, 10, 11, 12, 14 y 16 puntos  
y Minion Pro, 9 puntos